

BIBLIOTECA



MILITAR

(IX)

Esta publicacion, cuyo fin es propagar los conocimientos y adelantos modernos en todos los ramos del saber, relacionados con la profesion militar, ha sido recomendada por Real órden de 20 de Octubre de 1876, y está siendo objeto de una muy favorable acogida por parte de todas las clases del ejército.

Da á luz un tomo mensual de cerca de 300 páginas, ilustrado con las láminas y planos que requiera el texto, y escogido entre las mejores obras españolas y extranjeras, antiguas y modernas.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.

	PESETAS.
Trimestre.....	6
Semestre.....	12
Año.....	24

EXTRANJERO.

Seis meses.....	18
Año.....	35

CUBA Y PUERTO-RICO.

Seis meses.....	20
Año.....	36

FILIPINAS.

Seis meses.....	26
Año.....	50

AMÉRICA DEL SUR.

Seis meses.....	30
Año.....	55

El tomo suelto en las librerías y en la Administracion se expende encuadernado al precio de 10 reales, y 8 en rústica.

Los suscritores reciben los suyos lujosamente encuadernados á la inglesa, pero sin aumento en el precio corriente.

Direccion y Administracion 5, bajo.

3753(IX)

ADVERTENCIAS IMPOR



Rogamos á los señores suscritores, cesar en la suscripción, den aviso con la tona, que será inmediatamente despues quier tomo, debiendo significarles el pe á la empresa, en gastos de *tirada* y darse de baja se adopta el sistema de devolver los tomos sin admitirlos.



No se remitirán libros *por duplicado* á quien no los reclame dentro del plazo que transcurre desde la publicacion de un tomo al próximo inmediato y ántes de la aparicion del siguiente. Esta empresa tiene especial cuidado en servir todas las suscripciones á los destinos y puntos señalados, por lo cual espera de los señores suscritores que ántes de reclamar cualquier tomo que no reciban, procuren hacer las convenientes averiguaciones en el cuerpo á que pertenezcan y en correos, atendiendo á los perjuicios que se nos irrogan en el caso contrario.

El próximo tomo correspondiente al mes de Noviembre se titulará :

TRATADO DE TÁCTICA APLICADA

POR F. A. PARIS

GENERAL DEL EJÉRCITO PRUSIANO

traduccion de la 5.^a edicion alemana

POR D. FELIPE TOURNELLE

YENIENTE CORONEL CAPITAN DE CABALLERÍA

VOLÚMEN CUARTO.



BIBLIOTECA MILITAR

UNIVERSITÄT ZÜRICH
BIBLIOTHEK

Es propiedad.

TIPOGRAF.-ESTEREOTIPIA PEROJO
Mendizabal, 64

BIBLIOTECA

MILITAR

TOMO XI

OCTUBRE DE 1877



MADRID

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Pizarro, 15, bajo.



BIBLIOTECA

MILITAR

BIBLIOTECA MILITAR

DIRECTORES Y PROPIETARIOS

D. FELIPE TOURNELLE Y D. FERNANDO DE CÁRDENAS

OFICIALES DEL EJÉRCITO

OCTUBRE DE 1877



DIRECCION Y ADMINISTRACION
Plaza de San Juan, 12

TRATADO
DE
TÁCTICA APLICADA

REDACTADO

con arreglo al programa de estudios de las escuelas de guerra prusianas

POR F. A. PARIS

General del ejército prusiano

TRADUCIDO DE LA QUINTA EDICION ALEMANA

POR

DON FELIPE TOURNELLE

Capitan de Caballeria.

TERCER VOLUMEN



TRATADO DE TÁCTICA APLICADA

EL COMBATE

I.—CONSIDERACIONES GENERALES.

§ 34.—Condiciones del combate.

Hemos dicho en la introducción de esta obra (§ 1) que el fin militar de toda guerra es *destruir al enemigo* ó por lo ménos *debilitarle en tal grado* que no pueda ó no sea capaz de continuar la resistencia. Pero este fin habrá de alcanzarse por la *lucha*, único medio de quebrantar el poder del adversario.

El acto de la lucha, esto es, el *encuentro* y la *pugna* entre los dos ejércitos, representado por *hechos de armas*, recibe los nombres de *batalla* y *combate* : aunque en éstos reside esencialmente aquélla, el

título genérico de *lucha* (*Kampf*) se reserva y aplica en más lato sentido con referencia á la presion que ejercen sobre uno ú otro ejército las operaciones estratégicas, una superioridad numérica ó moral, etc. (1).

Las batallas y los combates son engendros naturales del estado de guerra, que en último término no tiene otro fin ni podría cumplirse sin aquéllos. De su disposicion, direccion y cumplimiento se ocupa especialmente el *arte de combatir* ó estudio sobre el combate, cuyas lecciones abarcan uno y otro género de lucha. En ellas la materia no debe tratarse de un modo abstracto como en la táctica pura ó elemental, sino por el contrario, tomando en consideracion cuantas circunstancias, ya de carácter físico ó moral, ya permanen-

(1) La palabra *lucha* se aplica por extension á la contienda pendiente, á veces por dilatados años, entre dos ó más razas, naciones, pueblos, partidos ó ejércitos.

En cuanto á los términos *batalla* y *combate*, si bien el estilo militar de España los emplea, como en todas partes, con un sentido no muy claramente definido, pero aceptado de comun acuerdo, úsase de preferencia la voz *accion*, calificándose muchas veces de *acciones de guerra* toda clase de *combates*, entre los que figuran verdaderas *batallas* por su importancia y condiciones.—(N. del T.)

tes ó transitorias, ejercen alguna influencia sobre el desarrollo del acto supremo de la guerra.

Existe desde luego una diferencia marcada entre las denominaciones *batalla* y *combate*, aunque á veces se preste á dudas y confusiones: determinan dicha diferencia los efectivos de las fuerzas empeñadas y la importancia más ó ménos grande que el resultado de la accion ejerce sobre el curso ulterior de la campaña. Así, por ejemplo, cuando establecidos en el teatro de la guerra dos fuertes ejércitos, se encuentran frente á frente sobre el campo una parte de sus fuerzas totales y en condiciones de que la victoria ó la derrota decida ó pueda decidir de la posesion definitiva del teatro de operaciones, en este caso la lucha que emprenden se llama *batalla decisiva* ó simplemente *batalla* (1).

(1) «Batalla es el combate en campo abierto de dos ejércitos, en el que toma una parte más ó ménos activa todo el grueso de cada uno ó por lo ménos de uno de los dos, prescindiendo de los destacamentos, guarniciones y otras fuerzas que precisamente han de estar segregados de la masa principal. Es un error creer que para que un *combate* pueda lla-

Los *combates* son encuentros entre partes aisladas de los ejércitos beligerantes : unas veces preceden á la batalla y la preparan : otras, son consecuencia de ella, como acontece en la persecucion del enemigo : algunas, simultáneas, atendiendo á entretener y causar diversion sobre fuerzas de refresco ó socorro, etc. Todas estas *acciones*, consideradas separadamente, no encierran ninguna importancia decisiva sobre el curso general de las operaciones ó resultado de la campaña, áun cuando á veces en conjunto y por la resultante de sus combinaciones hagan innecesarias una ó más batallas, ó cuantas pudieran librarse durante la guerra.

A pesar de lo dicho, una batalla puede considerarse como la suma de varios combates parciales, llevados á cabo por cuerpos de ejército ó divisiones operando á inmediacion ó en una misma línea y con

marse *batalla* ha de ser decisivo y sangriento y han de jugar las tres armas ; hay batallas que nada deciden y hay ejércitos que carecen por completo de una de las tres, y no por eso la lucha general de las dos masas beligerantes, cualquiera que sea su composicion y su fuerza, deja de ser una verdadera batalla.»

VILLAMARTIN. *Nociones de arte militar.*

un fin comun y único objetivo hácia el que todos convergen.

No es del estudio de las batallas en grande del que vamos á ocuparnos : nuestro programa desarrollará en las páginas siguientes el estudio de los pequeños combates, mejor dicho, del combate en particular.

Sobre la forma y desarrollo del combate influyen los siguientes elementos :

1.º La situacion general de los dos ejércitos beligerantes (las consideraciones de carácter estratégico).

2.º El objeto especial del combate.

3.º La naturaleza y disposicion del terreno que le sirve de tablero ó teatro.

4.º La relacion numérica de las fuerzas disponibles combatientes.

5.º El elemento moral, el estado físico, la instruccion táctica y el armamento y equipo de las tropas.

6.º La época ó estacion en que se riñe el combate.

7.º Multitud de circunstancias ó casos fortuitos, tales como la personalidad del general en jefe, la temperatura, la próspera ó adversa fortuna, la fatalidad, etc.

Analícemos dichos elementos :

ELEMENTO 1.º *La situacion general de los dos ejércitos* depende inmediatamente del plan general de operaciones, de tal suerte que, con anterioridad al combate, se poseen datos para fijar con aproximacion el sitio ó zona en que aquél llegará á librarse. Dichos datos serán tenidos en cuenta por los comandantes en jefe de los diversos cuerpos, á fin de subordinar á ellos sus disposiciones para el mejor y más acertado cumplimiento de la accion. En el presente caso, vemos que la estrategia y la táctica se compenentran recíprocamente, pues si el estado general de la guerra exige que se adopte la ofensiva ó defensiva tácticas, al propio tiempo obliga muchas veces á que se atienda, ántes de dar disposiciones sobre el combate, á la accion simultánea de otros cuerpos, divisiones ó fuerzas separadas, concurrentes al mismo fin que el grueso de los ejércitos.

El criterio sobre este punto debe arreglarse, en general, al siguiente principio, que es de la mayor importancia :

«Todo comandante de tropas en combate, al ocuparse de las medidas particu-

»lares respecto á su fuerza, no debe per-
»der de vista el objetivo general de la
»operacion ; en cada caso diferente subor-
»dinará al último todas las demas consi-
»deraciones.»

ELEMENTO 2.º Hemos dicho que el objetivo del combate es la destruccion ó descomposicion del enemigo, y por lo tanto, la *victoria*. Todo hecho de armas descansa sobre este fin, como su base fundamental, mas no obstante, suele á veces, por motivos especiales, es decir, por otros fines particulares, quedar aquél como oculto, y áun desaparecer completamente : esto acontece con frecuencia en los pequeños encuentros, en los combates auxiliares ó de segundo órden, digámoslo así ; sirvan como ejemplo los siguientes : cuando se trata de *tomar* ó *conservar* una posicion determinada, terreno, poblacion, edificio, etc. ; en el primer caso queda conseguido el objeto apoderándose de ella, aunque el enemigo la dejara sin combate ; en el segundo sería innecesario, y tal vez imprudente, ir más allá una vez rechazado el agresor : cuando se trata únicamente de proteger una operacion en grande, dis-

trayendo parte de las fuerzas del adversario, para lo que bastará llamarlas hácia otro punto : cuando el objeto es desbaratar los planes que el enemigo intenta, cambiando de situacion, saliéndole al encuentro, retirándose en ocasion oportuna, etc : cuando se procura hacerle caer en errores de concepto, desconcertarle con falsas demostraciones, etc. Finalmente, cuando el único objetivo de la operacion es *ganar tiempo*, en cuyo caso lo conveniente es no atacar á fondo, ni dejarse abordar por completo, sino prolongar el combate en lo posible y necesario al logro del intento capital.

En los casos citados, y otros análogos, sirva como regla de conducta, que siempre que el objeto especial del combate no coincida con el objeto general á que responde, éste debe subordinarse á aquél en cuanto concierne á las disposiciones y desarrollo del acto mismo de la lucha ; ó en otros términos : se debe renunciar á la satisfaccion abstracta del triunfo y á la destruccion material del enemigo, que aquí son accidentes secundarios, con tal que se consiga, de cualquier modo que

sea, el fin particular de la operacion intentada.

Inútil será añadir que en ciertos combates, el fin particular es precisamente la destruccion completa del enemigo ó sea la batalla á fondo, la victoria decisiva con todas las consecuencias que proporciona la derrota del adversario.

Para que estos principios tengan un cumplido efecto, todo comandante de tropas, ántes de librar un combate, debe conocer perfectamente el objeto especial que le está encomendado, único medio de que pueda en conciencia dictar sus medidas y conocer el grado de decision y oportunidad que ha de emplear durante la accion para que ésta no traspase los límites naturales.

Por su parte, todo jefe subordinado, sin ignorar el fin especial, debe limitarse más particularmente á la esfera del combate y al objetivo particular que á él se le señale.

ELEMENTO 3.º El empleo de las tropas y su accion táctica en las diferentes fases del combate, dependen muy inmediatamente del *terreno*. Este es el *medio* sobre que fluctúan en constante movilidad ofen-

sor y defensor, procurando cada contendiente poner de su parte las ventajas del terreno en cuanto favorecen sus esfuerzos ántes, durante y despues de la lucha.

La influencia del terreno se manifiesta de várias maneras : como obstáculo al movimiento y á la exploracion ; como abrigo contra el fuego ; como punto de observacion sobre un ancho horizonte y, por último, como medio de aprovechar con mayor eficacia las ventajas y condiciones técnicas de las armas rayadas de retrocarga.

El empleo de las tropas contra las posiciones enemigas, cuando éstas son de difícil acceso, está sujeto á sérias dificultades : los accidentes del campo tan pronto imposibilitan los movimientos y el avance, como ofrecen resguardos y senos donde, protegidas y ocultas las columnas, pueden lanzarse y sorprender al enemigo. Toda manifestacion de fuerza, y por lo tanto la accion del tiro, lleva consigo la superioridad cuando se ejerce de arriba á abajo : la cumbre domina á la falda ; el monte á la llanura : el que ocupa el alto posee la ventaja.

Cuando el campo de batalla presenta

puntos tácticos importantes, éstos dan lugar á luchas y combates particulares, que suelen llamarse *locales*, porque la posesion de aquéllos decide el éxito de la accion total. Acontece con frecuencia que entre los varios puntos tácticos existe uno que por su situacion, forma ó enlace con los demas, ofrece ventajas predominantes sobre el resto, y áun sobre toda la zona de combate : el ejército que se apodera de él domina el campo y se coloca en disposicion de romper la línea de batalla del adversario, apoderarse de todas las posiciones importantes y obtener, por lo tanto, el triunfo : estas ventajas han dado lugar á que dicho punto capital reciba el nombre de *llave de la posicion*, porque es, en realidad, *la llave* del campo de batalla.

Pero lo más importante de las ventajas que ofrece un terreno, recae sobre la defensiva : ésta, siendo la más débil, halla en el terreno su primer elemento de vida. Mas como quiera que el suelo sólo constituye por sí mismo un *medio* de llegar al fin, esto es, al combate y á la victoria, se puede, no obstante, dar á aquél las cualidades tácticas de que carezca por los



medios artificiales de que dispone la fortificación pasajera. El conocimiento de estos ingenios es indispensable á cuantos mandan tropas, como estudio subsiguiente á la táctica, y así muy en particular al encargado de defender una posición.

Por último, la influencia del terreno sobre los resultados del combate es muy notable para todo ejército que se bate en retirada, pues en tan crítica circunstancia necesita utilizar rápidamente y sin disposición preparatoria los accidentes naturales que halla al paso, y sostenerse en ellos de la manera más enérgica, poniendo á contribucion las ventajas que le ofrecen á fin de que se estrellen los ataques del adversario, generalmente superior en número y confianza, contra el obstáculo que el terreno presenta aliado á su inferioridad moral y efectiva.

ELEMENTO 4.º *La proporcion numérica de las fuerzas que entran en combate ejerce una natural influencia sobre su resultado. La superioridad numérica tiene, no obstante, en buena táctica, sólo un valor relativo.*

En las grandes batallas y aún más par-

ticularmente en aquellas que se componen de varios combates ó acciones eslabonadas en un todo, la superioridad numérica no siempre lleva consigo el peso de la victoria: las materiales ventajas pueden ser neutralizadas por muy diversas circunstancias, entre las que ocupa el primer puesto el genio del general en jefe, y aparecen despues, el terreno, la buena proporcion de las tres armas, la experiencia y habilidad de las tropas, su valor, tenacidad y astucia, la calidad de su armamento, y por último, la disciplina y estado moral del soldado. Elocuentes ejemplos ofrece la historia de batallas ganadas con notable inferioridad de fuerzas, merced á una ó muchas de las circunstancias expuestas. El criterio propio nos dicta que basta á veces un puñado de hombres para defender un paso difícil, una posicion inexpugnable, así como que no influye para nada el número de tropas, cuando se sorprende al enemigo sin dejarle tiempo para formar las suyas y batirse en regla.

De todo esto se deduce que la superioridad numérica es un factor no despreciable en el problema de la victoria; mas

no debe contarse con él de un modo absoluto para el resultado de la lucha. En los combates de la caballería, especialmente, podrían citarse numerosos ejemplos en que fuerzas muy inferiores han batido á otras considerables, merced á la oportunidad de su empleo, juntamente á la audacia y habilidad que han puesto en juego.

Quede sentado en principio que la superioridad numérica es un factor del combate. ¿En qué grado este factor ejerce su influencia en pró de la victoria? ¿Cuándo pesa de un modo decisivo sobre el éxito de la lucha?

Cuestiones son éstas que la teoría no puede resolver, y que sólo apreciarán el tacto, experiencia y talento del general en jefe en cada caso particular. Haremos no obstante las siguientes observaciones fundamentales:

1.º En las hipótesis que se formulen respecto del enemigo, jamás deben despreciarse sus fuerzas, calidad, valor, etc.

2.º Nunca se confiará en absoluto sobre las faltas que el adversario pueda cometer.

3.º Siempre serán de rigor las necesarias medidas de seguridad, en la hipótesis de que el enemigo se halla en situación muy favorable, y sabe aprovechar nuestros descuidos ó torpezas.

Si bien la superioridad numérica sólo encierra un valor relativo, nunca absoluto, no es ménos cierto que conviene poseer aquélla; cada ejército se esforzará por alcanzarla en el momento decisivo de la batalla. Del dominio de la estrategia son las disposiciones relativas á este fin: la táctica por su parte se ocupa de averiguar los efectivos del adversario, y en cuanto á los suyos propios se limita á sumar en lo posible todos aquellos de que dispone para la crisis suprema. Esto puede lograrlo de dos diferentes maneras: *manteniendo reunidas sus fuerzas*, y también *obligando al enemigo á que disperse ó distraiga parte de las suyas*.

ELEMENTO 5.º *El estado moral y físico de las tropas* son factores que ocupan un lugar muy importante entre las causas que ejercen una influencia directa sobre el resultado de la lucha: dichos factores deben ser apreciados, en todas circunstancias,

con recto y sano criterio en su verdadero valor y justa medida.

El estudio fundamental de la historia de las guerras y la investigacion minuciosa de los hechos bélicos antiguos y modernos ofrecen la certidumbre de que el elemento moral de los ejércitos, ó mejor dicho, el estado moral de las tropas, ha constituido y constituye con frecuencia y casi exclusivamente el motor más poderoso del impulso de las masas combatientes. Esos hechos heróicos, imposibles en teoría, contrarios á las sábias y prudentes reglas del arte, fabulosos al parecer, que leemos maravillados, ora en la patria, ora en la extranjera historia, no deben su origen y realizacion á otra causa que al predominio del elemento moral, á la exaltacion de las más nobles facultades del alma, que inspirando al individuo y á la colectividad un ciego valor, un fanático desprecio de la vida, multiplica las fuerzas en grado eminente y conduce á las más temerarias empresas, á las más grandes hazañas; la victoria va encadenada á esta superioridad moral que casi siempre pasa por encima de los principios. Aquí la vo-

luntad caldeada al vapor del alma se convierte en fuerza, y la idea triunfa de la máquina.

Pero la dificultad estriba en poseer este precioso elemento: el general en jefe no puede tenerlo en la mano como las riendas de su caballo; no es dueño de él cuándo y como quiere y le conviene; es elemento inestable, inseguro, fluctuante, que obedece sólo á causas variables también, muy diversas, y que no se crean ni se evitan á voluntad.

Sobre la probabilidad de su existencia en mayor ó menor grado, deberá el jefe basar sus resoluciones.

Ciertamente que toda tropa lleva al combate un cierto grado de fuerza moral; pero el peligro que rodea y amenaza á todos y que todos y cada uno temen, obra diferentemente sobre las masas segun el nivel que acusan las facultades morales. Si predomina el sentimiento del peligro, haciendo contrapeso al sentimiento del deber, del honor y de la resistencia, seguidamente el individuo y la masa procuran sustraerse á aquél representado por los proyectiles y las armas blancas: á medida

que se desarrollan y formalizan los accidentes del combate, se acentúa y crece aquella disposición del ánimo hasta el extremo de que por cima de todas las consideraciones y respetos se levanta el instinto de conservación, el cual invita imperiosamente al soldado á esquivar la lucha y á salvarse por medio de la fuga.

En consecuencia de esto, los jefes que mandan tropas en campaña deben esforzarse por llenar las siguientes condiciones:

1.^a Conducirlas al combate animadas del más alto grado de fuerza moral.

2.^a Mantener dicha fuerza moral á la misma altura durante el curso de la acción.

3.^a Destruir lo más pronto posible la fuerza moral de las tropas enemigas.

Mas como quiera que esa fuerza moral, que esa noble disposición del ánimo no se improvisa ni se enseña en un momento dado, á la educación que durante la paz se da al soldado, incumbe crear y fomentar tan preciosa é interesante facultad. El sentimiento del honor es móvil que impulsa á arrostrar con ánimo entero los

peligros; á despertar en las tropas deben desde el general al último alférez aunar todos sus esfuerzos. La observancia de una severa disciplina y el hábito de las formaciones y maniobras tácticas completan la obra de reducir al soldado á una obediencia pasiva en las más difíciles circunstancias, y de tal modo, que la obediencia constituya en él una segunda naturaleza. Despues de esto no deben descuidarse las facultades intelectuales del soldado, ejercitándolas por medio de la instruccion teórica; la fuerza de voluntad y la confianza en sus recursos físicos se multiplican por medio de los ejercicios corporales, tales son la esgrima, gimnasia, natacion; la confianza y seguridad en sus armas se obtienen manejándolas de continuo, las de fuego muy particularmente. Por último, es de absoluta precision inculcar al soldado el amor á la patria y al jefe del Estado, la absoluta confianza en sus superiores, la union con sus camaradas, y la honra que debe al uniforme que viste y á la noble institucion de que forma parte. Todas estas son otras tantas palancas poderosas para levantar

la fuerza moral de las tropas: despues y durante el combate contribuyen poderosamente á sostener y exaltar este maravilloso elemento el acto de la ofensiva, las ventajas parciales que se alcanzan sobre el contrario, y por último, el ejemplo, la serenidad, la inteligencia de los generales, jefes y oficiales que al frente del soldado marchan al cumplimiento de un deber tan noble como sagrado.

Los medios para destruir la fuerza moral de las tropas enemigas son el fuego y el arma blanca. El primero, sobre todo, produce grande conmocion cuando dirigido con acierto por fuertes masas de infantería ó numerosas baterías, causa pérdidas considerables en breve tiempo. El arma blanca logra análogo resultado, pero sólo por el combate cuerpo á cuerpo, que es ménos frecuente; en realidad, aquélla completa el daño y recoge el fruto que el fuego ha preparado.

Tambien debe tomarse en consideracion, al par que el estado moral, el estado físico de las tropas, ó sea la fuerza y resistencia con que cuenta el soldado ántes y durante la lucha, por ser aquéllas otros

factores importantes del éxito de ésta. Los medios de mantener y reparar las fuerzas físicas consisten en la alimentación y el descanso, cosas que deben ser previstas y distribuidas con tanto celo como oportunidad, pero que no siempre en la guerra se pueden disponer en la necesaria medida. Antes del combate, sobre todo, debe el general en jefe, si las circunstancias se lo permiten, atender al reposo y racionamiento de las tropas, porque la lucha gasta rápidamente las fuerzas, no sólo por el consumo que de ellas se hace en las diversas peripecias de la jornada, sino también á causa de la misma sobreexcitación moral que relaja la fuerza muscular.

Por último, la exaltación del ánimo, predominando sobre la materia, desarrolla y multiplica las facultades físicas del soldado; pero este esfuerzo por sí solo tiene un límite más allá del cual viene la impotencia y el aniquilamiento.

ELEMENTO 6.º—La *hora* en que se libra un combate ejerce también grande influencia sobre el resultado: debe escogerse con espacio suficiente para que termine ántes de

la noche ó que á lo sumo el crepúsculo venga á ponerle fin. El combate de noche sólo puede permitirse en principio á pequeños destacamentos en casos muy particulares de sorpresas que han de producir éxito seguro, así como en el calor de una persecucion contra un enemigo derrotado, en el cual se aumentan de esta suerte el espanto y las pérdidas. A las grandes masas de tropas les está prohibido en absoluto el combate de noche, porque en las tinieblas, ademas de no utilizar con acierto las armas de fuego, se confundirían unas fracciones con otras, y sin objetivo seguro ni cohesion, las tropas sufrirían pérdidas considerables.

ELEMENTO 7.º—Sobre el resultado del combate obran finalmente otras *influencias ó circunstancias fortuitas* que se escapan á todo cálculo y á toda prevision, y que pertenecen á esa clase inexplicable que entra en la esfera de lo que se apellida *suerte ó desgracia*. La historia de las guerras nos señala casos en que causas insignificantes y despreciables, al parecer, han engendrado los más desastrosos ó los más favorables efectos. La personalidad

del general en jefe suele llevar consigo á veces un destino propicio ó estrella feliz que parece como que preside á sus planes y aparta de su camino los accidentes adversos, superiores á toda prevision humana y que huyen ante sus pasos dejando libre y expedito su camino: otras veces, por el contrario, los más despreciables incidentes se acumulan para destruir cálculos previosores, sábias medidas y acertadas combinaciones.

§ 35.—Ofensiva y defensiva tácticas.—Disposicion y direccion del combate.

I.—OFENSIVA Y DEFENSIVA TÁCTICAS.

A.—IDEAS GENERALES.

El comandante en jefe debe conocer perfectamente el objeto y fin del combate y decidir, segun su criterio, despues de maduro exámen, cuál de las dos formas, la *ofensiva* ó la *defensiva*, conviene mejor al logro del indicado fin.

Los principios asentados en el pár. 14 pueden servirle de guía en esta circuns-

tancia, á ménos que fuesen incompatibles con la índole del combate ó que las particularidades de éste no decidan en absoluto la adopción de una ú otra forma. Consultando las ideas generales mencionadas al efecto en la introducción de esta obra (pár. 4) y el paralelo hecho entre las ventajas é inconvenientes de la defensiva y ofensiva tácticas en cada caso de guerra, el jefe acumulará datos para resolver cuál sea el partido más racional que debe adoptar en tan crítica situación.

Bueno será, no obstante, repetir aquí otra vez que los elementos de carácter moral desempeñan un papel preponderante, y que la defensiva es de naturaleza más *material* al paso que la ofensiva se reviste de la *moral* en grado eminente. Resulta de esta consideración que si previo el conveniente exámen, se deduce que la situación ofrece ventajas por igual á la ofensiva y á la defensiva, de modo que parezca indiferente aceptar uno ú otro sistema de acción, no debe vacilarse en dar la preferencia á la ofensiva, teniendo presente y no olvidando jamás este principio: *en la energía y decisión de un ataque bien*

preparado estriba el logro de la victoria.

Cuando los accidentes del terreno, la inferioridad numérica ú otras causas del momento señalen la defensiva como preferente, la adoptará en buen hora; mas teniendo en cuenta la superioridad moral del enemigo en la ofensiva, aquella forma utilizará todas las ventajas materiales de que dispone, reservándose aprovechar los momentos favorables para tomar la ofensiva por medio de *contra-ataques* vigorosos, porque nunca el defensor debe echar en olvido que la defensa pasiva no consigue resultados positivos: para conseguirlos, para obtener la victoria, obligando al ofensor á que pase á la actitud de defensa, es indispensable la iniciativa en el instante oportuno, esto es, el contra-ataque.

El desarrollo total de un combate presenta generalmente un aspecto muy vario; la ofensiva y la defensiva alternan repetidas veces, y entre ellas fluctúa el desenlace de la accion. Por esto al dar á un hecho de armas el calificativo de ofensivo ó defensivo nos referimos al carácter que ofrecen su preparacion y acometimiento.

B.—LA OFENSIVA TÁCTICA EN PARTICULAR.

El ofensor posee la *iniciativa*, esto es, la libertad de dar el primer paso y el primer golpe. Además puede escoger el momento del ataque, mientras que el defensor se ve reducido á una actitud pasiva: también puede adoptar el orden de formación que más le convenga y tomar por objetivo de su embestida el punto que se ofrezca más ventajoso y favorable á sus armas.

Por último, dispone de sus tropas con cierta independencia y le es dado moverlas en muchas direcciones; inducir en error al enemigo por medio de falsos ataques, amagar en varios puntos y caer sobre el decisivo con fuerzas concentradas.

En cambio de estas ventajas, la ofensiva se halla limitada en cuanto al empleo del terreno, que no podrá escoger tal como le conviene, sino como se le presenta; además, para cubrir su marcha de avance tiene que vencer muchas dificultades, mientras que el defensor se oculta fácilmente en su posición.

a.—Empleo del terreno en el ataque.

El que ataca utilizará las ventajas inherentes al terreno desde estos tres puntos de vista principales :

1.º Ocupando *puntos elevados (dominantes)* desde donde puede preparar la ofensiva con un poderoso fuego de artillería, superior al del enemigo, si es posible.

2.º Escogiendo el camino *más cubierto* para salvar la distancia que le separa del enemigo, llegar hasta la posición defensiva casi por medio de una sorpresa, y experimentando de este modo el menor número de pérdidas.

3.º Ocupando con sus reservas los más sólidos puntos de apoyo que ofrezca el terreno, de manera que si el movimiento ofensivo sufre un descalabro, y se ve forzado á pasar á la defensiva ó emprender la retirada, sea sostenido oportunamente por tropas de refresco bien parapetadas.

b.—Diferentes formas de ataque.

Las tres formas capitales de ataque de que la ofensiva puede servirse, son :

I. El ataque simple en *orden de frente*

ó *paralelo* que consiste en marchar sobre el enemigo *frente contra frente*, empuñando un combate simultáneo en toda la línea de batalla.

Esta forma es la más sencilla, pero también la peor de todas. Hé aquí las causas: aparece desde luego que es muy difícil vencer á la vez en todos los puntos del frente de batalla, y además que, no amenazándose de este modo la línea de retirada del enemigo, los resultados no pueden ser decisivos y completos en caso de éxito. Por esta razón sólo se emplea cuando el terreno se opone en absoluto á su combinación con otras formas de ataque. Generalmente se adopta, sin embargo, en el prelude de la acción, esto es, al empuñarse el combate, como medio *de tanteo*, con el fin de descubrir el punto de ataque más ventajoso, ó sea el *punto débil* de la línea enemiga. También se ensaya, por último, con objeto de entretener y engañar al adversario con un violento empuje de frente, mientras que á retaguardia se toman disposiciones para iniciar con oportunidad cualquiera de las otras formas de ataque.

II. El ataque *envolvente* que consiste en avanzar contra un flanco del enemigo, dirigiendo á la vez un movimiento ofensivo de frente.

Hagamos notar, ante todo, que el ataque del flanco sin abordar simultáneamente el frente, no es posible en principio, excepto si se lleva á cabo por fuerzas exteriores que operan como por sorpresa. No obstante, puede ensayarse el ataque sólo del flanco cuando se tiene la seguridad de que al enemigo le faltan fuerzas de refresco ó tiempo para maniobrar. Fuera de este caso, todo defensor que viendo comprometida una de sus alas no tiene que ocuparse de su línea de batalla, verificará un cambio de frente, ó llamando tropas del grueso ó de las reservas formará una nueva línea hácia el flanco amenazado, el cual se convierte por esta maniobra en un nuevo frente. Tampoco ofrece ventajas la combinacion de un doble movimiento envolvente sobre ambas alas con el ataque de frente, porque las fuerzas del ofensor necesitan extenderse y dispersarse en demasía; sólo contando con una gran superioridad numé-

rica podría ser intentada esta operación.

En los pequeños combates se escogerá el flanco de la posición enemiga, cuyas inmediaciones sean las más cubiertas por los accidentes naturales á fin de caer repentinamente experimentando pocas pérdidas. Si por fortuna este flanco fuere el más próximo á la línea de retirada del adversario, ofrecería, por su amenaza sobre aquélla, una preciosa ventaja para las fases ulteriores del combate y sus consecuencias : á pesar de esto, no debe perderse de vista que la consideración predominante en estos casos es la que aconseja elegir la dirección más resguardada del fuego enemigo.

Sentado que el ataque ha de ser simultáneo sobre el frente y flanco, resta decidir cuál de los dos debe constituir el *ataque principal*. El terreno propio y el que ocupa el contrario, aparte de otras consideraciones, resolverán el problema: la regla general dicta que se debe atacar el flanco con todas las fuerzas disponibles ; pero esta operación no tendrá éxito si no se cumplen estas condiciones :

1.^a Que el agresor no tenga nada que guardar á su espalda.

2.^a Que le sea posible establecerse en una nueva base de operaciones y abrirse una nueva línea de retirada.

3.^a Que la naturaleza del terreno y calidad de sus posiciones le permitan ocupar y mantener con pocas tropas muchos y fuertes puntos al frente del enemigo, á fin de sostener su retirada eventual : igual ventaja tendrá si posee las líneas más cortas para asegurar sus comunicaciones en caso de ataque enérgico por parte del enemigo.

Todo movimiento envolvente puede ejecutarse de dos maneras, á saber : *operando una diversion fuera de la esfera activa de los fuegos enemigos*, ó bien *ejecutando maniobras durante el combate con el fin de rebasar un ala*. El primer medio no siempre es recomendable porque aleja demasiado las tropas encargadas de la *diversion*, y el ofensor, divididas sus fuerzas, corre el riesgo de ser batido en detalle. El segundo medio que, como hemos dicho, consiste en desbordar un ala, manteniéndose en íntimo contacto con las tro-

pas encargadas del ataque de frente, es el que se emplea con más frecuencia por ser á todas luces el más lógico y prudente desde el punto de vista de los buenos principios tácticos.

III. El ataque en *cuña* ó *triángulo*, que consiste en formar una especie de triángulo equilátero, colocándose las tropas más fuertes y arrojadas en el vértice, y en esta disposición acometer sobre un punto de la línea enemiga á fin de romperla y dividirla en dos partes que pueden luégo ser batidas separadamente. Este órden de ataque es muy difícil, pero tambien decisivo en sumo grado si se prepara y emprende con tanto tino como audacia. Se emplea de preferencia cuando el adversario extiende en demasía su frente ó cuando el terreno no ofrece facilidades para el ataque de flanco. Generalmente se prepara el ataque en *cuña*, procediendo primero á un avance paralelo, mientras que á retaguardia se concentran y disponen las fuerzas que han de dar el verdadero asalto sobre el punto reconocido más débil. La ventaja principal de este choque si logra romper el frente enemigo, es que compro-

mete su línea de retirada, y el triunfo es, por lo tanto, decisivo ; pero en cambio necesita el ofensor disponer de grandes refuerzos para no ser envuelto y ahogado por el adversario, que procurará dominar los lados de la masa triangular. Cumple también decir que es muy difícil la ruptura del centro, cuando el atacado posee, como sucede en todos los ejércitos europeos, el destructor fusil de retrocarga.

c.—Elección del punto de ataque.

Cuando el ofensor ha determinado ya la forma de ataque más conveniente, debe en seguida elegir el punto ó puntos más favorables para abordar la posición enemiga.

Estos son en general los siguientes:

1.º Los del frente y flancos de la línea cuyas inmediaciones y avenidas se hallen más al abrigo de los fuegos, porque ofrecen la ventaja de caer sobre el enemigo casi por sorpresa y disminuyen el principal inconveniente del ataque ó sea las enormes pérdidas que el ofensor experimenta en su movimiento de avance á pecho descubierto.

2.º Los que pueden ser cañoneados con ventaja y superioridad desde el frente y flancos de la posición ofensiva, con el fin de dar una excelente preparación al ataque.

3.º El ángulo saliente de la posición enemiga sobre el cual se puede dirigir un vivo fuego concentrado al mismo tiempo que un ataque envolvente.

4.º Los puntos defendidos por débiles ó insuficientes fuerzas.

Estos últimos no es fácil descubrirlos y determinarlos, ni en los reconocimientos preliminares al combate, ni aún durante el curso de éste: también es muy difícil conocer desde lejos cuál es el ángulo saliente de la posición enemiga. En este concepto, deberá atenderse con preferencia á las reglas 1.ª y 2.ª arriba citadas.

d.—Ataque principal.—Diversión.—Demostración.

Las grandes ventajas que el terreno procura al defensor habrán de ser compensadas por la superioridad numérica del ofensor: éste, si no puede alcanzar una preponderancia *absoluta* en toda la

línea, al ménos debe hacer de modo que sea *relativa sobre el punto decisivo*. A este fin empleará una gran parte de sus fuerzas sólo para dicho punto, en tanto que las restantes se disponen á favorecer y facilitar el *ataque principal*. Ante todo, es de primera importancia que el enemigo ignore el sitio escogido en su línea como objetivo de la agresion decisiva; y no es esto sólo, conviene ademas *engañarle, desorientarle* eficazmente sobre el particular. En la oportuna y sábia preparacion de estas estratagemas estriba en gran parte el éxito de la operacion.

A este fin se emplean las *diversiones*, fórmulas de combate que como es sabido tienen por objeto distraer ó entretener una buena parte de las fuerzas enemigas, que no podrán ser empleadas para rechazar el ataque principal. Ademas, y para que el enemigo no sospeche cuál es el punto escogido y lo desguarnezca de tropas, se emplean las *demostraciones*, cuyo fin es distraer hácia otros puntos una parte de las fuerzas que defienden el punto secretamente elegido como blanco del ataque á fondo.



No se crea, á juzgar por el sentido de las frases *demonstracion* y *diversion*, que los actos á que corresponden han de acusar poca energía, como si respondiesen á un amago más que á una lucha decisiva. Precisamente es todo lo contrario; pues teniendo por objeto estas operaciones debilitar al enemigo en un punto, inducirle en error y finalmente lograr que la balanza de la victoria se incline del lado del ofensor, si estos actos no se llevaran á cabo con tanta decision y energía como si fuesen ataques principales y con respectable número de fuerzas, nunca se lograrían los fines apetecidos, por poco avisado que fuese el defensor.

Estas prescripciones importan especialmente á las *demonstraciones*, las cuales deben responder á los extremos siguientes:

1.º Que el terreno, por su calidad, permita el engaño del enemigo, y que éste no pueda reconocer los preparativos de ataque y las diferentes columnas que dispone el ofensor.

2.º Que la *demonstracion* sea de naturaleza á inspirar serios temores al defen-

sor, creyendo que se le dirige allí el ataque principal.

Mas para satisfacer á esta última condicion, no basta que el acto se ejecute con energía, como queda recomendado: es necesario, ademas, disponerlo, ordenarlo y dirigirlo de tal modo que ofrezca todas las probabilidades de un éxito seguro. Si, olvidando este principio, se emplean las fuerzas en una direccion que no produce resultados importantes, ó se amenaza un punto cuya pérdida no es de entidad para el enemigo, entónces ni se logra engañar á éste, ni que ejecute inútiles maniobras al fin que nos proponemos.

La diversion puede emprenderse más ó ménos anticipadamente al ataque principal, pero la demostracion debe precederle siempre de modo que aquél dé principio cuando ésta surta su pleno efecto. Condicion capital de este género de ataque es el que no se precipite ni se retarde en demasía el momento del choque decisivo. Si el instante oportuno, preciso, crítico, se adelanta, córrese el riesgo de que el enemigo reconozca á tiempo su error y acuda con fuerzas multiplicadas á socorrer el punto

amenazado ; si, por el contrario, el instante se retrasa, perdida la oportunidad de la combinacion, resultan nulos ó de poco valor los efectos recíprocos de los dos asaltos.

Puede suceder que la demostracion misma dé por resultado la toma del punto por ella acometido, pero el éxito real de la empresa consiste en obligar al enemigo á que distraiga una gran parte de sus fuerzas suponiendo que no las necesita para la defensa del verdadero punto de ataque. Sentado esto, supongamos que el defensor cae en el engaño, distrae muchas tropas para rechazar la demostracion, y la rechaza en efecto, obligando á que pase á la defensiva el ofensor : si éste, en semejante caso no cede, y, por el contrario, despliega una grande energía y se resiste porfiadamente hasta volver á la ofensiva, entónces el fingido ataque, aunque sin alcanzar el triunfo inmediato, habrá obtenido el fin que se deseaba, esto es, que el defensor emplee una gran parte de sus fuerzas en aquel sentido. Pero la demostracion abortará infaliblemente si se apodera de un punto, cuya pérdida no es de

importancia para el enemigo, ó si éste, comprendiendo el lazo que se le tiende, no debilita el objetivo y mantiene en él las fuerzas necesarias para su defensa.

Puede suceder, por último, que el punto escogido para el *falso ataque* sea de tales condiciones, atendiendo á la disposicion de las tropas contrarias, que la posesion de aquél constituya como el preludio del combate decisivo y ofrezca la posibilidad de romper por el centro la línea enemiga: en este caso, muy favorable para el ofensor, conviene aprovechar la feliz coyuntura, dirigiendo la mayor parte de las tropas sobre este punto secundario, en tanto que se utiliza el resto sobre la llave de la posicion, á fin de completar y hacer más eficaces y prontos los resultados. Una operacion de este género exige tanta habilidad como oportunidad en los jefes que dirigen los combates secundarios y auxiliares; necesita, ademas, que se guarde un intervalo suficiente entre las dos columnas de ataque, y, por último, un terreno favorable que encubra las disposiciones preparatorias.

e.—Movimiento envolvente.

El objeto fundamental del movimiento *envolvente* es amenazar la línea de retirada del enemigo y obligarle por lo tanto á que abandone la posición. Para llevar á cabo esta operación, deberá el ofensor *rebasar* y rodear una de las alas del defensor, evitando en lo posible el combate, de modo que aquél saque tropas de su frente y lo debilite para atender al peligro que amenaza su flanco, ó mejor aún, emprenda la retirada prefiriendo la conservación de esta línea comprometida.

El movimiento envolvente se diferencia del *ataque de flanco* en que éste se dirige en realidad contra una parte de la misma posición para apoderarse de ella, en tanto que aquél debe *evitar* toda lucha con el adversario sobre la misma posición y amenazar con energía la retirada, lo cual es suficiente para el éxito de la empresa.

A este fin se pueden emplear :

- 1.º *Una parte de las fuerzas.*
- 2.º *Todas las fuerzas disponibles.*

En el primer caso es preciso contar con

la condicion de que el adversario no sea superior en el frente ó el flanco, y pueda á su vez atacar al ofensor con ventaja y batirle en detalle sorprendiendo sus fuerzas divididas. Si anticipadamente se conoce que importa mucho al defensor no perder su línea de retirada, y que el menor amago serio ha de decidirle al movimiento retrógrado, se podrá intentar la operacion en la indicada forma.

Si la calidad del terreno no lo impide, la empresa debe confiarse en particular á la caballería y artillería montada. Al efecto deben concurrir las circunstancias siguientes: 1.º Que la caballería destacada no sea necesaria al ofensor para asegurar su propia proteccion. 2.º Que el terreno, las vías de comunicacion y las localidades permitan á dichos destacamentos reunirse con facilidad al grueso de las fuerzas. 3.º Que el punto asignado á dicha caballería merced á su naturaleza, le ofrezca un resultado eficaz, sea combatiendo al arma blanca, sea con la ayuda poderosa de la artillería.

La proporcion entre el efectivo de la tropa encargada del ataque de frente y la

que ejecuta el movimiento envolvente, es muy variable segun las circunstancias: convendrá que el segundo sea superior al primero cuando, por ejemplo, el ofensor no tiene inconveniente en perder su línea de retirada, porque puede cambiarla con facilidad, ó bien si abriga la seguridad de que el defensor no ha de atacarla ó no puede perderla aunque la ataque.

La segunda forma arriba citada, para llevar á cabo esta operacion, consiste en renunciar al ataque de frente ejecutando el movimiento envolvente con todas las fuerzas concentradas. En este caso se abandona por completo la línea de retirada y se amenaza la del adversario con la totalidad de las tropas, fiando el éxito á la oportunidad y energía del movimiento.

f.-Empleo de las tropas en general.

La racional combinacion de las tropas y su empleo en la ofensiva táctica exigen que se observen dos principios convergentes al mismo fin, aunque distintos en su esencia, y que son:

- 1.º El ofensor empeña en primer lugar

una parte de sus fuerzas en combates parciales, y despues, provisto de medios suficientes y con grande energía, se lanza al choque principal.

2.º El ofensor fatiga y entretiene al defensor por medio de pequeños y repetidos movimientos ofensivos, prolongando y tanteando la lucha hasta el momento favorable de caer con fuerzas concentradas sobre un punto determinado que debe provocar el desenlace del combate.

¿A cuál de estos dos procedimientos debe darse la preferencia?: hé aquí un problema que sólo resolverán las circunstancias del momento y el cálculo del general en jefe.

En principio, se recomienda la adopcion del primero en los combates de segundo orden que, por lo regular, se localizan mucho y muy particularmente, si por medio de reconocimientos ó desde los preliminares de la accion se conocen bien las posiciones y efectivos del enemigo, y se logra arrebatarle una parte favorable del terreno. En este caso conviene engañar al contrario, respecto al verdadero punto de ataque, y despues decidir la crisis de un

solo golpe, cayendo sobre él con todas las fuerzas disponibles.

El ataque principal debe prepararse siempre por medio de un fuego superior, si es posible, al del enemigo.

La mejor y más enérgica ofensiva, demanda imperiosamente una fuerte *reserva* sea para asegurar las ventajas alcanzadas apoyando la persecucion, sea para recibir y amparar las tropas rechazadas de un ataque ó asalto. El más pequeño accidente adverso, áun en los combates parciales, puede acarrear una derrota completa é irremediable, si se olvida el importante principio de conservar tropas de refresco para los casos imprevistos y para las crisis supremas de la batalla.

La mejor regla, la que constituye la principal ventaja de la ofensiva, la que se adapta mejor al *elemento moral* de las tropas *atacar simultáneamente con fuerzas concentradas*. La historia de las guerras nos enseña por ejemplos numerosos que los ataques sucesivos y repetidos sobre un mismo punto con tropas batidas, rara vez ofrecen esperanzas de éxito; cada ataque rechazado disminuye las probabi-

lidades de que triunfe el que le sigue; además, las pérdidas materiales crecen y se acumulan y decae el espíritu de las tropas del ofensor, mientras que los triunfos repetidos exaltan la moral del defensor. En semejantes circunstancias, es de necesidad disponer de tropas frescas para reforzar ó relevar las que han sido batidas: éstas necesitarán tiempo y espacio suficientes para restablecer su orden táctico, profundamente alterado.

Finalmente, la renovacion del ataque sobre un mismo punto, hace perder á la ofensiva una cualidad muy importante, que podríamos llamar el *elemento de la sorpresa*, pues el defensor sabe ya á qué atenerse y se prepara á conciencia para rechazar la porfiada y casi siempre infructuosa embestida.

Como quiera que no existe ninguna regla táctica sin excepcion, cuando se encuentra de improviso al enemigo, y se desconocen sus fuerzas y posiciones, lo más prudente es no atacar á ojos cerrados, sino tantearle, tenerle en jaque, emplear las fuerzas con parsimonia y, por último, ganar tiempo, procurando llegar



al objetivo del combate por medio de pequeños y repetidos ataques.

g.—Economía en el empleo de las tropas.

La ofensiva táctica, como ya queda dicho, procura á todo trance presentar en los puntos decisivos superioridad numérica, ó, por lo ménos, la mayor masa posible de fuerzas combatientes. Para conseguir este resultado, debe observar estrictamente el principio de no destacar tropas, á ménos de absoluta necesidad, ni ántes ni durante los preliminares del combate.

Sólo en circunstancias especiales como, por ejemplo; cuando existen desfiladeros importantes á retaguardia ó sobre los flancos, se deberán destacar cuerpos que los guarden contra todo evento. Fuera de este caso, no conviene distraer fuerzas en otras posiciones á retaguardia, so pretexto de que sirvan de socorro ó refuerzo, pero que en realidad no suelen tomar parte en el combate principal. Las *reservas* son suficientes, y tienen el verdadero cometido de reforzar las tropas oportunamente, ó pro-

tegerlas y resguardarlas cuando son rechazadas ó batidas.

El carácter de la guerra contemporánea descansa sobre la base del *maximum* de fuerza sobre el campo de batalla. Procura absorber las tropas del enemigo y sus reservas en combates lentos y de espera, mientras mantiene las suyas intactas, en lo posible. Logrado esto, concentra todas sus fuerzas, converge hácia el punto decisivo, cae sobre él impetuosamente, corta la línea del adversario y persigue á fondo sus esparcidas fracciones.

Este género de combate responde al principio del *consumo* de las fuerzas del enemigo y *economía* de las propias fuerzas. Pero téngase presente que no se obtendrán resultados positivos si se ataca con tropas no concentradas, si se distraen otras fuera de tiempo, si se despliegan demasiadas líneas de tiradores para disputarse el terreno palmo á palmo, si se emplean las reservas prematuramente, y por último, si en el momento crítico sólo se dispone de líneas delgadas ó guerrillas sin cohesión, que carecen del impulso necesario para un golpe decisivo.

h.—Division de las tropas.

La reparticion de las tropas en el combate ofensivo, si los efectivos lo permiten, es la siguiente :

1.º La *vanguardia*, cuyo cometido es el preludio de la accion, ó sean los primeros encuentros, y tambien, si son necesarios, los reconocimientos anteriores á aquélla.

2.º El *grueso* ó *centro*, que tiene por objeto el combate principal, esto es, el máximun del choque.

3.º La *reserva*, que sirve para apoyar ó relevar á la vanguardia y al grueso, para cubrir los flancos de éste, recibir y resguardar las tropas batidas, sostener la retirada, perseguir al enemigo derrotado, y por último, atender y acudir á todas las eventualidades y contingencias ulteriores del combate.

C.—LA DEFENSIVA TÁCTICA EN PARTICULAR.

Mientras el ofensor busca la superioridad en el número, y en la sorpresa, si le es posible, el defensor pone á su servicio

las ventajas que le ofrece el terreno que ocupa, lo cual aumenta su poder y le permite hacer frente á fuerzas multiplicadas.

Mas ya hemos dicho que no alcanzará su objeto en parte negativo, empleando una resistencia pasiva en absoluto, sino con ayuda de un procedimiento particular, único que da resultados positivos. Dicho procedimiento ó sistema consiste en atrincherarse bien en una posicion fuerte y resguardada por sí misma, defenderse en ella con teson, y aprovechando los momentos oportunos, abandonar las trincheras para tomar la ofensiva. Cuanto más el defensor pueda proceder de este modo, más en condiciones se hallará de obtener ventajas sobre el contrario, si bien no echará en olvido que la decision ó el momento crítico tendrá lugar sólo en un punto determinado, segun la naturaleza del mismo.

a.—Medios de utilizar el terreno.

Las ventajas que el defensor procurará obtener de la posicion, pueden enumerarse del modo siguiente:

1.^a Ocultar sus tropas á la vista del enemigo, de modo que éste no conozca ni la fuerza de sus diferentes armas, ni sus disposiciones de combate.

2.^a Preservar el todo ó una parte de las tropas contra los efectos del tiro directo.

3.^a Distribuir las con arreglo á la forma especial de la localidad.

4.^a Tener un perfecto conocimiento del terreno adyacente, á fin de que sea fácil dirigir las tropas en los contra-ataques y en los últimos incidentes del combate, tanto si es favorable como adverso.

Si el defensor dispone de libertad y espacio para escoger una posicion, preferirá aquella que presente las propiedades mencionadas: si por diversas circunstancias se viere obligado á ocupar una determinada, pondrá de su parte lo posible para que el arte y el ingenio suplan en aquélla lo que falte al fin propuesto.

Las posiciones defensivas son ventajosas:

1.^o Si los diversos accidentes del terreno delante de la posicion hacen difícil el asalto, ó le limitan á ciertos puntos, rom-

piendo el orden táctico del ataque, pero sin que esta condicion llegue al extremo de que la ofensa sea imposible, pues en tal caso, debiendo ser la posicion envuelta, nada ganaría el defensor al mantenerse en ella.

2.º Si el terreno favorece en todas las direcciones de ataque la accion de la artillería en un radio de 2.000 ó 2.500 metros y la de la infantería hasta 600 ó 700 metros por lo ménos.

3.º Si la posicion no está dominada por otra alguna al alcance del fuego de cañon.

4.º Si permite sustraer las tropas de primera línea á la vista del adversario y abrigar las reservas contra el fuego directo.

5.º Si el frente de la posicion presenta puntos de apoyo favorables á la defensa y que ofrezcan tan poderosos resultados á la accion de las armas, que su ocupacion asegure la de los puntos más débiles de la línea defensiva.

Pertenecen á la clase de dichos puntos las arboledas, colinas, casas de campo, etc., y para las grandes posiciones de fuer-

zas muy considerables, los pueblos, bosques, etc.

6.º Si el terreno ofrece buenos apoyos á las alas.

Dichos apoyos pueden ser de dos clases, á saber : impracticables ó con accidentes propios á la defensa : unos y otros serán ocupados segun su naturaleza. Los de la primera especie son preferibles y más ventajosos, puesto que hacen imposible el ataque envolvente al flanco.

7.º Si el espacio interior de la posición es descubierto ; si tiene comunicaciones fáciles para las diversas partes de la línea de defensa y para el empleo y juego de las diferentes armas.

8.º Si el frente de defensa es perpendicular á la línea de retirada ó forma por lo ménos con ésta un ángulo próximo al recto : si el terreno á retaguardia favorece la retirada, y en más de una direccion, á ser posible.

Consecuencia de esta condicion es que no exista ningun desfiladero inmediatamente á retaguardia de la línea, ni áun á distancia tan próxima que el defensor pueda verse arrollado y detenido

sobre él durante y en el desenlace del combate. Esto no obstante, el valor defensivo de una posición aumenta considerablemente, al menos para los últimos períodos de la lucha, cuando á distancia proporcional existen buenos puntos de ocupación que podríamos llamar *posiciones de socorro*, donde el defensor batido pueda concentrarse é imponer respeto al vencedor librándose de las fatales consecuencias de una derrota en absoluto.

9.º Si el terreno permite y favorece el paso de la defensiva á la ofensiva.

Bajo este punto de vista, toda grande posición defensiva se divide en *zona defensiva táctica* y *zona ofensiva táctica*. La primera denominación abarca todo el terreno que se defiende de un modo pasivo por las tropas establecidas y atrincheradas en él: la segunda se refiere á la parte sobre la cual puede tener lugar el contra-ataque y también la persecución si llega el caso.

Resumiendo los puntos desarrollados veremos que las condiciones necesarias en toda posición elegida para la defensa, se reducen á las clases siguientes:

1.^a Que presente buenos emplazamientos para la artillería y cómoda colocacion de las demas tropas desde el principio de la accion.

2.^a Abrigos seguros para la línea de combate y para las reservas.

3.^a Terreno que no ponga obstáculos al empleo de todas las armas, segun las propiedades de cada una.

4.^a Horizonte libre y despejado de 2.500 á 3.000 pasos sobre el frente y los flancos.

5.^a Fáciles comunicaciones en el interior: que las diversas fracciones, tropas ó puestos de la línea de defensa, no estén separadas por obstáculos, á fin de que se hallen en contacto rápidamente y sin tropiezos.

Aunque no siempre es fácil encontrar una posicion que reuna la suma de todas las condiciones enumeradas, será suficiente que posea las más principales para graduar la resistencia que promete y calificarla tácticamente, procurando en lo posible suplir con el arte lo que falta por naturaleza, sin perjuicio de la buena distribucion de las tropas y la energía de una defensa á todo trance.

b.—Ocupacion de la posicion.

Por muy fuerte que sea una posicion, entra como factor importante para su defensa el efectivo de las tropas que han de ocuparla.

En este concepto el principio fundamental que ha de adoptarse es el siguiente: determinar una justa proporcion entre el desarrollo del frente de defensa, la profundidad de la zona defensiva y las tropas disponibles al efecto.

Ahora bien: el *orden de batalla* sería débil; la defensa de corta duracion. Acumular masas de tropas en un espacio estrecho sería exponerse á enormes pérdidas y á no dejar desahogo al juego de las diferentes armas segun sus necesidades tácticas.

Si en la posicion defensiva se imaginase colocar todos los combatientes unos al lado de otros, cierto es que podría abarcar un frente muy extenso y emplear á la vez todas las fuerzas; pero en cambio este orden ofrece el grave inconveniente de que si el ofensor llega á romper por

cualquier punto esta línea tan delgada, no pudiendo el defensor cerrar fácilmente la brecha, cortada en dos, toda la masa sufriría una derrota cierta, tras de un inevitable desorden táctico.

Para que el defensor se oponga eficazmente á las columnas de ataque, debe proceder empleando un doble sistema de *concentracion sucesiva*, esto es, concentrándose por fracciones. Este método permite el empleo de fuerzas suficientes que se renuevan sin cesar; permite tambien que se prolongue la resistencia, entrando en fuego sucesivamente una tras otra las divisiones en reserva, y conservando siempre un orden profundo en proporcion ventajosa al empuje y porfía del ofensor por romper la línea en un punto que considera débil ó desprovisto de fuerzas de refresco.

Quede, pues, sentado que las tropas deben estar dispuestas en el sentido de la profundidad de la posicion defensiva, medio el más acertado y prudente para tener siempre fuerzas á la mano, á fin de relevar ó reforzar las fatigadas, concentrar fuegos en un sitio dado, hacer frente á los ataques imprevistos ó de sorpresa,

aprovechar la crisis del combate ó momento decisivo, y por último, contar con una reserva descansada para perseguir al enemigo ó cubrir la retirada, segun la próspera ó adversa solucion de la lucha.

Veamos ahora cuál conviene que sea el *desarrollo del frente* y el de la *profundidad de la masa* de las tropas en posicion.

Ningun principio fijo puede existir sobre este punto siendo tan várias las causas que determinan el cálculo. La buena teoría establece de 8 á 10 defensores por cada paso del frente lineal, cifra que asegura una enérgica defensa. Resulta de aquí que si dividimos el efectivo de hombres disponibles por *ocho* ó por *diez*, el cociente nos dará representada por pasos la longitud del frente que se puede defender con ventaja.

Pero si la defensa sólo tiene por objeto entretener algun tiempo al enemigo, sin llegar á un empeño formal, como acontece por ejemplo en los combates de retaguardia, entónces aquella cifra puede reducirse y el mínimun es de cinco hombres por paso.

Repetimos que estos datos habrán de

sufrir modificaciones atendiendo á la naturaleza del terreno y á los efectivos de las tropas.

Cuando una pequeña columna deba constituirse en defensa, su frente habrá de ser más extenso que su propia línea de batalla, si no quiere ser prontamente envuelta por los flancos, á ménos que el terreno la proteja contra este peligro.

Una fuerte columna ó cuerpo de ejército por el contrario, evitará el peligro, ó al ménos estará dispuesta á conjurarlo, desarrollando un frente extenso pero concentrando sus tropas de manera que si el ofensor intenta el ataque de flanco, pueda salirle al encuentro con las reservas, las cuales no tendrán más que avanzar de frente ó ejecutar un simple cambio del suyo si se las tiene dispuestas de antemano detrás de las alas en prevision del ataque envolvente.

Si bien, como queda dicho, en teoría no pueden darse reglas absolutas acerca de las cifras arriba citadas, la práctica resuelve el problema con mayor facilidad y acierto. El efectivo de las tropas es conocido; por lo tanto, de lo que se trata es de hallar la posición *ad hoc*, ó mejor dicho, el

frente que con aquéllas se debe ocupar y defender. Todo estriba en la conveniencia de ocupar dicho frente por completo ó sólo en parte cuando esto sea lo más favorable dentro de las buenas condiciones exigidas á la defensa, y siempre que el defensor disponga sus fuerzas del modo más en armonía con los buenos principios tácticos y en prevision de los diferentes extremos á que ha de atender para asegurar en lo posible su difícil empresa.

c.—distribucion de las tropas en la posicion.

Siempre que se trate de ocupar una cordadura, borde ó seccion de terreno propio á la defensa, no es de rigor que se guarnezca todo el frente con una línea de tropas : si éste es accesible y al alcance del fuego enemigo, será bastante colocar el número de hombres estrictamente necesario en los puntos más importantes á fin de contener el primer empuje del ofensor: lo más imprudente en estas circunstancias sería esparcir las fuerzas con exceso.

Una vez determinado el emplazamiento

de cada arma, segun sus propiedades características y el especial servicio que ha de prestar en la posicion del momento, se colocarán fuerzas de mayor importancia en aquellos puntos por donde se supone que el enemigo ha de dirigir sus ataques y cuya posesion le sería mayormen- te ventajosa : detras, y próximas á dichas fuerzas, se establecen convenientes *reservas* que tienen por único y exclusivo objeto apoyar la resistencia de aquéllas y no abandonarlas en ninguno de los trances del combate, particularmente en los momentos decisivos y supremos. Este principio debe ser observado tambien respecto á las alas cuando no sean inaccesibles ni estén apoyadas á fuertes obstáculos.

El resto de las tropas formará la *reserva general* indispensable á todo cuerpo combatiente, y que nunca será demasiado fuerte. Esta reserva se halla siempre atenta á arrojar su peso en la balanza de la lucha, esto es, restablecer el equilibrio en favor de sus tropas si éstas ceden, arrollar las columnas enemigas que amenacen hacerse dueñas de la posicion ó que ya por un momento la dominen ; y, finalmente, salir al

encuentro tomando la más enérgica y decidida ofensiva. Es natural y lógico que tan difícil é importante papel ha de ser confiado á tropas de refresco y descansadas que no se hallen en fuego y en fatiga desde el principio del combate.

Una sábia concentracion de las fuerzas y una prudente economía en el empleo de ellas, sobre todo en los preliminares de la jornada, son principios muy recomendados para el defensor, con más motivo que para el ofensor, pues éste posee la iniciativa y puede engañar á aquél fingiendo el ataque de varios puntos para ocultar el de su verdadero objetivo, mientras que el defensor, por la misma causa, ni debe diseminar sus tropas, dejando débiles todos los puntos á la vez, ni emplear tampoco sus reservas, que le serían de suma falta en los instantes críticos. La observancia del principio sentado será aún más necesaria siempre que el defensor tenga que oponerse á un movimiento envolvente ó se proponga tomar la ofensiva en las últimas fases de la lucha.

Quien, desoyendo estos sanos consejos de la buena táctica, pretende ocupar abso-

lutamente *todos* los puntos y accidentes de una posicion para defenderlos *todos*, destacando fuerzas sin motivo fundado, debilitando sus reservas y empleando por fin las tropas prematuramente, puede decirse que se coloca por sí mismo sobre el camino de la derrota.

Del citado principio se desprende otro muy digno de estudio; es, á saber, que es preciso en tésis general desechar la ocupacion de posiciones llamadas de *avanzada* ó *vanguardia*. En efecto, el defensor suele á veces, por una prevision que parece racional, establecer tropas sobre puntos de apoyo escogidos al frente de la posicion que ocupa, todo con el objeto de obligar al ofensor á que anticipadamente despliegue y descubra sus fuerzas que habrán de quebrantarse un tanto en el choque contra dichos puntos avanzados: conseguido su objeto ó cuando el enemigo avanza al ataque de la posicion principal, los destacamentos de vanguardia se retirarán. Como arriba dijimos, este sistema es falso y presenta las desventajas siguientes:

- 1.^a La retirada sobre la posicion prin-

principal es comprometida y ocasionada á un revés.

2.^a Los destacamentos avanzados impiden que el cuerpo principal dirija sus fuegos contra el ofensor.

3.^a El movimiento retrógrado de aquellos no ejerce buena impresion en las tropas que esperan el ataque y que ven ya una ventaja parcial del enemigo.

4.^a Si la retirada no empieza en momento oportuno, las vanguardias, para no ser envueltas, tendrán que sostener combates locales en sus posiciones, y en este caso, el defensor se verá en la necesidad de desgarnecer parte de su línea para acudir al socorro de aquellas fuerzas comprometidas.

Unicamente le será permitido al defensor ocupar al frente ó flancos de la posición aquellos puntos que, sin hallarse fuera de la zona de las armas de fuego, pudieran ofrecer al ofensor puntos de apoyo sólidos ó buenos abrigos para proteger su movimiento de avance.

d.—Division de las tropas.

En todo combate defensivo táctico la distribucion de las tropas, siempre que los efectivos lo permitan, debe ser en las tres partes siguientes :

1.^a El *frente* de la posicion, esto es, la primera línea de defensores, que tiene por mision recibir y contener el primer choque del ofensor, causándole el mayor número posible de pérdidas ántes que proceda al ataque á fondo.

2.^a La *segunda línea*, que constituye *grueso de fuerzas*, y se divide á veces en reservas *parciales* ó (en la defensa de pueblos y bosques) reservas *interiores*. Ésta tiene por objeto servir de sosten y apoyo á la línea del frente, y reforzar la defensa de los puntos objetivos del ataque.

3.^a La *reserva* (general ó exterior) que constituye, finalmente, el núcleo de la defensa, y que se halla dispuesta á reforzar y relevar las divisiones avanzadas, hacer frente á los movimientos envolventes del adversario, perseguir á éste ó proteger la retirada, y por último, atender efi-

cazmente á todas las eventualidades, incidentes serios y transcendencias de la lucha.

Los pequeños cuerpos de tropas no podrán generalmente disponer las tres partes de la defensa, por lo que se reducirán á la primera línea, y á una segunda que comprenda el grueso y las reservas juntamente.

En combate defensivo no se forma vanguardia especial sino en los casos excepcionales ántes mencionados, en que el defensor ocupa puntos de apoyo al frente de su posición principal.

e.—Refuerzos artificiales de la posición.

Si el tiempo y las circunstancias lo permiten, el defensor debe reforzar su línea de combate por medio de obras de fortificación de campaña.

Al efecto atrinchera el frente, los flancos y los puntos de apoyo intermedios; procura hacer más difícil el acceso aumentando artificialmente los obstáculos naturales del terreno; allana otros que le sean perjudiciales; construye abrigos para las



reservas, comunicaciones interiores para el fácil uso y empleo de tropas, y por último, pondrá en juego cuantos medios sencillos, breves y eficaces consignan á este fin los tratados especiales de fortificación pasajera.

f.—Dirección de la defensa en general.

Los puntos de acceso á la posición deben ser ocupados por *infantería*, que procurará sacar todo el partido posible del terreno, atrincherándose en él de la mejor manera, según el tiempo y los medios de que disponga.

A retaguardia se coloca la *artillería* destinada á ocupar el frente. Los emplazamientos para las baterías se designan de antemano sobre el terreno para que luego no dé lugar á retardos, y á fin de que la infantería tome, con arreglo á ello, sus medidas. Conviene que los cañones no se emplacen hasta el momento preciso en que debe empeñarse la acción: mientras no llega este caso, el material de dicha arma ha de hallarse á resguardo.

Aunque la artillería rompe el fuego con-

tra el ofensor desde el principio del combate, no debe continuarlosino hasta el momento en que la infantería enemiga se despliegue y disponga al asalto, pues su mision principal es cañonear las masas y las columnas para impedirles el avance. A este fin sostendrá un vivo fuego de granadas y *schrappnells*, que será mayormente eficaz cuando el ofensor se vea obligado por el terreno á romper el frente, ó á detenerse. Más tarde, para rechazar el ataque decisivo, y áun prepararse á tomar la ofensiva, se dispone de la metralla al alcance eficaz, juntamente con las nutridas descargas de la infantería.

Las condiciones particulares del terreno determinarán el sitio y distancia á que debe colocarse la *reserva general*. La solucion de este problema ha de responder á várias condiciones, que no siempre es posible hallar reunidas, y son las siguientes : que la reserva general esté al abrigo del fuego del enemigo ; que pueda acudir con exacta oportunidad al frente, y sobre todo, á la parte que se conceptúe ha de ser la más amenazada, segun cálculos racionales ; y por último, que sirva para

cubrir la línea principal de retirada. En el párrafo 14 queda manifestado que el *sosten* dirigido diagonalmente es más útil y eficaz que el que avanza de la retaguardia hácia el frente, pues aquél tiene la ventaja de amenazar el flanco enemigo. Pero la reserva general sólo empleará este medio cuando posea un efectivo que exceda al necesario para cumplir su cometido respecto á las fuerzas del frente de la posición.

La caballería y la artillería montada se sitúan ordinariamente cerca de las reservas: si el terreno lo exige, se asigna una parte de estas armas á las reservas particulares ó especiales, ora para cargar sobre las cabezas de columnas de ataque en el caso de que se viesen obligadas á maniobrar delante de la posición, ora para cubrir la retirada de parte ó partes de las fuerzas de infantería empeñadas en primera línea.

Rara vez asalta el enemigo con energía todo el frente de la posición: lo más común es que dirija el ataque principal contra un punto determinado, mientras hace una demostración sobre otro punto. El

problema más difícil para el defensor es reconocer y precaver con oportunidad esta operacion, porque, en el caso contrario, se halla expuesto al grave peligro de ser atacado repentinamente en la llave de su posicion por fuerzas muy superiores, y como consecuencia envuelto y rechazado en todas direcciones.

El defensor debe aprovechar con ojo práctico el instante preciso en que se rompe la cohesion táctica del asaltante : tan crítico momento es el á propósito para verificar una salida impetuosa, pasando de la defensiva absoluta, por medio del fuégo, á la ofensiva próxima y al arma blanca si así lo exige la situacion y la influencia que puede ejercer el elemento moral. Tendrá en cuenta, no obstante, que no le conviene dejarse llevar por excesivo ardimiento ó confianza á una imprudente persecucion que podría serle funesta ; el contra-ataque tiene un límite en su esfera de accion que generalmente no debe ser rebasado.

En el capítulo de la ofensiva táctica nos hemos ocupado del *movimiento envolvente*. Añadiremos ahora que siempre es

posible envolver una posición, sea por medio de una marcha considerable ó por un flanqueo próximo y á la vista. En el primer caso, mientras más excéntrico sea el movimiento, más favorable para el defensor, que puede aprovecharse de la división de fuerzas del ofensor, además de que le queda tiempo de retirarse en buen orden, si lo cree preciso, y marchar á establecerse en otra posición á retaguardia.

Semejante *diversion* á grandes distancias no debe preocupar mucho al defensor: el verdadero peligro para éste no es el movimiento envolvente en sí mismo; lo es mayormente el no impedirlo con oportunidad, no ceder y abandonar el terreno, cuando á ello le obliga su situación comprometida, y, por último, el no emprender una pronta y vigorosa ofensiva tan pronto como la ocasión le brinde con esperanzas de éxito en la empresa.

II.—DISPOSICIONES DE COMBATE.

Con arreglo á la naturaleza del terreno y á los datos y noticias adquiridas á favor de los reconocimientos hácia el enemigo, el comandante en jefe de las tropas com-

bina sus *disposiciones*, esto es, el *plan de combate*.

Se entiende por *plan ó disposicion de combate* las prescripciones y órdenes del jefe, encaminadas á alcanzar el objetivo de la lucha. Dichas órdenes se comunican verbalmente ó por escrito, segun los casos : el primer modo para la generalidad de las pequeñas operaciones tácticas ; el segundo para los casos excepcionales, los grandes combates y cuando son bien conocidos todos los elementos determinantes del plan, esto es, el terreno, el enemigo, etc. Cuando así no sucede, son imprescindibles los reconocimientos preliminares : esta operacion da lugar tal vez á un encuentro con el enemigo, en cuyo caso, debiendo el comandante tomar sus medidas y dictar disposiciones sobre el terreno y sobre la marcha, lo verificará verbalmente á los inmediatos jefes á sus órdenes. En tal situacion el comandante marchará siempre con el destacamento más próximo al enemigo, sea la vanguardia ó la retaguardia, segun la direccion de marcha, á fin de observar por sí mismo y reconocer al adversario, único medio de

que con conocimiento de causa dicte más acertadamente las órdenes que ha de comunicar á sus tropas.

Una buena disposicion de combate debe cumplir cuatro condiciones capitales, á saber : *clara, precisa, completa y sucinta*. Además debe comunicarse siempre *en forma de orden* con el importante fin de evitar discusiones estériles é interpretaciones sobre los conceptos que abarca.

Dichas órdenes sólo podrán referirse á las medidas que han de adoptar las tropas en los preliminares ó introduccion del combate : los procedimientos ulteriores no pueden ser dictados de antemano sino en consecuencia de los movimientos y disposiciones del enemigo durante las diferentes fases de la accion : éstas, por lo tanto, engendran y dictan la verdadera *direccion del combate*.

La órden antedicha debe ser de tal naturaleza que deje á los jefes subordinados en situacion de cooperar al logro del fin propuesto, segun su propio criterio y experiencia, y en cuanto lo permite su zona de accion. Nada, por consiguiente, deberá prefijárseles en cuanto concierne á la libre

apreciación que han de hacer del enemigo en el momento que aparece sobre el campo y modo que han de emplear para oponerse á los movimientos de aquél, así como tampoco en lo relativo á los comunes principios reglamentarios. En resúmen, una órden de combate para ser completa y acertada debe contener, ni más ni ménos, todo lo que los jefes subordinados no pueden conocer ni precaver por sí mismos, así como muy especialmente los datos y advertencias que les son necesarios para que siempre subordinen y enlacen las operaciones particulares fiadas á su cometido, al plan general que se ejecuta.

Resumiendo, diremos que una buena disposicion de combate debe abarcar los puntos siguientes :

1.º El objetivo del combate ; la situacion general á que se halla subordinado, y una breve reseña de las noticias adquiridas respecto del enemigo.

2.º Una indicacion de las medidas adoptadas, á saber :

En la defensiva : esperar al enemigo sobre la posicion escogida y resistir el ataque con uno ú otro objeto especial.

En la ofensiva : atacar al enemigo en la posicion que ocupa.

3.º La fuerza, composicion y distribucion de las tropas, así como los nombres de sus comandantes en jefe.

Es preciso evitar, en cuanto no se opongan á ello las circunstancias, que se rompa el órden y composicion fundamental de las tropas en compañías, escuadrones, batallones, baterías, regimientos, etc., es decir, que á ménos de imperiosa necesidad no se deben mezclar las subdivisiones de las diferentes unidades tácticas de una misma arma, en la formacion de destacamentos ó columnas, ni tampoco separar las partes de dichas unidades.

4.º El destino especial que tiene cada division ó columna, á saber:

En la defensiva: puntos que cada una de las indicadas ha de ocupar ó defender; situacion de las reservas.

En la ofensiva: direccion que ha de seguir cada una de aquéllas, y puntos de ataque que les están asignados.

5.º Dia y hora de la ocupacion de las posiciones, de la formacion de las columnas, del ataque, etc.

6.º Sitio donde se establecerá el comandante en jefe y su cuartel general para dictar sus disposiciones y recibir partes, etc.

En las operaciones de cierta consideración, deberán, además de los ya citados, enunciarse los extremos siguientes:

7.º Puntos donde los heridos recibirán la primera cura: situación de los lazaretos de campaña y hospitales de sangre.

8.º Medidas relativas á la situación y distribución de las columnas de municiones, bagajes, etc.

Generalmente no se menciona la línea de retirada eventual, porque no es posible determinarla de antemano. Además, la línea de retirada suele ser la misma que se ha seguido en la marcha de frente, si las peripecias del combate no la cambian en absoluto.

En la redacción de la orden de combate debe resaltar la *claridad* y la *sencillez del estilo*; que los términos y frases no se presten á interpretaciones; que si en un mismo párrafo hay que citar *dos veces* un punto del terreno, pueblo, localidad, etc., se repita *otras tantas* el nombre propio,

en vez de usar de frases de referencia, so pretexto de hacer más elegante ó perfecta la redaccion del escrito. Por último, la órden debe ser tan sucinta y terminante, que no sea posible suprimir en ella ninguna palabra sin truncarla ú oscurecerla.

III.—DIRECCION DEL COMBATE.

Cuando en consecuencia de la órden de combate, las tropas se hallen formadas en sus puestos respectivos, y despues que se ha iniciado la lucha por medio de un vigoroso fuego de artillería y sostenido tiroteo de guerrillas, es llegado el momento en que debe desarrollarse el drama, y, por lo tanto, comienza la verdadera direccion del combate.

Las disposiciones que el comandante en jefe habrá de adoptar respecto á la *direccion*, difieren esencialmente de las hasta aquí dictadas, pues el problema estriba en determinar rápida y espontáneamente, *durante el desarrollo del combate*, las medidas necesarias y consiguientes al plan, disposicion y procedimientos del adversario en cada momento de la lucha.

La direccion de las tropas en el combate es asunto que pertenece al puro dominio de la inteligencia: las fuerzas materiales son los instrumentos puestos á su servicio. El general ó jefe á cuyo cargo se halla tan delicada mision, debe poseer sangre fría y presencia de ánimo, unidas al valor, á la energía y á la prevision.

Ante todo, la *disposicion ú orden general de combate* ha sido dictada en calma, sin la presion del peligro y generalmente con el tiempo necesario para estudiarla, si bien es cierto que por otra parte suele faltar en tal instante el perfecto conocimiento de la situacion del enemigo y de los menores detalles del terreno sobre que se ha de operar. La direccion del combate, por el contrario, es hija del impulso del momento, y muchas veces se rige por geniales inspiraciones, por relámpagos súbitos del genio estratégico.

La natural incertidumbre que en estado latente reina entre los dos adversarios ántes de venir á las manos, obliga á que la orden general de combate no se separe de los principios tácticos fundamentales: más tarde la accion se decide sobre

la marcha y en conformidad con la situación real y verdadera de ambos contendientes, esto es, en la esfera práctica de la lucha.

La teoría, por lo tanto, sólo puede fijarse y preceptuar sobre ciertos puntos capitales, que son los siguientes:

1.º Uno de los principales fines de la dirección de las tropas consiste en que *las medidas que deban ser tomadas en los períodos sucesivos de la acción, se hallen en lo posible en armonía con el espíritu de la orden preliminar.*

Cuanto mejor se observe este principio, tanto más se evitarán las confusiones, y tanto mejor los jefes subordinados comprenderán y ejecutarán las órdenes que reciban.

Pero no siempre es posible concuerden en todo ó en parte la orden de combate y las disposiciones ulteriores: esto depende de la conducta del enemigo y de otras circunstancias. El plan de combate deberá á veces ser inmediatamente modificado desde el principio de la acción, pues el adversario persigue á su vez un fin determinado siguiendo un plan preconcebido.

Ademas, cada parte cuenta con facilidades que por negligencia ó sorpresa ha de ofrecerle la contraria, y sobre cuyas ventajas probables basa sus medidas; cuando esto no se verifica por completo, ó sucede muy al contrario de lo supuesto, resulta una sucesion de disposiciones tomadas por uno y otro combatiente, las cuales constituyen el curso general del combate.

Sentado esto, la órden general debe preveer la eventualidad de que el plan primitivo pueda ser modificado, sin coartar por ello al comandante en jefe la necesaria libertad de accion en el mando.

En este concepto, y para estar prevenido á todo evento, el mejor medio seria adoptar un órden profundo con fuertes reservas, base y arranque de todo género de despliegues; pero como se hace indispensable dejar la conveniente iniciativa y libertad á los segundos jefes, que son los encargados en primer término de la ejecucion del plan, de ahí que sea necesario en absoluto que las prescripciones de la órden general sólo sean aplicables á la primera fase de la lucha, mejor dicho, á la introduccion de la jornada.

2.º El principio de unidad de accion en el todo no ha de perderse jamás.

Al efecto, el comandante en jefe sólo á una persona hará partícipe de sus proyectos y miras ulteriores, esto es, á su segundo, que deberá reemplazarle en el mando, caso de accidente (1). Las órdenes que se dictan sobre el campo de batalla, las prontas y graves medidas que en tales momento se adoptan, entrañan tanta transcendencia é importancia, que sólo del general en jefe deben emanar, porque caen bajo su responsabilidad, y constituyen la suma de todos sus deberes. Mas para que alcance el fin de dominar el campo, verlo todo y juzgar de la marcha del conjunto, dicho jefe superior no debe, ni diseminar en demasía sus fuerzas, ni descender á detalles mezquinos que absorbieran su atencion y su personalidad, haciéndole descuidar la accion general á la que necesita consagrar por entero sus facultades intelectuales. Así, pues, tomará sus disposiciones abarcando la escena en su con-

(1) Aunque el autor no lo manifiesta, creemos presupone que tambien el jefe de E. M. general debe tener conocimiento de los planes del general en jefe. (N. del T.)

junto; comunicará con claridad las órdenes á sus inmediatos subordinados, observando si la ejecucion de ellas responde á su pensamiento, y sólo en casos extremos debe intervenir directamente, como, por ejemplo, cuando no se interpretan bien sus órdenes, ó el cumplimiento de las mismas deja que desear por algun concepto.

3.º *Con el fin de dirigir convenientemente la accion, el comandante en jefe escogirá para establecerse un punto desde el cual descubra y domine todo el campo de batalla y cada escena particular del combate: sólo por motivos apremiantes podrá abandonar este puesto, que le proporciona la ventaja de recibir con exactitud los partes y noticias que le sean comunicados.*

Sin que por esto se coloque en la primera línea de sus tropas, debe hallarse, no obstante, en situacion de verla bien, así como la primera línea del enemigo, cuyos movimientos le conviene principalmente observar, en cuanto lo permiten hoy las grandes distancias á que se inician los combates.

Cuando el terreno no ofrezca un punto de vista dominante sobre toda la línea de

batalla, el puesto del comandante en jefe está indicado en un punto que le permita seguir las principales peripecias de la lucha: entónces enviará á los demas puntos sus oficiales de Estado Mayor, quienes le tendrán sin cesar al corriente de los acontecimientos y giro que toma el combate.

En caso de avance de las tropas, lo verificará tambien, pero avisando á los diferentes jefes el puesto que ocupa ó direccion que sigue, para que la recíproca inteligencia con su personalidad no sufra retraso alguno.

4.º *La recíproca inteligencia y cambio de órdenes con los jefes subordinados será objeto de suma atencion, de modo que no se interrumpa en todo el curso del combate.*

El comandante en jefe no debe contentarse con transmitir sus órdenes; es preciso tambien que se cerciore de que han sido bien comprendidas y exactamente llevadas á cabo, razon por la cual debe recibir frecuentes partes del cumplimiento de aquéllas, precisando los momentos y por medio de oficiales inteligentes, á fin de que baste sean dadas de palabra, pues de eje-

cutarlo valiéndose de ordenanzas, habrán de ser por escrito precisamente.

5.º *Es regla muy esencial que el comandante en jefe pueda disponer á todas horas de la reserva general.*

La observancia de este punto asegura la ventaja de continuar la lucha en los últimos períodos, sacar partido de las ventajas obtenidas, haciéndolas más fructuosas por medio de la persecucion del enemigo, y por último, cubrir y sostener la retirada con tropas de refresco en el adverso caso. Dicha reserva debe permanecer muy á retaguardia, y no emplearse mientras no sea absolutamente necesaria, ni ménos enviarla al fuego con imprudente precipitacion.

6.º *Las disposiciones relativas á los bagajes, columnas de municiones, parques, etc., deben ser dictadas con el especial cuidado de que nunca puedan embarazar la retirada, sea ofensivo ó defensivo el carácter de la operacion que se intenta.*

§ 36.—Desarrollo general de un combate.

La mayor ó menor duracion de los combates actuales depende de la profundidad ó fondo de la posicion y del sucesivo empleo de las tropas.

Un combate sostenido con todos sus accidentes se divide en *cuatro períodos*, que no son precisamente distintos unos de otros, sino que se eslabonan y suceden con más ó ménos transicion, marcando los límites que los separan.

Dichos períodos ó fases principales del combate son :

- 1.º *La introduccion.*
- 2.º *El desarrollo.*
- 3.º *El desenlace ó solucion.*
- 4.º *La persecucion ó la proteccion de la retirada, segun los casos.*

En el pár. 35 hemos manifestado que las tropas disponibles para la lucha se dividen en *vanguardia*, *grueso* y *reserva*, que tienen aplicacion á los *tres* primeros períodos indicados, en tanto que para el *cuarto* se utiliza la parte de la misma reserva, que permanece intacta hasta el momento crítico del desenlace del drama.

I.—PERÍODO DE INTRODUCCION.

La introduccion del combate tiene por único y principal objeto reconocer las fuerzas del enemigo y sus intenciones; como fin secundario se encamina á causarle el mayor número posible de bajas, debilitándole para el verdadero momento de la lucha.

Corresponde generalmente á la artillería entrar en escena la primera; en la ofensiva sólo será despues que la zona de combate haya sido bien explorada. El fuego de las baterías obliga al enemigo á desplegar á grandes distancias sus masas y sus columnas de ataque; le obliga tambien á extenderse sobre la línea del frente de batalla, y, por último, á descubrir sus fuerzas é iniciar sus propósitos. La artillería del defensor procura impedir el emplazamiento de las baterías enemigas; á su vez la del ofensor se esfuerza por llamar sobre sí el fuego de la de aquél, desviándole de las tropas de ataque, todo lo cual produce una lucha de artillería que se sostiene como preludio

de la accion, hasta que las cabezas de las columnas de infantería entran en la zona del alcance de sus armas. Precedidas aquéllas de pequeñas fracciones desplegadas en guerrilla, empeñan un largo y sostenido fuego de tiradores, avanzando con lentitud, extendiéndose de manera á ocupar y dominar un ancho frente, hasta que vuelven á embeberse en la línea de batalla cuando el adversario interviene con fuerzas superiores ó la distancia que separa á los combatientes es tan pequeña que marca y determina la entrada á otro período del combate.

Durante este primer período, sólo se procederá con energía para apoderarse de posiciones importantes que el enemigo pretende ocupar. Tampoco es conveniente resistir con excesiva tenacidad, como no sea para sostenerse en puntos de trascendental importancia. Se tendrá muy en cuenta que el éxito en el ataque de cada cuerpo ó columna, depende sobre todo de su exacta y perfecta direccion de marcha hácia el objetivo que le está señalado.

La pericia, el tacto y la iniciativa de los segundos jefes han de ejercer grande in-

fluencia sobre el desarrollo del combate.

El ofensor hará todo lo posible por ocupar con anterioridad, ó en el curso de la accion y á viva fuerza, puntos dominantes que le permitan observar el campo enemigo y todo el terreno á su frente: la ocupacion de dichas posiciones, ademas de las ventajas que encierra para apoyar el movimiento de avance, proporciona la facilidad de reconocer los puntos fuertes y los puntos débiles del defensor, sobre cuyo conocimiento se basarán con mayor acierto las disposiciones del ataque, evitando en parte las alteraciones que sucesivamente debería sufrir el plan primitivo de no poseer aquellos preciosos datos. En resúmen, la ocupacion de puntos dominantes de mira ofrece la ventaja inapreciable de poder, en muchos casos, determinar anticipadamente las medidas ulteriores de la jornada.

El defensor, por su parte, con igual oportunidad y energía, procurará disputar al ofensor la ocupacion de los puntos favorables, así como ocultar en lo posible sus efectivos y sus proyectos.

Sólo dejará ver las tropas estrictamente

necesarias para mantenerse con superioridad en los puntos y pasos que impiden el acceso al enemigo: en el combate de fuegos atenderá á causarle pérdidas numerosas y sensibles, mediante la precision, alcance y multiplicidad del tiro.

Así, poco á poco, empieza á tomar un desarrollo considerable el combate de guerrillas y de artillería.

Si la ocasion se presenta propicia, algunos escuadrones aislados, cubiertos por el terreno, pueden aproximarse á los flancos de la línea enemiga, caer sobre ellos impetuosamente, desbaratarlos, y áun tal vez arrebatárles algunos cañones entre el desórden de la brusca acometida. Pero, en general, el papel predominante en el período de la introduccion incumbe á la infantería sostenida por la artillería, razon por la que, sólo en circunstancias raras y excepcionales hallará la caballería ocasion de entrar en escena durante esta primera parte de la lucha que puede llamarse de *exposicion, prueba y tanteo*.

Cuando las fuerzas de uno y otro adversario se equilibran y ambos emplean medios tácticos semejantes, entónces el

combate se estacionará en cierto modo, y habrá también equilibrio en los resultados. Esta situación podría prolongarse en demasía si uno de los beligerantes no se decidiese á provocar el desenlace de la crisis, lo cual acontece en la mayor parte de los casos.

El grueso de las tropas y las reservas han permanecido en uno y otro campo alejadas de la lucha hasta este momento. El ofensor mantendrá dichas fuerzas dispuestas y en descanso, á proximidad de los caminos ó puntos de partida para el avance: el defensor las tendrá ocultas y al abrigo de los proyectiles, pero detras de aquellos puntos que le convenga conservar, y cuya pérdida le causara grave perjuicio.

La lucha entre las fuerzas avanzadas permite ordinariamente reconocer la posición y los designios del adversario. Cada uno de los comandantes en jefe compara sus proyectos y planes con las observaciones que acaba de verificar por sí mismo y los datos que le sugiere el hecho real del combate: con arreglo á este cálculo de comparacion y medida, combina las

disposiciones que su criterio le dicta conducentes al mejor acierto en la continuación para el logro del fin que se propone. En este concepto comienzan las tropas á moverse, iniciándose el segundo período en la forma siguiente :

II.—PERÍODO DEL DESARROLLO.

El grueso de ambas partes entra en acción. Se refuerzan las tropas avanzadas hácia los puntos que más le conviene poseer al que ataca, ó conservar al que defiende: se preparan *diversiones* de flanco, movimientos envolventes, produciéndose con esto un *va-y-ven* recíproco que presta fisonomía y colorido ardiente al combate, mientras que las masas, aquí lenta, allí rápidamente, se aproximan y cierran las distancias.

La lucha, que hasta hora ha tenido un carácter general, se localiza y concentra bien pronto en las zonas más importantes del terreno, en los focos (1) de la pe-

(1) *Brennpunkten*, literalmente, *puntos de combustion*.

(N. del T.)

lea, y de tal modo que este *acto del drama del combate* se divide á su vez en varias escenas, en diversas peripecias, en diferentes momentos de pugna, en múltiples episodios que aparecen como aislados, y hasta cierto punto independientes, mediante y durante los cuales ambos adversarios se disputan con porfiada tenacidad, con terrible encarnizamiento, la posesion de esos puntos y accidentes del terreno, de los que á veces depende el triunfo ó la pérdida de la jornada. De aquí resulta que el violento y nutrido combate de fuegos con que preludiaron la infantería y artillería, se ve ahora interrumpido y apagado en parte por los ataques al arma blanca, únicos que en último término deciden la ocupacion de los puntos objetivos del ataque y la defensa.

Forma parte de este período el desarrollo de maniobras en grande escala. Se ejecutan movimientos para colocar las tropas en nuevas situaciones, conforme al giro y disposicion general del combate; se agrupan y combinan aquéllas, ora con el fin de adoptar otros órdenes, ora para desorientar al enemigo y obligarle á falsos é

inútiles movimientos. Pero el objeto capital de la acción sigue siendo el quebrantamiento de las fuerzas enemigas, por lo cual las maniobras que al efecto tengan lugar deben ser dirigidas, no sólo contra las posiciones y el terreno que ocupa el adversario, sino muy particularmente contra las propias tropas que las defienden.

Al empezar esta fase del combate, las columnas de ataque se hallan próximamente á la misma altura: poco á poco, y á medida del impulso progresivo, algunas de aquéllas se apoderan de ciertos puntos avanzados, y al establecerse en ellos, forman á manera de *vértices salientes* ó *cuñas* hácia el enemigo, situación que les permite, combinadamente con las columnas inmediatas, amenazar los flancos de otras columnas del defensor, obligándolas á ceder el terreno.

El combate de las masas, que constituye el punto culminante de este período, exige cierto espacio de tiempo, cuya duración es muy variable. Sucesivamente y en incesante lucha se toman, se pierden y se recobran posiciones y localidades diversas; otras veces el defensor emprende la ofensiva

parcial ó totalmente, y rechaza al adversario, ó es rechazado, fijándose la lucha y reconcentrándose en determinados puntos, ó extendiéndose por igual en toda la línea.

Todas estas peripecias del combate consumen fuerzas; es preciso renovarlas: cada nuevo ataque, cada movimiento encaminado á sostener puntos que se hallan en peligro; todo paso de la defensiva á la ofensiva, exige la intervencion de tropas de refresco. En su consecuencia, las reservas irán sucesivamente entrando en escena para reforzar las partes débiles ó fatigadas de la línea de batalla; es decir, que las líneas de tropas más retrasadas se aproximarán á las primeras tanto más cuanto más se pronuncie y determine el instante decisivo, que ya es inminente.

III.—PERÍODO DEL DESENLACE.

Mientras que en épocas anteriores provocaba la solución del combate una extensa línea de infantería en fuego avanzando, ó bien las impetuosas y resolventes cargas de la caballería dispuesta sobre las alas de la

línea de batalla, hoy día, siguiendo otro sistema, la acción decisiva se prepara por medio del empleo de las tropas sobre el terreno según sus propiedades tácticas, disponiéndolas en orden profundo y de modo que permita la eficaz cooperación de fuerzas de refresco en los casos adversos ó ataques infructuosos, á fin de que mientras existan reservas disponibles, quede la probabilidad de restablecer y cambiar en un todo el giro del combate. De esta suerte, y en tanto se mantengan en equilibrio las reservas de uno y otro combatiente, los resultados obtenidos por las fuerzas empeñadas en la lucha, sólo acusarán un valor *relativo*, el cual pasará á ser *absoluto* y determinante tan pronto como éntre en juego la última reserva de una ú otra parte.

Así, pues, la falta de equilibrio entre las fuerzas opuestas engendra el momento decisivo, lo cual puede acontecer de dos distintos modos.

El ejército que se siente más quebrantado, intenta un esfuerzo supremo: al efecto, concentra todas sus tropas disponibles, las refuerza con las últimas reser-

vas, y, jugando el todo por el todo, dirige estas masas sobre los puntos llaves del combate. En este ataque á fondo hay un momento supremo que determina una escena decisiva en favor del que acomete ó del que rechaza, y que no es generalmente de larga duracion; suele no haber término medio, sino solucion completa: el ejército batido emprende la retirada; el vencedor le acosa, lanza sobre él su caballería, y entra en el período de la persecucion para obtener los frutos de la victoria, completando la derrota.

En la segunda hipótesis uno de los combatientes comprende á tiempo que todas las probabilidades del éxito están en contra suya y que debe resignarse á emprender la retirada.

En este caso, el desenlace de la lucha es el resultado de un cálculo que hace el general en jefe, valuando la situacion de sus tropas con arreglo al tiempo que dure aquélla y las pérdidas sufridas en el mismo espacio, así como la suma de fuerzas materiales y morales con que cuenta para la prosecucion de la jornada. Consiguientemente la retirada tiene por objeto

renunciar á la lucha, evitando con oportunidad un completo desastre.

Mas téngase en cuenta que estos principios sólo son aplicables á *los combates librados metódicamente*. Existen muchos casos en que las operaciones afectan otro carácter, sobre todo cuando su direccion es insuficiente y defectuosa. Las tropas luchan entónces más ó ménos aisladas y por su propia cuenta; el momento decisivo es producido materialmente por las pérdidas sufridas y el quebrantamiento físico, ó moralmente por la flojedad del ánimo en las masas, y á veces por ambas causas á un tiempo mismo.

En los combates de las guerras modernas el punto capital y el más delicado es el *desenlace ó rompimiento* completo de la línea del adversario. Al efecto se hace indispensable disponer siempre de una parte intacta de las tropas, cosa tanto más difícil, cuanto mayor número de aquellas éntre en lucha durante la jornada.

Si el enemigo á su vez dispone de fuerzas de refresco superiores, el ofensor se verá muy apurado para escoger el momento crítico del *golpe á fondo* con proba-

bilidades de éxito. Este debe emprenderse á breve distancia del punto objetivo, y ántes de iniciarlo las últimas líneas cerrarán sobre la primera á fin de obtener la mayor suma de fuerzas en el momento supremo.

Con el desenlace de la batalla, sea éste de propósito deliberado, sea como consecuencia inmediata de la ruptura de la línea enemiga, entra en escena el cuarto período que se desarrolla en la forma siguiente:

IV.—PERÍODO DE LA PERSECUCION.

La solucion del combate impone al ejército que se hace dueño del campo de batalla, el deber de aprovechar por completo las ventajas de la victoria, persiguiendo al vencido en cuanto se lo permitan las fuerzas y medios de que dispone.

La *persecucion* tiene por objeto dispersar totalmente las tropas enemigas, ó bien colocarse por medio de nuevas combinaciones en situacion de batirlas con ventaja si aún fueren capaces de resistencia; es ademas necesaria, cuando las propias

tropas del vencedor están agobiadas por el cansancio y las pérdidas. En los dos primeros casos particularmente, los resultados dependen de las causas que han provocado el desenlace. Analicemos ligeramente ambos extremos.

Siempre que la crisis se decide por el aniquilamiento del vencido, el cual ha empeñado todas sus reservas, ha echado mano del último hombre, y ya no espera socorro de ninguna fuerza de refresco, ni tampoco le ofrece nuevas ventajas el terreno, entónces el vencedor no debe descuidar medio alguno, aventurarlo todo y emplear enérgicamente sus recursos, á fin de destruir hasta el último vestigio de fuerza moral aún existente en el adversario. Procediendo de este modo, sin demora ni vacilaciones, logrará romper el orden y la cohesion de las unidades tácticas, y más aún los lazos de la disciplina y la obediencia, con lo cual la retirada se convertirá en completa derrota, en desordenada fuga.

Pero si las tropas vencidas disponen todavía de socorros intactos, si en lugar de aniquiladas sólo se hallan debilitadas, si

han tenido, en fin, el tacto y la prevision de renunciar á la lucha oportunamente, en este caso la persecucion no podrá ejecutarse á fondo; por el contrario, será prudente que cese tan pronto como el vencido se rehaga en nuevas posiciones á retaguardia y amenace sostener un nuevo combate que aún pudiera ofrecer serias dificultades. Entónces el perseguidor obrará con precaucion, avanzando muy ordenadamente, no confiándose, como en el primer caso, al natural y casi ciego ardimiento del triunfo á quien acompaña el abandono. Aquí, por el contrario, si no se contenta con los resultados ya obtenidos, deberá, para un nuevo ataque formal, contar con la clase de terreno que ocupa el perseguido y las tropas de reserva de que todavía dispone para su defensa.

La persecucion se divide en dos períodos á saber:

1.º Persecucion *sobre el campo de batalla*, esto es, que sigue inmediatamente al período del desenlace.

2.º Persecucion *ulterior*.

La primera es la más eficaz, la más fecunda en consecuencias: cuanto más



pronto se decida el éxito del combate ántes de terminar el dia, más importantes serán los resultados, pues con la llegada de la noche, cesa generalmente toda persecucion inmediata. Por esta causa, deben aprovecharse los momentos que quedan de luz, empleando para aquel acto cuantos recursos disponibles se tengan á mano, á fin de no dar respiro al adversario, y que no pueda restablecer su órden táctico, ni hacerse fuerte en parte alguna.

Y esto es tanto más importante, cuanto que basta el intervalo de la noche para que al dia siguiente se haya modificado sensiblemente la situacion. El vencido, ademas de haber tomado una buena delantera, es regular que haya restablecido en sensiblemente, el órden de sus tropas, capaces tal vez de librar nuevos combates y ofrecer séria resistencia, merced á hallarse ayoyadas por fuerzas de refresco ó á causa del terreno y posiciones ventajosas, á cuyo amparo se decidan á hacer frente.

La situacion es eminentemente favorable al vencido, si por fortuna ha entrado ya en la zona de accion de otros cuer-

pos de ejército ó fuertes masas, que puedan obrar con él combinadamente. En tales circunstancias, el vencedor debe avanzar con grandes precauciones, y en inteligencia, de que los primeros choques que se sucedan afectarán todo el carácter de combates de vanguardia ó de retaguardia.

Generalmente se destinan á la persecucion, las últimas tropas que toman parte en el acto decisivo de la lucha. De todos modos, conviene siempre emplear para tan importante servicio, tropas intactas, si las hay, y en caso contrario, las que ménos hayan sufrido durante la jornada. Mas como quiera que las fuerzas encargadas de esta mision, deberán muchas veces lanzarse á la aventura tras del vencido, para ir materialmente sobre él, mezclarse entre sus columnas y fracciones dispersas, y aún rebasar las que no presenten cohesion alguna, acontecerá con frecuencia que se vean á lo mejor, sin poder remediarlo, comprometidas en situaciones desventajosas; á evitar este peligro conviene que sólo se compongan de una parte del efectivo total, llevando á reta-

guardia una fuerte reserva para sostenerlas en apurados trances.

Indudablemente que la persecucion tiene por objeto capital la destruccion del enemigo; mas no siempre es éste el único móvil, pues no siendo posible las más de las veces, aniquilar por completo al vencido, existe un fin secundario de este epílogo del combate, y no ménos importante que el daño material del momento; dicho fin, *es alcanzar un punto, situacion ó línea ventajosa del terreno, ántes ó al mismo tiempo que el fugitivo.* Al efecto, no conviene perseguirle con todas las fuerzas agrupadas y reunidas, sino de modo á rebasar sus flancos, medio que indudablemente le obligará á precipitar su retirada, desordenándose más y más en ella, por el grave temor de ser envuelto en tan críticas y fatales circunstancias. Los mayores, los más grandes, los más decisivos resultados de este procedimiento, se obtienen *cuando el perseguidor logra alcanzar ántes que el perseguido, desfiladeros ó pasos difíciles sobre la línea de retirada de aquél.*

Los caracteres especiales de este período

del combate nos indican, que la caballería, sostenida y apoyada á veces por artillería montada, constituye en general el arma más á propósito para el caso, y muy particularmente, cuando el enemigo no sólo ha perdido el terreno y la fuerza material, si que tambien el órden y la disciplina que le sostenían. La caballería, en efecto, es la única que por su rapidez y carácter agresivo, puede ir literalmente *encima* del enemigo que se retira; la única capaz de envolver sus flancos y de ganarle la mano. Mas si el adversario no huye á la desbandada, y áun es capaz de resistirse en posiciones inaccesibles á la caballería, entónces ésta deberá ser apoyada por infantería y artillería de grueso calibre que seguirán á la menor distancia posible, para tomar parte en la verdadera persecucion *ulterior*.

Cuando uno de los dos ejércitos se reconoce incapaz para obtener el triunfo, no ha de vacilar en ceder el campo: si todavía cuenta con fuerzas combatientes y reservas intactas, ó por lo ménos no se halla tan quebrantado, que no pueda retirarse en órden, en este caso debe oportunamen-

te tomar una posición á retaguardia, y despues iniciar la retirada con los sostenes y apoyos de que disponga sobre su frente y flancos. Pero su situación será tanto más crítica, cuanto ménos cuente con las reservas, únicas que en aquel trance constituyen el núcleo de resistencia de las demas tropas ya descompuestas, y únicas que pueden librar al ejército de ser batido con todos los funestos caracteres y tristes consecuencias de la derrota.

§ 37.—Reseña histórica sobre el desarrollo de la táctica.

La historia de la táctica se remonta á los tiempos fabulosos, pues el arte de la guerra es tan antiguo como los males de la humanidad.

Todos los siglos han visto hombres armados cuya mision era triunfar por medio del combate, de otros armados tambien y constituidos en sus adversarios ó enemigos.

Las causas siempre han sido semejantes; el fin invariablemente el mismo; los medios, esto es, el arte para alcanzarlo, vario y diverso en su índole y en sus progresivas modificaciones.

Aquellas épocas en que el mundo pasa por grandes revoluciones históricas, se señalan tambien por nuevos fenómenos é invenciones importantes que vienen á ejercer una marcada influencia y operan á su vez una revolucion ó trastorno capital en

las *cosas de la guerra*, de donde resulta que el progreso del *arte bélico* ha marchado á compas ó sobre un carril paralelo al del progreso de la humanidad en las demas esferas intelectuales.

Entre los inventos que han desempeñado un papel más importante en este concepto, ocupa el primero y más alto lugar *la pólvora*: su aparición sobre el campo de batalla aplicada á las *armas de fuego*, así llamadas merced al explosivo ingrediente, fué causa de una radical transformación en el arte de combatir, que adoptó desde aquel momento nuevos principios, rigiéndose por leyes nuevas.

La historia universal de la táctica, reconoce por lo tanto dos grandes períodos principales, á modo de fronteras que dividen y separan dos épocas esencialmente diversas. Llamaremos en esta reseña, *táctica antigua* á la que se desarrolla en las épocas anteriores, á la invención de la pólvora, y que en el hecho comprende la táctica de los griegos, la de los romanos, la de los tiempos caballerescos y por último de la Edad Media.

La *táctica antigua* encierra en verdad

un elevado interes histórico, sobre todo porque pone de manifiesto la inmutabilidad de ciertos principios estratégicos y tácticos; pero á pesar de esto, su estudio no ofrece en el dia un verdadero fruto práctico, porque no ejerce ninguna influencia directa sobre el estado actual de la ciencia. Esta consideracion nos ha movido á no entrar en ella á fondo, contentándonos con reseñarla muy ligeramente.

En el segundo período, ó sea despues de la introduccion de las armas de fuego, la táctica ha experimentado sucesivas y profundas transformaciones que constituyen otros tantos capítulos naturales en la historia de su marcha progresiva hasta el presente siglo. Dichas transformaciones fueron engendradas en gran parte por el perfeccionamiento de las armas de combate, así como tambien se debieron á grandes acontecimientos históricos y á la influencia del genio de ciertos guerreros célebres; causas eficientes que han dado lugar á que las diversas épocas históricas de la táctica, tomen el nombre de aquellos capitanes que les prestan los resplandores de su gloria.

Los capitanes célebres que á justo título han ejercido una influencia directa sobre el desarrollo del arte de la guerra en el período de que nos ocupamos, son: *Mauricio de Orange* (Mauricio de Nassau), *Gustavo Adolfo*, *Federico el Grande* y *Napoleon I*. Los acontecimientos históricos que de consuno han producido resultados semejantes en el arte de combatir, son: la *guerra de España con los Países-Bajos*, la de los *Treinta años*, la de *Sucesion española* ó de *Siete años*, la *guerra de la Independencia de la América del Norte*, y por último las *guerras de la Revolución francesa*, cuya profunda influencia sobre la táctica aún se deja sentir en nuestros días.

I.—TÁCTICA ANTIGUA.

En la antigüedad más remota, en los tiempos primitivos, los pueblos nómadas y errantes vivían del pastoreo y de la caza: el arte de la guerra, si es que merece este dictado, no podía ser más rudimentario. En realidad se limitaba á luchas aisladas sin plan preconcebido, sin cohe-

sion ninguna: era hasta cierto punto un combate en órden disperso, pero diferenciándose del que se emplea actualmente, en que no tenía por base tropas dispuestas en órden cerrado y afectando una formacion táctica racional y metódica.

El perfeccionamiento de las simples armas primitivas y sobre todo la necesidad de lanzarse á conquistas de tierras extrañas y sostener guerras fuera del país, dieron lugar á que las masas de combatientes tomasen otras formas y carácter; creáronse las tropas montadas, es decir, una especie de caballería; inventáronse máquinas de guerra y se introdujo el uso de carruajes y de grandes cuadrúpedos en el combate. En una palabra, surgió un cierto método para las disposiciones de la batalla, á pesar de que la accion general permanecía siempre dividida en luchas parciales y choques aislados, en que se mezclaban y confundían sin órden los combatientes.

Veamos á los pueblos de Oriente.

Los *egipcios* y algunos pueblos del Asia poseían desde muy remotos tiempos un arte militar sujeto á principios más ó mé-

nos definidos; la *raza de los guerreros*, especialmente consagrada al servicio de la guerra, fomentaba un arte tan importante para aquellos países belicosos.

Los hebreos y los persas poseían también un *Estado militar* organizado; divididos en cantones militares, tenían en ellos un núcleo de ejército permanente, y tan luego como estallaba una guerra ó se proyectaba una lejana expedición, acudían de las provincias los contingentes necesarios para la formación de inmensos ejércitos.

La batalla de *Thymbrea* (550 años ántes de J. C.), en la cual *Ciro*, rey de los persas, vence á *Creso* de *Lydia*, nos da una idea del estado de la táctica en aquella época. *Ciro* toma la ofensiva en el momento en que su adversario le rebasa, envuelve á la vez las alas de su adversario y decide la batalla con una carga de su caballería, montada en camellos.

Los *Syrios* inventaron la *catapulta*; los *fenicios* la *balista*; los *socoletes*, rama de los *scytas*, fueron el primer pueblo que *domó el caballo* y se presentó con él en batalla; la imaginación maravillada de las masas los transformó en centáuros.

El ejército persa, compuesto de diversas naciones, combatía casi sin orden ni principios; fué subyugado por los *griegos*, quienes fundaron la primera ciencia táctica, propiamente dicha, sirviéndoles de base la célebre *falange*.

Dábase en términos generales el nombre de *falange* á todo el ejército combatiente, pero con más particularidad correspondía este nombre á la parte principal del ejército, compuesta de infantería pesada (*oplites*), la cual se disponía en *formacion compacta y profunda* de 16 filas, muchas veces sólo de 12.

Las cinco primeras filas estaban armadas con lanzas de *catorce y diez y seis* piés de longitud; en el combate las enristraban contra el enemigo, mientras que cada soldado de las filas posteriores dejaba caer las suyas sobre el hombro del soldado á quien cubría.

De esta suerte la falange viene á ser una especie de muralla erizada; su efectivo era de 3 á 4.000 hombres; usaban además grandes escudos.

La infantería *ligera*, armada con dardos, hondas y arcos, combate en los in-

tervalos de las falanges y las precede escaramuzando á su frente; pero entónces su importancia corre parejas con la caballería, que la tiene muy mínima.

Las guerras civiles de los griegos y las que mantuvieron contra los poderosos persas, determinaron un creciente y no interrumpido progreso de la táctica, y es de observar, que la falange, como institucion, permaneció intacta, mientras las modificaciones introducidas en el arte fueron tan frecuentes como importantes.

Jenofonte, y *Epaminondas* seguidamente, dieron mayor movilidad á la falange, haciéndola más flexible; si el primero es una gran figura en la historia de la táctica, no lo es ménos el segundo, inventor del *orden oblicuo*, con el cual alcanzó la victoria en dos grandes batallas.

Agesilao, rey de Esparta, ántes de su expedicion al Asia Menor, organizó un fuerte cuerpo de caballería, cuya novedad en su ejército le valió la victoria de *Pactolo* y la conquista de la *Prhygia*. Pero á pesar de ésta y otras ventajas, los espartanos no supieron apreciar todo el valor de la caballería, para obtener de ella

fecundos resultados. Epaminondas, que indudablemente fué el primero y más famoso capitán de la antigua Grecia, comprendiendo á fondo el empleo de aquella arma, formó el núcleo de la suya con los famosos jinetes de la *Tesalia* y la *Tracia*, montados en soberbios caballos; los tomó á sueldo en su ejército; seguidamente aligeró el fondo compacto de su formación, dándole con esto movilidad, é hizo uso de ella en las batallas, lanzándola en los primeros momentos contra la caballería inferior del enemigo, á fin de desembarazarse de aquel estorbo, despues de lo cual, la colocaba á proximidad de su infantería.

Filipo de Macedonia, y mejor aún el gran *Alejandro*, elevaron la táctica griega á su más sublime grado de perfeccion. La falange macedonia fué la base fundamental de sus ejércitos. El jóven conquistador fija mucho su atención en la caballería: la organizó en *pesada*, *ligera* y *mixta*: ésta, armada con arcos; aquéllas, con lanza y cubiertos de hierro los ginetes: Alejandro colocaba su caballería en disposicion de caer sobre el ala á la cual

dirigía el ataque principal: llegado el momento oportuno, la caballería en orden de escalones, cargaba impetuosamente. Así alcanzó la batalla decisiva de *Arbelas*, cargando con su caballería pesada sobre la falange de los griegos, que combatía en el ejército de los persas. También supo emplear hábilmente la caballería ligera en combinación con las otras. Con justa razón puede considerársele como el primer capitán y el primer general de caballería de la antigüedad.

La citada batalla de *Arbelas* (331 años antes de J. C.) ganada con 47.000 hombres contra un innumerable ejército de persas, mandado por *Darío*, da una muestra de su genio y de su táctica. Por la primera vez, en esta jornada, apoyó las alas de su línea de batalla contra obstáculos naturales: la caballería ligera cargó y envolvió los flancos del enemigo.

Filipo y Alejandro introdujeron en la batalla el uso de las máquinas balísticas que hasta entónces sólo se habían empleado en los sitios de las ciudades fortificadas.

Diferente de la griega, aparece la táctica

tica de la antigua Roma: *doscientos años* por lo ménos necesitó este gran pueblo para desterrar por completo de su *legion* el orden profundo y compacto de la *falange*, y hasta *ciento ochenta años* más tarde no abandonó en absoluto el antiguo arte de combatir. Los romanos aligeraron la falange, dividiéndola en pequeñas fracciones de 120 hombres (*manípulos*): este fué el origen de la organizacion legionaria en tres líneas ó sean *hastarios*, *príncipes* y *triarios*: la caballería formaba en las alas, y la infantería ligera ó *vélites* combatía en orden disperso.

Mario formó las *cohortes* por medio de la reunion de los tres manípulos de *hastarios*, *príncipes* y *triarios*, que sumaban para aquella nueva agrupacion unos 300 hombres, puesto que los de *triarios* sólo contaban 60 hombres. César más tarde, modificó la cohorte, constituyéndola con *cuatro* manípulos; esto es, los tres primitivos, más uno de *vélites*; éstos siempre combatían en orden abierto, de modo que sólo eran una parte auxiliar de la cohorte.

La forma de combate predominante en-

tre los romanos era *al arma arrojadiza*; las primeras filas lo iniciaban lanzando un pesado *venablo* ó *javalina*, llamada *pilum*.

César elevó á su apogeo la táctica romana y el arte de guerra: con raro mérito empleó la caballería en grandes masas, dándole al propio tiempo cierta independencia, y aventajando con esto en mucho á sus predecesores, que la dividían en pequeñas fracciones, necesitadas del apoyo de la infantería, las cuales á menudo tenían que echar pié á tierra, para decidir el éxito de sus cargas. No obstante, y á pesar de las brillantes victorias que este capitán ilustre alcanzó, merced á su caballería, tanto en las Galias, como contra *Pompeyo*, es preciso reconocer, que no pudo elevar aquella arma al nivel de los escuadrones griegos y macedónicos.

La célebre táctica de los romanos degeneró, y con ella el arte de la guerra, bajo el dominio de los emperadores: la infantería, armada con arcos, comenzó á decaer visiblemente. Á cada legion se asignaron *treinta* catapultas y diez *ballestas*.

Las grandes migraciones de los pueblos, pudieran ofrecernos materia para un capítulo especial de táctica; pero las instituciones militares de aquellas épocas nebulosas, flotan en un caos donde no es posible distinguir y coordinar los objetos. Los primitivos pueblos *germanos* no reconocían otra táctica que la del *ataque furioso en desbandada*. Las legiones romanas no pudieron contener en la batalla de *Andrinópolis* el torrente desbordado de las hordas de los *godos* y los *hunnos*.

Los escritores militares del imperio romano dan algunas nociones de la táctica empleada más tarde por los *germanos*: á su temible ferocidad en el combate, fueron poco á poco uniendo cierta astucia, y algo de disciplina táctica. En la batalla de *Verceil* (101 años ántes de J. C.), vemos á la caballería de los *cimbrios* cargar y combatir aislada, sin apoyo: ella preludia el combate; avanza y rodea al adversario, huye y vuelve á la carga en momento oportuno. La infantería se dispone en un inmenso cuadro, una larga cadena tendida y levantada delante de la cara opuesta al enemigo, servía de barrera á esta

fortaleza viva: á retaguardia se mantenía la reserva protegida por un parque ó muralla circular de carros. Las legiones romanas se dejaron atraer por las escaramuzas de la caballería, y viéronse estrechadas y ahogadas entre dos compactas masas de enemigos.

Cincuenta años más tarde, en sus empresas contra César, los *germanos* mostraron grandes adelantos en su táctica; los signos característicos de sus progresos en el arte de combatir, fueron principalmente la hábil combinacion de la caballería ligera con la infantería; el órden de masas compactas en forma de *cuña* ó *triángulo*, contra la cual se estrellaron los esfuerzos de los romanos; y, por último, la movilidad y rapidez en las maniobras de combate.

La batalla de *Saverna* (año 357), vió por parte de los alemanes el uso de las grandes guardias avanzadas; el aprovechamiento de una altura para cubrir la posicion; fosos ocupados por la infantería con el objeto de que llegase hasta ellos desprevenida y engañada la caballería enemiga; el órden de formacion en triángulo para el

ataque y rompimiento de la línea contraria, y, por último, una masa de reserva y fuerzas de á pié guardando los intervalos de los escuadrones.

La *Edad Media* es la época *caballesc*a por excelencia. Imperando el feudalismo, *príncipes* y *señores*, al estallar la guerra, llamaban sus feudatarios y vasallos á las armas. Cada *caballero* llevaba sus *peones* y *pages de armas* que combatian á su lado, con más ó ménos acierto. Pero el arma principal era la caballería; su formacion en fuertes escuadrones, que se dispersaban sobre el campo para luchar en combates parciales y cuerpo á cuerpo, sin ningun órden táctico.

Desde el siglo x se hallaba en decadencia la infantería germánica, ántes tan temida. Tocaba á los *suizos* levantar el prestigio de las armas á una envidiable altura. Ya en las guerras de la independencia contra el Austria, la infantería suiza alcanzó brillantes triunfos, pero llegó á ser la admiracion del mundo entero en las batallas que libró á Cárlos el Temerario. Armada con *alabardas* primeiramente, adoptó más tarde la *pica*, la ar-

baleta, y, por fin, el *mosquete*; vestía además una ligera armadura defensiva.

Los siglos XIV y XV señalaron evoluciones importantes en la táctica de combate. Los *lansquenetes* (1) tomaron de los suizos la formación en *cuadro profundo*, sirviéndose de la pica y de la espada, y llegando á ser la primera infantería organizada de aquella época.

II.—LA TÁCTICA DESDE LA INTRODUCCION DE LAS ARMAS DE FUEGO.

1 Desde las armas de fuego hasta el siglo XVI.

Corre como verosímil que debemos á los árabes la *invencion de la pólvora*. Lo muy cierto es que ya se conocían las propiedades de este elemento en el siglo XIII. También aparece como probable que fueran los moros los primeros que la emplearan para lanzar cuerpos pesados con dirección determinada, y es indudable que poseían cañones en la defensa de Algeciras contra los castellanos en 1342.

España fué el primer pueblo de Europa

(1) *Laudsknechte*.

que usó las armas de fuego: siguió á aquella Italia y sucesivamente ingleses, franceses, y alemanes: todas estas naciones tenían armas de fuego en sus ejércitos por el año 1360; en 1372, la ciudad de Augsburgo hizo construir *veinte pedreros* de metal; pero estas informes bocas de fuego sólo tenían empleo en los sitios de plazas.

La ciudad de *Perusa* en 1364 adquirió 500 arcabuces de mano, cuya longitud era de un palmo, arma que se cree dió motivo á la invencion de la *pistola* hecha en *Pistoia*. Dado el primer paso ya eran fáciles las reformas y progresos graduales de las armas: no obstante, estos han sido lentos para llegar al grado de perfeccion que gozan en el dia. Construyéronse bien pronto arcabuces largos que tomaron el nombre de *escopetas*; Italia fué la nacion que mayor impulso dió al arte, propagándose rápidamente el empleo de las armas de fuego portátiles, mientras se estacionaba el de los cañones á causa de las dificultades técnicas que embarazaban á estas pesadas máquinas de guerra, cuya utilidad llegó á aparecer dudosa: montados sobre toscos aparatos de madera, se cargaban con gran-

des *bolas ó pelotas de piedra* que eran lanzadas contra los muros y demas obras de fortificacion. Los afustes sobre ruedas se introdujeron hácia fines del siglo xv, innovacion que facilitó el empleo de los cañones como artillería de campaña, y que fué adoptada por los franceses los primeros. Cuando Cárlos VIII hizo la expedicion á Italia en 1494, llevaba en su ejército 36 cañones arrastrados por caballos: su construccion y montaje eran tan ligeros que podían seguir las evoluciones de las demas armas; dichas piezas eran ya de bronce y los proyectiles de hierro: los sirvientes estaban perfectamente instruidos en la maniobra del tiro y disparaban con una rapidez hasta entónces desconocida.

Esta artillería de Cárlos VIII se considera como el primer cuerpo de aquel arma organizado é instruido tácticamente para la batalla: por desgracia no ha llegado hasta nosotros noticia alguna acerca de su formacion táctica, subdivisiones orgánicas y sistema de maniobras.

Desde entónces, toda la atencion se fijó en simplificar y aligerar el material de la artillería de campaña. En la disposicion

para la batalla, la artillería se colocaba en el centro de la línea, la caballería á la izquierda, la infantería á la derecha: los cañones avanzaban al frente del centro para romper el fuego abriendo la acción: este sistema se mantuvo hasta la guerra de los *Treinta años*.

Entre las diferentes armas de fuego portátiles, á saber, *mosquete*, *espingarda*, *escopeta*, *arcabuz*, etc., cupo al mosquete la suerte de generalizarse en los ejércitos; inventado en el siglo xv, en Velletri, por un cierto *Moquettea*, consistía en un tubo de peso considerable, montado sobre una horquilla para hacer fuego, y provisto de baqueta. La infantería española del duque de Alba lo adoptó la primera. En un principio los *mosqueteros* estaban organizados por grupos de 15 á 20 en cada compañía de piqueros: la pica siguió largo tiempo siendo el arma principal de la infantería hasta que el mosquete vino á desterrarla y ocupar su puesto.

A pesar de todo, y aunque conocidas y adoptadas las armas de fuego en mayor ó menor escala, su empleo en el combate no ejerció desde luego la influencia que podría

suponerse sobre la táctica de batalla, cosa que se explica fácilmente teniendo en cuenta la rudimentaria construcción de aquellos artefactos, su difícil transporte y manejo, la lentitud de la carga, la inseguridad y poca fijeza del tiro, el escaso alcance de éste y demás circunstancias embarazosas en aquél entónces, y que daban lugar á que el enemigo, con una brusca é intrepida acometida, se apoderase fácilmente de los cañones, si ya estos, como los mosquetes, no se inutilizaban á los pocos disparos. Estas fueron las razones poderosas que hicieron prevaleciese el antiguo armamento hasta mucho tiempo despues de la invención de la pólvora.

Marignan y Pavía (1515 y 1525), vieron por última vez en sus memorables campos el sistema de combate de los caballeros de la Edad media.

No obstante, y aunque en el siglo xvi la caballería, cubierta de hierro, formaba el núcleo de los ejércitos, ya algunos capitanes de la época, y entre otros *Cárlos de Borbon*, empezaron á emplear la infantería como arma decisiva, tanto en masa como en órden abierto: poco á poco las

arbaletas y los arcos que usaban en un principio, fueron cediendo el puesto á los arcabuces y mosquetes; las tropas armadas con éstos se utilizaban especialmente en la escaramuza y en el combate disperso.

En resúmen, la introduccion de las armas de fuego, durante tres siglos, no produjo en realidad otras alteraciones tácticas que aumentar el número y calidad de las armas defensivas contra los nuevos proyectiles, y obligar á que el combate se iniciase á mayores distancias que anteriormente.

2.—LA TÁCTICA DURANTE LAS GUERRAS DE ESPAÑA CON LOS PAÍSES-BAJOS.

Corrió el siglo xvi desarrollando en grande escala las nuevas armas y elevando su preponderancia de más en más.

Los españoles fueron los primeros que utilizaron con inteligencia suma las armas de fuego y crearon además una verdadera disciplina militar, por lo que puede decirse que supieron trazar un nuevo camino al arte de la guerra. Los holande-

ses se lanzaron sobre sus huellas, guiados por *Mauricio de Nassau*, logrando sostener la rivalidad ante aquellos poderosos enemigos, al defender su independencia: españoles y holandeses fueron durante un siglo los maestros del arte militar en Europa (1).

La invencion del *cartucho*, de la *metralla* y del *obus* en la artillería de batalla, constituyeron reformas transcendentales en el armamento.

Pero la más transcendental y característica innovacion de este período de la historia militar, fué sin duda alguna que los

(1) «Puesto que aquí el patriotismo no está reñido con la verdad, saludemos como promovedores de la restauracion militar á los Reyes Católicos; como primero y práctico «profesor» del arte de la guerra al inmortal Gonzalo, sin olvidarnos de poner detras y á su lado las airosas figuras de Pedro Navarro, Paredes, Leiva, Alarcon, Pescara, Urquina, Vasto, etc., ¡glorioso plantel, fecunda academia de guerra con tales cate-dráticos! ¿Por qué extrañar que el eco de su voz, el centelleante fulgor de sus espadas, siguiesen vibrando á través de dos y tres generaciones? Estudiemos nosotros, repasemos diariamente aquellas memorables lecciones, por si algun dia la Providencia, en sus secretos designios, vuelve á poner á España rejuvenecida en trances análogos de gloria.»

(ALMIRANTE.—*Diccionario militar*.—Guerra.—página 598.)

(N. del T.)

ejércitos basaron y constituyeron su poderío en la creacion de una *sólida* infantería: que esta arma destruyó seguidamente el imperio de la caballería, erigiéndose por su perfeccion en la primera de todas las armas, cuyo puesto y categoría ha conservado desde entónces hasta nuestros dias.

Las compañías se redujeron desde 400 ó 500 hombres que ántes contaban á 150 ó 200, casi como al presente. Un regimiento constaba de *diez* de estas compañías.

El infante conservó sus dos armas: *mosquete* y *pica*: cada compañía constaba de *mosqueteros* y *piqueros* en cierta proporcion; los segundos más numerosos en un principio, fueron sucesivamente disminuidos, hasta que predominaron los primeros á causa de la superioridad concedida al arma de fuego. Disponíanse para el combate los mosqueteros en las alas de la batalla, pero *Mauricio de Nassau* cambió su colocacion en las primeras filas de aquélla. Este capitán estableció la formacion ordinaria de la infantería en *ocho* ó *diez* filas de fondo: los piqueros se man-

tenían estrechamente unidos, mientras que los mosqueteros, ocupando *cinco* filas por lo ménos, guardaban tres piés de intervalo y de distancia de hombre á hombre, es decir, tres piés por los costados y otros tantos de una fila á otra : en esta disposicion podían hacer fuego con desembarazo; cada fila disparaba, y con un sencillo movimiento á retaguardia dejaba libre el frente á la siguiente, y se entretenía en cargar, esperando su turno de repetir el fuego.

Aquel ilustre capitán daba una grande importancia á los ejercicios tácticos. Cuando las tropas empezaron á tener un sueldo fijo, todo individuo que se alistaba tenía obligacion de presentarse armado, equipado é instruido en el uso y manejo de su arma: los capitanes no podían aceptar ningun voluntario si no cumplía estos requisitos. Pero la falta de hombres instruidos que llegó á sentirse durante la guerra de España con los Países-Bajos, obligó á *Nassau* á admitir reclutas: la necesidad de dar á éstos la instruccion precisa confiada á los oficiales de las compañías, inspiró á *Mauricio* la idea de un re-

glamento de ejercicios que redactó él mismo, siendo el primero que se dió á las tropas y en el cual se introdujo el *compas y cadencia del paso* para las maniobras.

La guerra de los *Países Bajos* ejerció una marcada influencia en el armamento de la caballería. Los de Flandes no contaban con medios para mantener los necesarios jinetes armados de todas piezas como era casi de rigor en aquella época: para suplir esta falta tomaron á sueldo un gran número de *Reitres* alemanes, armados con espadas y pistolas.

De esta época es tambien la institucion de los *dragones*, especie de infantería montada y provista de mosquete, espada, y áun pica, pero sin armas defensivas.

Mauricio de Nassau abolió por completo la lanza en su caballería: ésta, en el combate de *Tornhout* (1596), iba toda cubierta de hierro y usaba pistola y espada. Los lanceros españoles, perdiendo en gran número sus caballos ántes de llegar á las manos, cedieron á la superioridad de aquella potente caballería.

Pronto siguieron aquel ejemplo los alemanes y los franceses: los españoles, sin

embargo, conservaron mucho tiempo la lanza ántes de suprimirla por completo. Como arma preferente de la caballería ligera, reapareció la lanza 200 años más tarde.

La caballería experimenta grandes transformaciones en su instrucción, armamento y órdenes tácticos. El *duque de Alba* organiza la caballería ligera española en escuadrones compactos de batalla é inicia en el ataque en masa á la que hasta entónces sólo se había empleado en servicio de exploradores y combate á discrecion. Pero el mayor perfeccionamiento de esta arma se debe á *Nassau* que la instruye en las *conversiones* y *maniobras en línea*, logrando que se mantenga perfectamente unida durante los aires de la carga y en el mismo choque. Sin necesidad, á nuestro juicio, se conservó su formacion de batalla en *cinco* filas.

Se considera á *Nassau* como el primer general que procuró desterrar del campo de batalla el empleo de las grandes masas en cuadro, y reemplazarlas por pequeños batallones de fácil manejo. Al efecto fraccionó su ejército en sentido de la profun-

didad, adoptando un orden normal de batalla, el cual quedaba constituido con una *vanguardia*, un *centro* ó *grueso* y una *retaguardia*: cada una de estas partes se subdividía á su vez en tres fracciones ó grupos. Los imperiales y los españoles adoptaron este sistema, aunque sin romper por completo con sus grandes masas de batalla, rodeadas de muchas filas de mosqueteros y piqueros.

Desde el punto de vista de las transformaciones militares en grande escala, ni la táctica ni la estrategia hicieron progresos notables durante este revuelto período de largos y sangrientos combates. Las expediciones tenían por objetivo ordinariamente, ó el sitio de plazas fuertes, ó el socorro de las sitiadas, ó algun golpe de mano sobre los cuarteles del enemigo. Además, los efectivos de los ejércitos eran, por lo regular, muy reducidos; en muchos casos se fraccionaban al infinito en pequeños destacamentos, poco á propósito por su fuerza mínima para emprender operaciones de transcendental importancia, y como las fuerzas eran pocas veces empleadas en campo raso, y sí más bien



en el ataque y defensa de localidades, el elemento táctico adolecía de falta de desarrollo (1).

(1) Y como ni aún de paso se cita en esta «reseña histórica» el nombre de los para siempre memorables TERCIOS DE FLANDES, consignemos aquí siquiera un párrafo de los que á este propósito campean entre otros muchos bellísimos, brotados de la luminosa pluma de ALMIRANTE, en su elocuente *Diccionario militar*.

Dice así: «.....dejemos consignado que, á nuestro juicio, tanto el pequeño y memorable ejército que Alba llevó á Flandes con inimitable marcha, como sus gigantescos hechos de guerra, que, por fortuna, nadie niega ni aún rebaja, señalan en la historia del arte su época más progresiva, fecunda y gloriosa. Que el éxito final no coronase aquellas increíbles hazañas, no es razón para que el militar no las estudie; al entendimiento sano y al ánimo varonil suelen ser grandemente protectoras las lecciones de la desgracia. En aquel teatro de guerra tan característico para la defensiva; en aquel suelo cenagoso, robado laboriosamente al mar; bajo un cielo plomizo, húmedo y helado; oyendo lenguas de áspero sonido en continua imprecación, allí se verán destacar eternamente, soberbias, invencibles, aborrecidas, feroces, si se quiere, las figuras de Sancho Dávila, Alfonso Ulloa, Sancho de Londoño, Julian Romero, Fernando y Fadrique de Toledo, Cristóbal de Mondragon, Gonzalo de Bracamonte, Francisco Verdugo, Francisco Vargas, Juan Osorio, Francisco Valdés, y, por último, los dos historiadores de aquellos grandes hechos, D. Bernardino de Mendoza y D. Carlos Coloma, y compartiendo con ellos los trabajos, los peligros y los laureles, los italianos Chapin, Vitelli, Pacciotto de Urbino, Gabriel Cervelloni, Antonio Olivera, César Dávalos, Camilo del Monte, Jorge y Nicolás Basta..... los flamencos ó walones

III.—LA TÁCTICA DURANTE LA GUERRA DE TREINTA AÑOS.

Esta guerra, fecunda en hombres extraordinarios y en acontecimientos importantes, produjo una remocion radical, tanto en el armamento y táctica de las tropas, como en la direccion de los combates; el arte militar, á partir de esta época, toma un aspecto científico.

El honor de los progresos de aquel tiempo, pertenece de derecho al príncipe de Suecia *Gustavo-Adolfo* primeramente, y á los célebres capitanes de la misma nacion, *Torstenson*, *Bernardo*, *duque de Weimar*, *Bannier* y otros.

Gustavo-Adolfo fué el primer general de su época, y uno de los más célebres de todos los tiempos: creador de un nuevo

Lannoy, Hierges, Briac.... los tudescos Godrou, Eberstein. ¡Cómo extrañar que de esa feliz reunion de duros soldados y espertos capitanes, naciesen para el arte de la guerra métodos más nuevos, fórmulas más geométricas, soluciones más imprevistas y pasmosas!»—(ALMIRANTE, *Diccionario militar*. GUERRA.)

(N. del T.)

arte de la guerra, su personalidad ocupa en el desarrollo de la táctica un puesto tan marcado como importante.

A su genio se deben cuatro notables adelantos, á saber:

1.^a Concedió á las armas de fuego una influencia en el combate, si no decisiva, ampliamente considerable.

2.^a Fraccionó las antiguas pesadas masas, á fin de darles grande movilidad y sustraerlas en lo posible á los efectos destructores de la artillería.

3.^a Creó en cada fraccion ó cuerpo de tropas cierta disposicion táctica, en armonía con cierto impulso hácia un objetivo comun, con lo cual asentó el fundamento de la maniobra combinada de las diferentes armas con reciprocidad de resultados.

4.^a Restableció la independendencia del combate individual, perdida casi por completo desde la introduccion de las armas de fuego, particularmente en la caballería.

Al inaugurarse la guerra de los *treinta años*, el reemplazo de su ejército se llevaba á cabo por medio de alistamientos en

las regiones ó provincias. Suecia contaba con un *ejército nacional* de 28 regimientos, 20 de infantería y ocho de caballería, que se hallaban siempre al completo de sus efectivos con reclutas del país; no se admitía ningun extranjero.

Cada cuerpo tenía señalado su distrito particular, donde se proveía de los reclutas necesarios. Dichos regimientos, que constituían el núcleo del ejército sueco, dieron felices resultados, merced á la nueva constitucion militar.

Sin perjuicio de esto, Gustavo-Adolfo toma á sueldo mayor número de tropas, á las cuales inculca los principios de una severa disciplina y un órden estricto en todos sus actos. De este modo logró organizar un ejército como no se había visto hasta entónces.

Ya el número de mosquetes predominaba sobre las picas en la infantería. En 1630, Gustavo-Adolfo crea regimientos compuestos exclusivamente de mosqueteros; arma á los piqueros con *partesanas* cortas, cuya moharra tenía *dos* piés de longitud, 4 1/2 pulgadas de ancho, y doble filo.

En 1626 se aligeró el equipo y armamento de los mosqueteros; fué abolida la horquilla para apoyar el arma; la [introduccion de *cartuchos de papel* produjo ventajas importantes facilitando la carga.

Pero el principal progreso en la infantería de Gustavo-Adolfo, fué el que llevó á cabo en el órden de batalla, desterando el *profundo*; redujo aquél á *seis* filas: los mosqueteros formaban *tres* para el combate, dispuestos de modo á poder tirar sin que se moviesen las de delante. La primera fila era de *piqueros*, la segunda de *mosqueteros*, la tercera de *piqueros*, y así alternadamente; la primera fila se arrodillaba para hacer fuego; las otras dos permanecian en pié.

La *caballería* no era ya la reina de las armas, pero conservaba un numeroso efectivo en proporcion con el de infantería; se reclutaba por el sistema de alistamiento, pues los vasallos suecos, no estimando la equitacion como un noble ejercicio, preferían servir á su rey en calidad de oficiales de infantería.

La caballería sueca constaba de *coraceros* y *dragones*: los primeros usaban

coraza, casco, carabina ligera, un par de pistolas y sable : eran más ligeros que los coraceros imperiales, y superiores realmente á éstos. Los dragones, á manera de infantería montada, combatían ordinariamente á caballo, excepto para ocupar y defender una posición en ciertas ocasiones, sostener y proteger á la otra caballería en terreno muy accidentado, etc. Contaban los escuadrones en un principio 70 caballos divididos en fracciones de 20 á 24 : aquel efectivo se elevó á 125 caballos en el año 1626.

Gustavo Adolfo formaba la caballería en tres filas : mientras que en los demás ejércitos la pistola se había constituido en el arma principal del jinete, aquel capitán determinó que el soldado de caballería no debía dar grande importancia al arma de fuego, sino á la carga sobre el enemigo, sable en mano.

La *artillería*, durante la guerra de los treinta años, fijó toda su atención en perfeccionar el material dándole ligereza. Se fundieron cañones de calibre de seis libras arrastrados por 4 caballos, pero se les juzgó todavía harto pesados para seguir los

movimientos de la caballería. Entónces el coronel *Wurmbrand* inventó una clase de cañones que se llamaron *de cuero*, y no porque fueran fabricados con dicho ingrediente. Consistía esta boca de fuego en un cilindro muy delgado de cobre batido al cual se atornillaba una culata ó recámara de bronce, reforzada con cuatro bandas de hierro : cubriase el tubo con una capa de betun y encima una cuerda fuertemente enrollada de un extremo á otro : por último, el todo iba envuelto en una pasta colorada hecha de cuero cocido. Estos cañones podían ser transportados por dos hombres, pero en cambio eran de muy mediano alcance y se calentaban á los pocos disparos. Suprimidos despues de la guerra de Polonia, fueron reemplazados por cañones de hierro, que arrastraban 4 caballos. *Gustavo Adolfo* destinó dos de éstos á cada regimiento de infantería.

El material sueco contaba con otros calibres mayores que exigían de 5 á 10 y aún de 20 á 25 caballos algunos. Los imperiales y los franceses en aquella época, poseían las bocas de fuego más pesadas : los primeros perdieron en la batalla de

Breitenfeld (1641) muchas piezas de 48 libras, cada una de las cuales necesitaba para su arrastre hasta la enorme cifra de 40 caballos.

A *Gustavo Adolfo* se debe una grande modificación en la táctica de artillería. Para el combate concentraba todos sus cañones, á excepcion de los asignados á los regimientos, y los reunía en grandes baterías, unas veces en las alas y otras en el centro de la línea de batalla, si ésta era demasiado extensa: de este modo disponía de fuegos de frente y cruzados, eficaces y muy destructores. Por la primera vez en *Breitenfeld*, ántes citada, empleó una batería *cubierta*, la cual produjo el mayor desórden en la caballería de los imperiales. Todos los ejércitos copiaron seguidamente aquellos progresos en el manejo de la artillería, si bien con frecuencia se cometió la falta de emplearla sobre las alturas, lo que abriendo en demasía el ángulo de la trayectoria, disminuía la zona peligrosa de fuegos.

Inspirándose en la formacion de las legiones romanas, imaginó *Gustavo Adolfo* un nuevo *orden de batalla* al que llamó



brigada : el órden de batalla de los suecos se distinguía en la grande movilidad de que gozaba sin disminuir en nada la fuerza interior de su masa. Segun las circunstancias constaba de dos ó de tres líneas colocadas una tras de otra ó en forma ajedrezada. La caballería, muy numerosa en relacion con las demas armas, se disponía en masas detras ó sobre las alas de la infantería, como protectora de esta arma.

— Pero es digna de muy particular mencion, entre las innovaciones tácticas de *Gustavo Adolfo*, la relativa á la combinacion íntima que supo hacer de las dos armas fundamentales. Al efecto, formó grupos ó pequeñas masas de mosqueteros de 50 hombres en un principio, de 200 y áun de 400 en los combates posteriores : dichos pelotones se colocaban en los intervalos de los escuadrones, con el fin de recibir con nutrido fuego á los coraceros enemigos é impedirles el choque contra su caballería. Este sistema le procuró muy felices resultados en *Breitenfeld*, donde los célebres *croatas* dieron inútiles cargas. Estos, segun su costumbre, avanzaron

sobre la caballería á tiro de pistola para hacer sus descargas, pero abriéndose á derecha é izquierda los escuadrones suecos, aparecieron los mosqueteros, quienes merced á un fuego rápido y certero, pusieron á los croatas en completo desorden. Mientras que *Gustavo Adolfo* perfeccionaba rápidamente los principios tácticos, los imperiales se mantenían aferrados á sus antiguos sistemas, reminiscencias de los tiempos bárbaros. Nada hizo *Tilly* para mejorar su ejército, y el mismo *Wallenstein* hasta muy tarde no inculcó en sus tropas los progresos realizados por el ilustre capitán. Ambos generales formaban sus ejércitos en compactas masas muy difíciles de manejar y mover: sus cuerpos de caballería contaban 1.000 y más caballos; nunca combinaron las dos armas en recíproca acción para el combate; y por último, su artillería era tan pobre en la maniobra y el material tan pesado y embarazoso, que no le era posible cambiar de posición durante el transcurso de una batalla.

que se adopta en absoluto en este asunto las verdaderas más elocuentes de este asunto, pues mientras otros en el Brandeburgo,

IV.—LA TÁCTICA ÁNTES Y DURANTE LA GUERRA
DE SUCESION DE ESPAÑA.

De la época que acabamos de recorrer á la presente, media un intervalo de *setenta* años: en este período, la Europa central habia sido teatro de continuas guerras. Todas las potencias poseían ya *ejércitos permanentes*, siguiendo el ejemplo señalado por Cárlos VII de Francia con la institucion de sus *Compañías de ordenanza*. Tambien los príncipes alemanes tuvieron que dar tropas auxiliares á los imperiales en sus guerras contra los turcos y los franceses. Esta obligacion les impuso la necesidad de tener tropas dispuestas al efecto, para lo cual ensayaron los dos sistemas de mantener ejércitos permanentes ó de llevar á cabo levas y alistamientos de hombres para cada caso de guerra. Bien pronto la experiencia demostró que el primer sistema era el más fácil y eficaz y el ménos oneroso; esto hizo que se adoptase en absoluto. La prueba más elocuente de este aserto fué verificada en el *Brandeburgo*, pues mientras otros

Estados cumplían con retraso su obligación para con el Soberano, aquél prestaba sus contingentes con puntualidad en las guerras que rápidamente se sucedieron: esto ofreció al *gran Elector* la ocasión de fundar un fuerte ejército animado de excelente espíritu militar, el cual debía constituir la base de aquel ejército prusiano que *cincuenta* años más tarde iba á ser el ejemplo y modelo de los ejércitos europeos.

Antes de la época á que nos referimos, los regimientos brandeburgueses se reclutaban directamente por sus coroneles, quienes hacían contratos con el príncipe, dejando á discrecion de los capitanes el cuidado de la recluta de hombres, que tenía lugar por medio de algunas condiciones escritas. Este procedimiento llevaba en sí el grave defecto de constituir los cuerpos como posesion absoluta de los coroneles, que tambien eran los árbitros del nombramiento de oficiales. Estos hábitos viciosos y perjudiciales á la buena organizacion y disciplina del ejército, emancipado así de su príncipe, debían terminar tan pronto como subiera al trono el *gran*

elector, que en efecto los desterró por completo, disponiendo que las tropas fuesen reclutadas en su nombre y puestas á su servicio inmediato, esto es, en relación directa con su mando superior; declaró potestativo sólo de su persona el nombramiento y separaciones de coroneles y demas oficiales. Tales reformas acabaron de golpe con la arbitrariedad ó capricho de los jefes de cuerpo en el mando de los suyos; mató las camarillas y las intrigas en el seno de los regimientos, fundando, por último, las bases del ascenso por elección y de la severa disciplina que fueron bien pronto cualidades distintivas del ejército de *Brandeburgo*.

Seguidamente estableció la uniformidad en el vestido, armamento y equipo de las tropas: dividió los regimientos de infantería en *dos* batallones á *cuatro* compañías de 150 hombres cada una: los regimientos de caballería en *dos* escuadrones á 120 caballos. Promulgó un código penal militar; perfeccionó considerablemente la instrucción táctica de las tropas, al paso que de año en año aumentaba el efectivo de su ejército, el cual á su muerte contaba de

28 á 30.000 hombres, bien armados, muy bien equipados, perfectamente instruidos y llenos de experiencia, pues en su mayor número habian tomado parte en *veinte* campañas.

Bajo el reinado de Federico I progresaron todos los ramos de la administracion á la par del ejército: éste asistió con gloria á *veinticuatro* campañas, entre las cuales fueron memorables la de la *Succion española*. A la muerte de aquel príncipe existian 40.000 hombres de tropas.

Una larga paz siguió á la guerra contra Suecia en el reinado de Federico Guillermo I: este monarca no perdonó medio de mejorar las instituciones militares, preparando á su ejército para los hechos admirables que pronto debía llevar á cabo.

Son de notar los progresos realizados en este período de *setenta años*. Suplantada la *pica* por el *mosquete*, ocupó éste su puesto principal y el combate de fuegos por lo tanto adquirió una importancia preponderante. El uso del pederual para la inflamacion de la pólvora, causó una revolucion en la táctica de infantería: en un principio aquel sistema

(que dió lugar al *fusil de chispa*), solo se introdujo en las armas ligeras de un cierto número de buenos tiradores, pero á mediados del siglo *vii* se aplicó en mayor escala á cuerpos enteros, lo que dió lugar á la distincion en infantería *liger*a y de *línea*, ó sea *pesada*. Y es de advertir que ya á fines del citado siglo el príncipe Luis de Baden, encargado de la educacion militar del príncipe Eugenio, había concebido la luminosa idea, con motivo de la guerra contra los turcos, de entresacar tiradores escogidos en los batallones y emplearlos para acosar con ventaja al enemigo.

La *bayoneta*, que los *Países-Bajos* usaron desde 1647, desterró definitivamente á la pica. Imperfecta en un principio, se ajustaba al fusil por medio de un mango de madera que entraba en el cañon, pero con el inconveniente de tener que sacarla para cargar y hacer fuego. Más tarde se remedió este defecto, y los prusianos desde 1732 emplearon la bayoneta de cubo, dotando con ella la primera fila; en la batalla de *Mollwitz* (1740) la usaron por completo las tres filas.

Antes de esta fecha la infantería fué dividiéndose poco á poco en batallones de 4, 5, 6 y hasta 8 compañías. Se crearon los granaderos, que armados de mosquetes tenían en un principio la especial misión de arrojar granadas de mano. Federico I organizó en 1689 el primer batallón de granaderos, pero más tarde adoptó el sistema francés consistente en una compañía de granaderos en cada batallón. Por esta época existía ya la *infantería ligera*: los batallones combatían en orden cerrado pero sucesivamente se extendía su frente á medida que iba disminuyendo el fondo.

A fines del siglo xvii los austriacos abrieron la pica, siguiendo su ejemplo todos los ejércitos alemanes: á principios del siglo xviii aquella arma blanca habia sido completamente reemplazada por el fusil con bayoneta. Esta gran revolucion en el armamento dió por resultado natural la reduccion á *cuatro* filas del fondo de *seis* que se empleaba.

Desde entónces la principal fuerza de la infantería dejó de ser el *choque*, reemplazado por el fuego rápido y sostenido; todos los cambios verificados en la instruc-

ción táctica y en el armamento tenían por única tendencia facilitar la rapidez del tiro. El duque *Leopoldo de Dessau* inventó la *baqueta de hierro* que fué un feliz progreso del fusil.

La *caballería* entre tanto no yacía en el olvido: se procuraba aligerar su equipo al propio tiempo que sus movimientos tácticos. Dejaron las *armaduras* los franceses en 1675: los austriacos y prusianos conservaron solo la *coraza*. Cárlos XII abolió todas las armas defensivas y organizó su caballería en regimientos de dragones de 1.250 hombres.

Reconocido y adoptado el principio de la superioridad del fuego sobre el arma blanca, creyóse ineficaz la *carga* de la caballería, y este acto, ántes único y de regla, pasó á ser excepcional. Dotados con armas de fuego los ginetes, su forma de combate era avanzar á 25 pasos del enemigo, hacer su descarga y entónces cargar al trote sable en mano: de este modo la caballería perdió su carácter resolvente y dominante. Sin embargo, Cárlos XII siguió empleándola en armonía con sus propiedades tácticas, manteniendo en todo su vigor la

carga á rienda suelta como el recurso más poderoso de aquel arma. En todos los ejércitos la infantería se dedicó á sacar todo el partido posible de los accidentes del terreno, pero es de advertir que en aquella época ninguna batalla fué decisiva por completo á causa de que la caballería, mal empleada, carecía de la inteligencia y tacto necesarios para utilizar las ventajas alcanzadas por la otra arma, en provecho del resultado del combate.

Tambien la *artillería* se perfeccionó con nuevos inventos, entre los cuales citaremos el empleo de *cartuchos*, en los cuales el proyectil todavía estaba separado de la pólvora: tambien se usó la *metralla*. Sin embargo, los progresos eran lentos en esta arma, porque tropezaban contra una barrera levantada por ciertas preocupaciones y prevenciones de que era objeto.

El *orden de batalla* se componía en principio de *dos ó tres líneas* y una *reserva*: poco á poco esta última fuerza recibió diferentes empleos, llegando el caso de que fuera destinada á ejecutar operaciones especiales durante el curso de la batalla, en vez de servir exclusivamente para sostener

las primeras líneas. Estas generalmente guardaban entre sí una distancia de 300 á 600 pasos: la infantería se colocaba en el centro; la caballería en las alas; y otras veces intercalada á lo largo del frente: entre los batallones y los escuadrones mediaban intervalos iguales á su frente en batalla. Los rusos mantuvieron largo tiempo un órden de batalla propio de la época de sus guerras contra los turcos, el cual consistía en *cuadros* informes, incapaces de maniobrar: en *Zorndorf* se empleó este sistema.

El *carácter del combate* en este período de la historia de la táctica consiste en avanzar simultáneamente contra el enemigo en toda la línea, empeñando la lucha sobre todos los puntos de ella.

Desconocidas eran todavía en esta época las grandes ventajas que proporciona el empleo de los *escalones* y su inmediata consecuencia que es el *órden oblicuo*.

Entónces tambien se escogian de preferencia para campo de batalla las planicies y terrenos despejados, huyendo de los obstáculos, y esto reconoce por causa el que las facultades maniobreras de las

tropas no habían obtenido ni con mucho el alto grado de desarrollo que alcanzaron más tarde, y en nuestros días muy particularmente.

5.—LA TÁCTICA EN TIEMPO DE FEDERICO EL GRANDE. TÁCTICA LINEAL.

Hemos llegado á la época en la cual *Federico II*, merced á la superioridad de su táctica, durante una lucha de *siete años*, salió vencedor de las tres más grandes potencias de Europa. Ante todo, elevó al más alto grado de perfeccion la destreza de la infantería en el tiro y en cuanto se lo permitían los escasos medios de que disponía. Devolvió á la caballería su carácter capital, que había perdido á causa de las armas de fuego, llegando esta arma á realizar proezas que fueron la admiracion del mundo entero.

Como quiera que el soldado no era muy hábil en el manejo del *fusil*, y además éste adolecía de defectos técnicos, no eran de grande entidad los resultados de la precision en el tiro: fué necesario, por lo tanto, que el número reemplazase á la calidad,

procurando agobiar al enemigo bajo una lluvia de proyectiles.

Para obtener este resultado se concibió la formación de los batallones en largas líneas cerradas, compuestas de hombres diestros en disparar rápidamente.

Entonces surgieron diferentes innovaciones y mejoras en el fusil, como por ejemplo, la *culata recta* y la baqueta de hierro, que descubierta como dijimos por *Leopoldo de Dessau*, dióle la forma cilíndrica *Federico II*; y por último, la *cazoleta*, que procuraba la ventaja de que el fuego del cebo pasase directamente á la recámara.

El gran Rey se dedicó con tanto ardor al perfeccionamiento de la instrucción, particularmente en lo relativo á la *carga y fuegos*, que llegó á alcanzar resultados sorprendentes para aquella época, como lo fué en efecto el que cada soldado pudiese hacer *tres disparos por minuto*.

Reconocido ya en el siglo xvii como incontrovertible el principio de que la fuerza principal de la infantería reside en el *combate de fuegos*, abandonóse el *orden profundo*, hasta entonces mantenido como

fundamental, adoptándose el *orden en línea* como disposicion-base del combate. La infantería de *Federico el Grande* formaba en tres filas desde 1730, desarrollándose en sus batallas la llamada por este concepto *táctica lineal*, que pertenece más por extenso al siglo XVIII.

Las evoluciones de la infantería prusiana guardaban mucha analogía con las que todavía vemos hoy practicar en los campos de maniobras, aunque no tengan como entónces tanta aplicacion sobre el campo de batalla, si se exceptúan los movimientos relativos á la columna cerrada. Los despliegues no eran todavía conocidos; pero las maniobras en línea se verificaban con una maravillosa regularidad y exactitud, que era la envidia de los ejércitos extranjeros. Se formaban los cuadros vacíos para rechazar las cargas de la caballería, y en línea de batalla aguardaban el choque, contestando con nutrido fuego.

La infantería en orden de batalla formaba en *dos líneas*, la segunda algo más débil que la primera; y sólo en muy raros casos se componía aquélla de caballería.

El relevo de las líneas no se ejecutaba nunca: la misión de la segunda era especialmente cubrir, sostener á la primera, llenar sus huecos y reemplazar sus pérdidas.

El gran rey había comprendido á fondo todo el partido que podía sacar de la movilidad de sus tropas contra las pesadas masas de sus adversarios: lo que era notable en aquellas tropas, es la facilidad y rapidez con que solían pasar del orden de marcha al de batalla. Todos los esfuerzos de Federico se encaminaban á obtener á la par en su ejército, una estricta precisión en los movimientos, la mayor rapidez en el tiro, y una severa disciplina que fué como el alma de aquel admirable conjunto. Despreciando el *combate individual*, que procuraba evitar á todo trance, prohibió en absoluto la ocupacion y defensa de pueblos, caseríos y localidades de toda especie. No obstante, vióse obligado á formar *pelotones sueltos* de infantería para oponerse al combate en orden disperso de los croatas austriacos; pero no obtuvo de este sistema resultados eficaces. Con este motivo, en 1756, orga-

nizó *cuatro* batallones independientes, los cuales tenían por único cometido, la defensa de aldeas y bosques, el servicio de puestos avanzados; y en una palabra, las operaciones, en general, relativas á la guerra en pequeña escala. En 1762 elevó á *veinticuatro* el número de dichos batallones; pero como sólo tenían un objeto transitorio, fueron disueltos apénas terminó la guerra.

La infantería austriaca empleó por última vez en *Kollin* la formacion en *cuatro* filas: mucho se esforzó por rivalizar con la infantería prusiana, sobre todo en el manejo del arma; pero nunca pudo alcanzar lo más esencial; esto es, la rapidez, prontitud é inteligencia con que los jefes y oficiales prusianos secundaban el mando superior y lo hacían cumplir á sus soldados. Cierto es que los austriacos eran superiores en el combate disperso y demas operaciones y servicios en pequeño; pero esta ventaja no compensaba su inferioridad en lo tocante al desarrollo en grande de la batalla.

La *caballería*, cuya táctica tanto había perfeccionado Gustavo Adolfo, cayó nueva-

mente en su antiguo defecto del *tiroteo*, olvidando la *carga*. Es indudable que á principios del siglo XVIII, la caballería austriaca y la bávara habían conquistado el primer puesto entre las de Europa, distinguiéndose particularmente los caballos ligeros húngaros. Federico, estudiando estos modelos, y reconociendo los defectos de la suya, verificó en ella cambios tan radicales y progresos tan importantes que en breve tiempo eclipsó á todas y apareció la suya sin rival en Europa.

Esta perfeccion reconocía por base la inteligencia y cuidado con que se estableció la remonta de los caballos y el reemplazo de los hombres; emprendió despues el profundo estudio de la táctica desde el movimiento elemental de montar á caballo, hasta las grandes maniobras, ántes y despues de la carga. A todo esto prestó vida, impulso y alientos sobrenaturales el célebre *Seydlitz*.

La *artillería* fué el arma que hizo ménos progresos en tiempo de *Federico*: la austriaca le era superior, aunque muy escasa de movilidad para maniobrar durante el combate. La prusiana, no obstante, veri-

ficó una feliz innovacion, dotando las brigadas de infantería con baterías de á diez cañones de grueso calibre; pero la falta de buenos principios tácticos para esta arma, la escasa eficacia del tiro y la pesadez de sus maniobras, daban lugar á que empleando las piezas á 350 pasos del enemigo, y áun á menor distancia dentro de la zona peligrosa del fusil, las piezas eran con demasiada frecuencia asaltadas y tomadas: si las tropas emprendían la retirada, gran parte de los cañones caía en poder del vencedor.

La *artillería á caballo* debe su origen á la guerra de *siete años*. Ya en su campaña contra los suecos, el *gran elector* había asignado á la caballería piezas de campaña, aumentando al efecto las parejas de arrastre: los rusos siguieren este ejemplo; Federico II fué el primero que hizo montar á los sirvientes de las piezas, con lo cual adquirió el arma propiedades especiales en favor propio y del ejército entero.

En resúmen, el *orden de batalla* en la época que nos ocupa, puede decirse que era geométrico, automático, tirado á cor-



del. La infantería con sus *tres filas*, se ordenaba en *dos líneas* extensas: la artillería era distribuida en todo el frente de aquélla. La caballería, ocupando las alas, desplegaba también en dos líneas, la primera de coraceros, la segunda de dragones: los húsares ocupaban á modo de *reserva* una tercera línea: algunas veces se les empleaba en los preliminares del combate, como tuvo lugar en *Leuthen*. Por regla general, la segunda línea de la caballería rebasaba á la primera, áun cuando su efectivo fuese menor, en cuyo caso se dejaba en el centro un intervalo que ocultase la primera línea. En ciertas circunstancias la caballería ocupó una tercera línea en el centro del orden de batalla, ó como tuvo lugar en *Breslau*, la segunda línea entre las dos de infantería.

VI. — LA TÁCTICA DURANTE LAS GUERRAS DE LA REVOLUCION Y BAJO EL IMPULSO DE NAPOLEON I.

Abrese con este período para la táctica, un vasto horizonte, una nueva existencia más elevada, más intelectual. La revolución francesa puso en juego fuerzas y

elementos hasta entónces desconocidos, y cuyos actos y resultados fueron tanto más sorprendentes, cuanto más oculta había sido la preparacion que les dió vida.

Primeramente, vemos surgir y tomar forma en esta época un principio, que había de ser más adelante fundamento y base sólida de la constitucion de los ejércitos del porvenir en todas las naciones, cual fué el principio de que *todo ciudadano estaba obligado á contribuir personalmente á la defensa de su patria*; tan alta condicion vino á poner en juego multitud de fuerzas morales, que á la verdad no existían en la organizacion de los ejércitos mercenarios, tal como hasta entónces se había practicado.

Vemos tambien surgir de nuevo á la arena moral de la institucion armada, la antigua máxima de *nutrir la guerra por medio de la guerra*, lo cual facilitó el entretenimiento de los ejércitos en campaña, dirigiendo toda la atencion hácia el objetivo del servicio militar.

Por último, las sorprendentes victorias de los franceses se atribuyen á la adopcion de una nueva táctica, á un nuevo

sistema de guerra más libre de trabas, ménos metódico y matemático, más intelectual, más inspirado; así como también tuvo buena parte en ello la medianía de los generales adversarios, los cuales se aferraron en sus antiguos principios, ya insostenibles ante el vuelo de las nuevas combinaciones tácticas. Y si bien es cierto, que los ejércitos que tuvieron que combatir imitaron poco á poco sus reglas, y adoptaron sus sistemas, logrando obtener algunas ventajas, no obstante aquéllos conservaron por mucho tiempo la superioridad que supo darles el genio de un *soldado*, emperador y general á la par, el cual tuvo la habilidad de no distraer jamás su gigante inteligencia en consideraciones secundarias, sino que empleó todos sus recursos al alto objetivo de sus elevadas miras.

Este período de la táctica, se distingue especialmente por el desarrollo que se dió al combate *disperso*, por la inteligente combinacion del *fuego* y la *bayoneta*, y en fin, por la adopcion del *orden en masa*, que vino á sustituir las extensas y delgadas *líneas*.

Grande parte cupo en estos cambios á la natural vivacidad del carácter francés, que no se avenía con la acompasada táctica lineal, ni á constituirse en máquina dentro de la fila. La rigidez de la manio- bra prusiana debió ceder ante estos extre- mos: así lo comprendieron los generales de la república, y trataron de simplificar el órden de batalla, dar mayor holgura y movilidad á las fracciones y unidades tácticas, abriendo por último ámplio camino al sistema de *columnas de combate*.

Ademas de esto, el soldado de aquella república, lleno de entusiasmo por la cau- sa que defendía, y por el brillo de su na- cion, no se contentaba con ocupar su puesto en la fila; no llenaba sus aspira- ciones la accion automática: quería tam- bien en parte obrar, y batirse con inicia- tiva propia, y hé aquí lo que viene á dar un carácter especial á la lucha de aquél entónces.

Pero no es esto sólo: durante el perío- do revolucionario acudían en masa á to- mar las armas voluntarios de todas las provincias: estas multitudes de hombres no eran capaces, sin una completa ins-

truccion prévia, de entrar en línea á ejecutar maniobras tácticas, ni áun á manejar sus armas regularmente. Pero hacían falta para la guerra, y la necesidad de utilizarlos seguidamente, dió origen á un nuevo sistema de combate, que consistía en emplear este excedente de fuerzas en orden abierto y disperso, con el fin de inquietar y acosar al enemigo en todos sentidos y direcciones, no dejándole momento de respiro.

A pesar de lo expuesto, y aunque este sistema no alcanza verdadera aplicacion hasta la época que nos ocupa, seguramente que venía ya elaborándose y presintiéndose desde años atras. En 1777 la infantería francesa había sido dotada con un fusil, cuya precision en el tiro permitía apuntar y herir á un individuo aislado: es indudable, que el empleo de esta arma llevaba consigo un gérmen del combate disperso, pues mediante aquella especialidad, cada hombre podía escoger su hombre, digámoslo así, para mayor seguridad y eficacia. Por otra parte, la guerra de la *independencia en la América del Norte*, hizo apreciar á los franceses

las ventajas del combate individual, que pusieron en práctica contra la táctica lineal de los ingleses.

Así, pues, la nueva táctica francesa descansaba sobre el sistema doble de *guerrillas* y de *masas*. Viéronse entónces en aquellos ejércitos batallones enteros y áun medias brigadas desplegarse en tiradores, sostenidos y apoyados por columnas profundas. Los regimientos de infantería combatían todos como tropas *ligeras*, apoyados por artillería *ligera* de campaña.

Sin embargo, y aunque se empleaba de preferencia el orden abierto en la batalla, el de masas seguía siempre á aquél, y esto particularmente cuando las líneas enemigas demostraban quebranto y vacilacion, á causa del ataque sufrido largas horas por multitud de líneas en guerrilla; entónces llegaba el turno á fuertes y compactas columnas que cargaban sobre el enemigo á la bayoneta.

En resúmen: los franceses habían obtenido un *íntimo enlace entre la columna y la guerrilla, ó sea entre el orden cerrado y el abierto*. Había desaparecido la infle-

xible rigidez de la línea de batalla en el *orden lineal*; cayó en desuso la maniobra de una extensa línea, obedeciendo á un solo mando, y, por lo tanto, se había truncado y fraccionado el frente de batalla, dando cierta independenciam al batallon como *unidad*. Por último, los largos movimientos de desfile en forma procesional y de interminables columnas delgadas, defectuosas por extremo, fueron reemplazados por columnas compactas, que, tomando la más recta direccion, iban á ocupar su puesto en la línea de batalla del modo más breve y ménos peligroso.

No obstante, la forma lineal continúa sirviendo de norma al combate, mas nunca en los movimientos preparatorios; estos se ejecutan por medio de columnas cerradas en masas, las cuales se despliegan rápidamente para entrar en la zona de fuegos.

Tal movilidad é independenciam en los elementos de las tropas, trajeron consigo la ventaja de poder utilizar toda clase de terrenos, cuando ántes se buscaban cuidadosamente las grandes llanuras, único tablero para movimientos tan lentos y

acompañados. Ahora, por el contrario, las tropas adaptan á los accidentes del terreno sus disposiciones tácticas; de suerte, que los combates localizados adquieren grande importancia, llegando á ser objeto de largas y sangrientas luchas la ocupacion de caseríos ó pueblos sobre el campo de batalla.

En el período de las guerras de la república, la *caballería francesa* era ciertamente muy mala; esta arma no se improvisa, y mucho ménos en Francia, donde ni los caballos por sus aires son susceptibles de una perfecta instruccion en breve tiempo, ni los individuos son aficionados á la equitacion, como en otros países, por ejemplo, Prusia, Inglaterra, Rusia y Hungría. Con este motivo, tenía un escaso empleo en el combate, conservaba soldados muy veteranos, por la misma causa de sus pocas bajas y renovacion del personal. Durante las primeras guerras, la táctica de caballería no experimentó modificacion alguna.

La artillería llegó á poseer una sólida instruccion científica, áun ántes de la república; esta arma, engrdeida con el mérito

de su propio personal, se creó un fuerte espíritu de cuerpo, y aunque en verdad hubiera cedido á las exigencias de la revolucion, ésta fué más tolerante con ella que con las otras dos armas. Así la artillería conservó su organizacion y su táctica; fueron introducidas, no obstante, las *baterías á caballo*, que en 1791 sólo eran *nueve*, y que en 1802 constituian *seis* regimientos de *seis* compañías cada uno.

A la par de las modificaciones arriba indicadas, se fraccionaba el ejército en *divisiones*, compuestas de todas las armas, en igual proporcion dentro de cada una de aquéllas, que la señalada para el todo del ejército.

Dichas divisiones operaban y combatían con entera independenciam. Napoleon más tarde dió este carácter á *los cuerpos de ejército* en que dividió el todo, y los cuales, á su vez, se componían de *divisiones*: éstas eran en su mayor parte de infantería, con un número muy reducido de cuerpos de caballería y baterías, pues las masas principales de estas dos armas formaban cuerpos enteros de reserva.

El objetivo de la *táctica de batalla napo-*

leónica, era *abrir brecha en el centro enemigo*, considerado por aquel genio como lo más eficaz y determinante, lo más resolvente.

En efecto, si lograba su fin, no sólo atravesaba la línea enemiga, sino que comprometía su principal línea de retirada. Para ello Napoleón comenzaba por empuñar sus divisiones y los cuerpos correspondientes de un modo sucesivo, pero combatiendo unos y otros en más ó ménos íntima conexión : á retaguardia y centro de la línea de batalla disponía una gran reserva, bajo su mando directo : seguidamente procuraba *abrir brecha* en la línea enemiga concentrando sobre el punto objetivo un violento fuego dirigido por una gran masa de cañones ; al propio tiempo, *barria*, digámoslo así, todo el terreno al frente, apoderándose de los puntos particulares ocupados por el enemigo, y hecho esto, y como golpe de gracia, lanzaba sobre el punto capital enormes masas de infantería ó de caballería. Otras veces *amenazaba seriamente los flancos de la posición enemiga*, y cuando el adversario acudía al peligro, debilitando su fren-

te, emprendía con inesperada oportunidad el choque principal sobre el centro. Desde 1805 todas las batallas del primer imperio fueron libradas bajo esta pauta y ofrecieron los trazados caracteres.

La constitucion orgánica de los ejércitos en grandes cuerpos y divisiones, tal como Napoleon la dictara, no ha cambiado aún hasta el dia y sirve de modelo á los actuales ejércitos. El pensamiento capital de la táctica del gran capitán, consistía en hacer combatir á los cuerpos con cierta independencia y luégo dirigir el ataque principal sobre uno ó dos puntos, á lo más : véase que la misma idea dirige hoy las operaciones sobre el campo de batalla, con la diferencia única de que la ejecucion, particularmente la ofensiva de la infantería, se rige por otros medios tácticos que los de aquella época.

De esta suerte, y en el período de 1805 á 1812, todos los ejércitos europeos adoptaron la organizacion y táctica del emperador francés, á excepcion de Inglaterra, que conservó el antiguo sistema lineal, y con tanta persistencia, que todavía en la guerra de Crimea (1854-1856) lo empleó

el ejército inglés con ligeras modificaciones.

Fueron los austriacos los primeros á entrar en el nuevo camino trazado por el genio militar de la época, de tal manera, que en 1809 pudieron disputar con brío á los franceses las victorias de *Aspern* y *Wagram*: los rusos en 1812 se batieron tambien con arreglo á las nuevas prácticas de combate. Pero ni unos ni otros supieron imitar más que la forma: los generales de estas naciones no estuvieron nunca á la altura de los de Napoleón, y las tropas que tomaron parte en aquellas gigantescas luchas, ni poseían, ni lograron adquirir la espontánea iniciativa del soldado francés, cuya preciosa cualidad le hacía invencible en el combate abierto é individual.

La Prusia, que en la funesta campaña de 1806 sufrió amargos reveses, supo aprovechar las duras lecciones de su orgulloso adversario, y se decidió á entrar de lleno y armado de resolucion en el nuevo camino, empleando todos los esfuerzos de su carácter perseverante al fin que se había propuesto, cual era *forjar* y

afilarse un arma terrible contra aquella Francia, al parecer invulnerable.

Al efecto, la institucion armada en todos sus ramos, se constituyó en objeto del más serio y profundo estudio. Felizmente Prusia halló un *Scharnhorst* y un *Gneisenau*, bajo cuya direccion se emprendieron las más radicales reformas, desde el triple punto de vista orgánico, táctico y administrativo. Abolióse toda clase de privilegios: dictáronse medidas encaminadas á despertar, estimular y fortificar el espíritu y las inteligencias de todos los miembros del ejército; llegó despues su turno á la revision y reforma del Código penal militar; y por último, la adopción de un nuevo sistema de recluta, la instruccion de las tropas, segun los nuevos principios tácticos, inspirando á la par altos sentimientos de honor en el simple soldado; tales fueron los progresos fundamentales que realizó Prusia en aquella época.

Al comenzar la guerra de 1813, ináuguró el principio del *servicio obligatorio* y creó la *landweher*. Tomó por modelo la organizacion del ejército francés: la brigada prusiana, compuesta de *siete* ú *ocho*

batallones con la suficiente caballería y artillería, constituyó la fracción más importante del ejército: el resto de escuadrones y baterías en grandes reservas, como en el sistema francés, si bien no las empleaba en masas como Napoleón.

Las maniobras prescritas en el reglamento de 1812, se hallan hoy todavía en vigor, salvo ligeras variantes: su espíritu encierra el íntimo enlace del combate disperso con el de la columna.

La adopción de las *columnas dobles*, muy favorables para el combate de las brigadas; el empleo de la *tercera fila*, como tiradores en guerrilla; la formación fundamental, no obstante, del orden de batalla en *dos filas*, y por último, la combinación perfecta de las diversas armas, cuyas partes permanecían sin embargo, más ó menos independientes, tales fueron las principales conquistas tácticas del período militar que á grandes pasos hemos recorrido.

VII.—LA TÁCTICA DESDE 1815 HASTA
NUESTROS DIAS.

Dirigiendo ahora una rápida ojeada sobre el desarrollo y estado de la táctica en los tiempos actuales y á partir de 1815, nos convenceremos que Prusia fué la nacion que en la vía del progreso dió los más resueltos y seguros pasos.

Firmada la paz por segunda vez en Paris, la nacion prusiana se dedicó á sentar sólidas bases para su ejército. Mantúvose en todo su vigor la *obligacion general del servicio militar*; permaneció la *landweher* con la única diferencia de nutrirse con los licenciados del ejército activo y de la reserva. Estas medidas colocaban á Prusia en la categoría de las grandes potencias atendido el efectivo de sus ejércitos, á pesar de su reducida poblacion.

Las demas naciones con sus sistemas de *quintas* y *redencion* ó *sustitucion*, no podían de ningun modo competir con Prusia, ni por lo que mira á la importancia y número de las reservas, ni en lo tocante á

la calidad, instruccion é inteligencia del soldado.

El principal factor que entró en el problema de las evoluciones de la táctica es, á no dudar, el *desarrollo técnico de las armas de fuego*. El primer paso dado en este camino fué la invencion del *aparato ó platina de percusion*, el cual se adoptó por casi todos los ejércitos en el decenio de 1830 á 1840. Pero en 1848 Prusia armaba todos sus batallones de *fusileros* con un fusil que *se cargaba por la recámara*, llamado *fusil de aguja, sistema Dreyse* (1). Diez años más tarde, en 1858, esta arma se hizo extensiva á los demas cuerpos de infantería que dejaron el fusil Minié.

Una de las innovaciones tácticas más notables fué el empleo de las *columnas de compañía*, adoptadas en el período de 1840 á 1850, y cuyas reales ventajas son la facilidad con que se prestan al empleo y utilizacion del terreno, así como al combate abierto. Otra modificacion importante en la táctica fué la adopcion de *gru-*

(1) *Dreysesche Zündnadel-Gewehr.*

pos de tiradores, los cuales simplificando la dirección del combate disperso, procuran á las fracciones empeñadas en fuego mayor rapidez para reunirse y rehacerse. La campaña de Crimea sirvió de prueba y de escuela á estos principios: la infantería francesa frente á frente de la rusa puso de relieve la superioridad de los numerosos grupos de tiradores en guerrillas densas, contra masas poco flexibles; al propio tiempo puso de manifiesto las ventajas que se pueden obtener del terreno, combatiendo en esta forma, así como perfeccionó con la práctica el sistema de las columnas de compañía.

En la *campaña de Italia* (1859) todavía la mayor parte de la infantería francesa usaba el fusil *liso*, si bien Napoleón III había cuidado de dotar la artillería con cañones *rayados*, al propio tiempo que la caballería perfeccionaba su táctica y sus remontas.

La infantería austriaca poseía fusiles rayados del sistema *Lorenz*: las piezas de la artillería eran de ánima lisa. Aquella había adoptado una forma de columna llamada de *division* con dos compañías

de frente y un efectivo de 300 hombres, que era algo más del que tenían las compañías prusianas. Aunque el combate en semejante orden llenaba las exigencias tácticas, en cambio los comandantes de las columnas carecían de la iniciativa propia tan necesaria en el mando de pequeñas unidades, de suerte que faltando el fondo ó sea la instruccion, la forma resultó ser lo de ménos y los austriacos sólo tocaron los inconvenientes sin las ventajas. Esperaban ellos, no obstante, neutralizar los efectos del cañon rayado francés con su fusil rayado, pero el soldado del ejército austriaco adolecía de falta de instruccion en el manejo de su arma, en la destreza del tiro y en los demas servicios que ponen á prueba el elemento del combate individual.

Ademas de esto, mientras los generales austriacos diseminaban sus tropas sin necesidad, y los segundos comandantes moviéndose en un carril demasiado estrecho procedían con embarazo y sus masas revelaban pesadez en muchos actos de la batalla, el ejército francés, por el contrario, poseía jefes inteligentes que obrando

con cierta independencia y sin encadenarse á las órdenes superiores cuando podian por sí mismos intervenir en la lucha, sabían aprovechar con rápido y prudente acierto el momento crítico de entrar en accion.

No cabe duda que las victorias alcanzadas por la infantería francesa sobre la austriaca se debieron principalmente á su perfecta instruccion en el órden abierto y á la importancia capital que concedieron á la ofensiva. Con espesos enjambres ó numerosas cortinas de tiradores avanzaban resueltamente sobre el enemigo, el cual, encerrado en su defensiva pasiva y sistemática, era sorprendido por esta nueva y audaz manera de combatir; y al considerar el poco efecto que sus descargas producían en aquellos ligeros y sueltos tiradores, vacilaban y concluían por ceder el campo ó desbandarse. Confesemos, no obstante, que en todas las batallas el valor de los austriacos estuvo á la altura del de los franceses.

Con la autoridad que presta la razon se puede afirmar y sostener que los resultados de la *campana de Italia* no fueron de-

bidos ni á la calidad de las armas de fuego, ni á los órdenes de combate empleados, sino muy principalmente á las condiciones y cualidades de inteligencia é instruccion que los generales, los oficiales y los soldados deben poseer, y que en aquella guerra mostraron poseerlas en mayor grado los de una que los de otra de ambas partes beligerantes.

No habiendo jugado en grande escala la artillería ni la caballería á causa del limitado horizonte y clase de terreno en que se dieron las batallas, el papel principal correspondió á la infantería, que bajo la proteccion, algunas veces, de los cañones rayados, atacó enérgicamente con sus fusiles lisos. Pero estos resultados crearon dudas y nuevas teorías acerca de los principios tácticos. En Prusia púsose en tela de juicio la eficacia del combate de pequeñas unidades, y se discutieron larga y porfiadamente los efectos de las armas de fuego y del ataque metódico en orden disperso: se concedió la primacía para los futuros progresos del arte á la rápida ofensiva por medio de espesas y continuas líneas de tiradores, dada la feliz prueba

recientemente ensayada contra los austriacos, á pesar de su fusil rayado, que no pudo salvarles de la derrota, como ellos esperaban, confiando en la superioridad de esta arma. Al apoyo de estas ideas se conservó el fusil Dreyse, considerándole como el medio más eficaz para utilizar los nuevos principios, segun diremos más adelante.

Ciertamente que los progresos de la táctica prusiana se deben á la influencia de las teorías que desarrolló y estableció la campaña de 1859. La introduccion de las armas rayadas había relegado al segundo lugar el elemento ofensivo en el combate, pero prontamente volvió aquél á ocupar el primer puesto. El paso ligero para el ataque, el despliegue de líneas aún más compactas de tiradores, intercaladas con pequeños grupos que debían hacer descargas cerradas, tales fueron las principales innovaciones prescritas de un modo fijo en 1861 por el *reglamento de grandes maniobras*.

En el entre tanto, la artillería prusiana, en sus dos terceras partes por lo ménos, se hallaba provista de cañones rayados

sistema Krupp. Los cuadros de la infantería duplicaron sus efectivos y tuvieron un notable aumento las reservas. También fué aumentada la caballería de línea; se organizaron los batallones del *tren*, y en una palabra, la organizacion y la instruccion de las tropas dió grandes pasos en la vía de una sólida y perfecta preparacion para la guerra.

Surgió una guerra en 1864 (Scheleswig-Holstein): una parte del ejército prusiano hizo sus pruebas en aquella campaña, que indudablemente acusó todas las condiciones de un modelo digno de ser imitado en guerras de mayor importancia y transcendencia. En esta ocasion se puso de manifiesto el mérito real de las nuevas instituciones militares, tanto desde el punto de vista de la instruccion é inteligencia de las tropas, como en lo relativo á la ciencia de los cuerpos de artillería é ingenieros.

La falta de una gran batalla en campo raso impidió en aquella campaña que se demostrase la superioridad decisiva del fusil de aguja: hubo, sin embargo, algunas acciones parciales, que, á pesar de su

escasa importancia, dejaron sentadas de un modo irrefutable las ventajas de las armas de retro-carga cuando las manejan hombres experimentados con serenidad y sangre fria. Elocuente prueba de este aserto fué la pequeña accion de *Lundby* el 18 de Abril de 1864: en este hecho de armas una *compañía aislada* por su enérgica y brillante defensa, destruyó la teoría snpuesta despues de la campaña de 1859, la cual sentaba el principio de contrarrestar la accion del tiro rápido por medio de ataques á la desbandada sin orden ni cohesion alguna.

Las medidas dictadas el 18 de Abril de 1864 para el asalto de los *atrincheramientos de Duppel*; la union acertada de las diversas columnas de ataque; los preparativos para el paso de *Alsen* y la direccion general de esta audaz empresa, pueden considerarse como modelos en operaciones de esta índole. En todas ellas y en los combates á que dieron lugar se puso de manifiesto la instruccion táctica de las tropas y la pericia de sus jefes.

Esta corta campaña, sin hinchar de fatuo orgullo al ejército prusiano, le inspiró

grande confianza en sus fuerzas, al propio tiempo que reveló algunos detalles defectuosos en punto á su organizacion.

Despues de la campaña de Italia verificóse una completa transformacion en la táctica de la infantería austriaca: de la defensiva en absoluto, pasó á una ofensiva poco meditada, desprovista de método y fiada al empuje de la bayoneta. Esta teoría debió su origen á las victorias de *Königs-hügel* y *Oberseeé*, á costa de mucha sangre obtenidas; pero le estaba reservada para más adelante una completa refutacion.

Llegó la *campaña de 1866*: la táctica de la infantería prusiana demostró ser superior á la austriaca. Las columnas de compañía, la rapidez del tiro á corta distancia y el hábil empleo del terreno, pusieron de manifiesto las ventajas de la instruccion prusiana, manejando el fusil de aguja. Las unidades tácticas en el ejército del emperador Federico Guillermo, procedieron con la más completa independendencia: los comandantes de dichas unidades no esperaban las órdenes de sus superiores siempre que creían poder intervenir en la lucha con ventaja por su propia iniciativa: al

propio tiempo la ofensiva se distinguió por la diestra combinacion del *fuego* y del *choque*, tomando un carácter predominante en los brillantes movimientos envolventes que supo llevar á cabo.

Por su parte los austriacos presentaron masas que avanzaban sin cohesion y sin haber preparado los movimientos por medio de fuegos eficaces, lo cual raras veces produce buenos resultados.

Cuando los batallones prusianos tenían necesidad de observar momentáneamente la defensiva, sus espesas líneas de guerrillas agobiaban al enemigo con una lluvia de proyectiles: por otra parte la formacion en columnas de compañía ó de medios batallones era en estas circunstancias de inmensa ventaja para el rápido paso de la defensiva á la ofensiva y vice-versa.

En esta campaña, como en la de 1859 citada, la caballería, por su escaso efectivo, no fué empleada en grande escala. No hubo lugar á ninguna carga en línea, dada por grandes masas; únicamente se verificaron fuertes choques de las dos caballerías enemigas en *Königgrätz*, *Nachod* y *Tobitschau*. Los demas combates

de caballería, aunque numerosos, fueron de poca entidad, pues sólo jugaban de *tres á cuatro* escuadrones por cada parte.

A pesar de todo lo dicho, reconocemos que en punto á bravura y destreza en los combates ó encuentros al arma blanca, ambos ejércitos desplegaron iguales condiciones. En todas las cargas de caballería contra caballería, unos y otros escuadrones se abordaron cuerpo á cuerpo, y no hubo ejemplo de que ninguno cediese el campo al ser acometido por su contrario.

No faltaron escritores militares que sostuvieran que la acción de la caballería habría de ser ventajosa y aún decisiva contra una infantería, no ofreciendo mayor resistencia que la de pequeñas masas, según el sistema adoptado de columnas de compañía ó medio batallón. Los acontecimientos se encargaron de demostrar lo contrario, pues se probó satisfactoriamente que una extensa línea de columnas de compañía posee suficiente fuerza de resistencia contra la carga de los escuadrones, sobre todo si dichas columnas se sostienen recíprocamente. Esto mismo demuestra á la par, que el armamento mo-

derno ha venido á producir una revolucion en la caballería, modificando en gran manera el uso que de ella se debe hacer contra la infantería.

En cuanto á la artillería, diremos que desempeñó un importante papel en esta campaña, atendida la particularidad de que ambos ejércitos poseían piezas rayadas.

No obstante, los prusianos se presentaron con gran número de cañones lisos, cuyo alcance y precision dejaban que desear, mientras que la artillería austriaca, ademas de su superioridad numérica, se mostró muy hábil é inteligente en la escuela del tiro.

Tambien se mostró superior la táctica austriaca de artillería; desde el principio del combate, y merced á su posicion defensiva, presentaba grandes masas de cañones, mientras que la prusiana aparecía escasa y sin reunir la fuerza principal de sus baterías á inmediacion de las cabezas de columna, salvo un caso en *Königgratz*. Pero la mayor habilidad táctica de los artilleros austriacos, consistió en que, siendo su principal objeto cañonear á la

infantería enemiga, el vivo fuego de las baterías prusianas no lograba desviarles de aquel fin é importante cometido.

No obstante, y para ser verídicos en todo, preciso es manifestar que el efecto de las piezas rayadas sobre la infantería fué inferior á lo que se había supuesto; el fuego de la artillería austriaca, á pesar de su precision, no logró jamás detener á la infantería prusiana en su movimiento de avance; cierto es que á las grandes distancias sufrió terribles pérdidas, pero una vez á 400 pasos de las baterías, éstas no tenían otro remedio que retroceder á toda prisa ó ser desbaratadas y tomadas.

Más eficaces contra las masas de la caballería prusiana, ésta no pudo en *Königgraetz* recoger los frutos de la victoria, pues á pesar de las enormes pérdidas que la artillería austriaca sufrió durante la batalla, supo conservarse capaz de resistir poderosamente á la irrupcion de las masas vencedoras, y desempeñó este sagrado cometido sacrificándose con un valor á toda prueba, demostrando sus brillantes condiciones maniobreras en tan críticos y difíciles momentos.

Sabido es que las victorias de los prusianos en 1866 fueron atribuidas especialmente á la superioridad del fusil de aguja sobre el que usaban sus adversarios. Pero cuatro años más tarde, los hechos de una nueva campaña vendrían á poner de manifiesto las ventajas de su organizacion, la preponderancia de sus teorías estratégicas y tácticas contra un enemigo provisto de armas de precision á igual altura (1).

(1) «En Prusia nunca se advierte más que una sola voluntad, á la cual nadie sueña en sobreponerse, que todos acatan y reverencian desde el príncipe más allegado al trono. »Por eso allí no se ven ruidosas destituciones y escandalosos procesos de los primeros jefes en la «vispera» de una batalla decisiva. Importa poco que la masa de generales prusianos, y casi la totalidad de los jefes y oficiales *no hayan hecho la guerra* desde Waterlloo; todos ellos, en profunda paz, han estudiado y practicado el oficio, con tal inteligencia y asiduidad, han logrado, á fuerza de voluntad, adquirir un manejo, una práctica, una soltura, un *savoir-faire*, que suple y supera en el momento de obrar á las arrogancias discolias, á la gárrula petulancia de esos talentos, que, en el hecho de ser tan vulgares, nunca pueden imponerse por el respeto. Por lo demas, la guerra de Bohemia, en 1866, será en el futuro perenne manantial de provechoso estudio. Hasta la fecha en que esto se escribe (1867), es indudablemente la más grande, la más corta, la más decisiva. La batalla de *Sadowa* ó *Koeniggraetz*, sobrepasa las de la *Moscowa* y de *Leipzig*, en 1812 y 13. Los resultados son más imprevistos y fulmi-

Habíase hecho inevitable la lucha con Francia despues de la paz de Praga y la constitucion de la *Confederacion alemana del Norte*, porque aquel imperio, no sólo tenía siempre los ojos fijos sobre la frontera del Rhin, sino que nuestro engrandecimiento militar hacía sombra á su orgullo; la querella debía estallar tarde ó temprano; era cuestion de tiempo solamente. Pero el imperio y su pueblo, ávidos de medir sus fuerzas con nosotros, no sospechaban siquiera que iban á tener que habérselas con toda la Alemania en masa, y estrechamente unida por el unánime pensamiento de la defensa de la patria.

Difícil sería y punto ménos que imposible en nuestros dias, el determinar con exactitud todas las causas y elementos que han contribuido á los continuos reveses de la Francia y las victorias de la Alemania, en la memorable campaña de

»nantes que los de *Jena* ó *Waterlloo*. ¿Y la preparacion?... El arte militar, repetimos, parece haber llegado al punto de completa perfeccion y madurez.»

(ALMIRANTE, *Diccionario Militar*.—GUERRA, pág. 675.)

(N. del T.)

1870-71. Causas y elementos son éstos que el tiempo y la historia, mejor que nosotros, se encargarán de precisar con mayor madurez y acierto. Por el pronto, habremos de contentarnos con un bosquejo á grandes rasgos de los caracteres generales que acusó en su preparacion y desarrollo tan importante guerra.

Arrojando una mirada, ante todo sobre *la organizacion* de ambos ejércitos, observamos que diferían esencialmente, correspondiendo á los franceses la mayor imperfeccion. Mientras que el ejército alemán poseía, dispuestos para la guerra de un modo permanente é invariable, sus brigadas, divisiones y cuerpos de ejército, así como los preparativos de movilizacion hasta en sus menores detalles y con el celo más previsor, por parte de los franceses sólo la guardia y los ejércitos de Paris y Lyon se hallaban organizados de esta manera: esta situacion había de dificultar el paso del pié de paz al de guerra: además, las grandes unidades tácticas no tenían comandante en jefe nato, y, por último, la poca fijeza de los cuerpos en determinados distritos, los continuos

cambios de guarniciones y la variacion de los centros de recluta , eran otras tantas causas de retardo para la mejor y más rápida preparacion de guerra. Como la movilizacion y concentracion de los ejércitos alemanes se llevó á cabo con marcada superioridad, ésta produjo, desde luego, una ventaja para aquéllos, cual fué la de que Napoleon III, á pesar de las recientes victorias y las tradiciones militares de Francia, tuvo que desechar el plan de una inmediata ofensiva estratégica.

El ejército de la Alemania del Norte se hallaba constituido por completo desde muy poco tiempo despues de la campaña de 1866. Los Estados del Sur habían adoptado las instituciones militares de Prusia, al ménos en todas sus bases; el Wurtemberg y el gran ducado de Baden hicieron lo propio: sólo el ejército de Baviera conservaba el antiguo sistema en cuanto á la organizacion, porque respecto á la táctica tenía estudiada y practicada la prusiana. En resúmen: los ejércitos del Norte y del Sur constituían un todo homogéneo en sus diferentes fases.

Merced á tan perfecta disposicion , fue-

ron provistos de todo lo necesario, armados y equipados con maravillosa prontitud así como transportados rápidamente por medio de un bien estudiado empleo de líneas-férreas, á pesar de los defectos que éstas acusaban, estratégicamente consideradas.

Divididas en tres grandes ejércitos se presentaron las tropas alemanas en las orillas del Rhin frente á un enemigo sorprendido ya en su movimiento de concentracion, y con notable retraso en sus preparativos. En este estado y como era consiguiente, inicióse una enérgica ofensiva que obligó á los franceses á batirse continuamente en retirada, observando una actitud defensiva, expectante, cuyos caracteres predominaron durante todo el primer período de la campaña, que comprende desde los preliminares hasta la torpe *diversion* de Mac-Mahon hácia Sedan.

La division del ejército aleman en tres grandes cuerpos, le permitía moverse sobre un frente estratégico de considerable extension; podía con facilidad practicar el principio de separar sus diversas

partes para los movimientos en grande escala, así como concentrarlas prontamente para el acto decisivo del combate, que lo fué contra un adversario incierto y desconcertado en sus determinaciones, como sucedió en 1866. Y aquí tuvo lugar y se realizó en *Gravelotte* y en *Sedan* la idea concebida por los prusianos de envolver estratégicamente al ejército francés coincidiendo el hecho estratégico con el movimiento envolvente táctico, y de un modo tan perfecto y concluyente como la historia de las guerras apenas ofrece ejemplos.

Poco tiempo despues de 1866 la infantería francesa fué dotada con el fusil *Chassepot*, arma que atendida la rapidez de su carga, largo alcance, tension de la trayectoria y fácil manejo, era á no dudar superior al fusil de aguja prusiano. No obstante, los franceses no supieron aprovechar tan preciosas ventajas. La instruccion fundamental del tiro adolecía de falta de método y práctica: las cualidades de la nueva arma no se habian estudiado sino desde el punto de vista de la rapidez de carga y largo alcance; razon

por la cual los oficiales franceses sólo recomendaban á los soldados romper el fuego á grandes distancias. La infantería prusiana, por el contrario, economizando sus cartuchos, permanecía en silencio hasta el instante oportuno de entrar en la zona eficaz de los fuegos, con cuyo sistema obtenía frutos más ciertos y decisivos.

La artillería francesa poseía el cañon Lahitte, sistema de 1855 á cargar por la boca: la artillería alemana manejaba con instruccion más perfecta piezas de retrocarga. Los franceses pensando compensar los defectos de la metralla á grandes distancias, habían introducido en su armamento las *ametralladoras*, especie de cañon-rewólver compuesto de 25 tubos. Pero el defecto principal de esta máquina de guerra era el poco desarrollo del cono de dispersion de los proyectiles. Sin embargo de esto, causaron numerosas bajas á las columnas de ataque alemanas, particularmente cuando las habían tenido ocultas hasta el momento crítico. De todos modos puede decirse que dejaron mucho que desear y no respondieron á las gran-

des esperanzas concebidas por sus admiradores.

Estudiemos ahora por un momento la serie de los combates librados en esta memorable campaña, y desde luégo podremos afirmar que pertenece á la infantería el papel decisivo y preponderante de la lucha : que la artillería inicia el combate, prepara el ataque de los batallones y los sostiene en todos sus movimientos, contribuyendo con su fuego al desenlace, producido siempre, sin embargo, por el avance de la infantería.

Veamos el procedimiento del combate. El de la infantería fué casi siempre en órden abierto. Los alemanes, por regla general, formaban su primera línea en columnas de compañía, sólo raras veces de medios batallones con compañías en las alas. El ataque daba principio con fuertes guerrillas ó cordones de tiradores que procuraban avanzar lo más rápidamente posible á 400 pasos de la línea de fuego enemiga : aquéllos respondían á las descargas tendiéndose en tierra ó aprovechando como abrigos los accidentes del terreno. Las reservas y sostenes de las

guerrillas no podían seguir generalmente á éstas por causa del fuego mortífero de los franceses, de modo que si el terreno era despejado, dichas reservas se quedaban bastante atras y áun dispuestas en órden abierto, pues las líneas más avanzadas exigían continuos refuerzos para cubrir sus bajas y apoyar el avance. Así aconteció á veces, áun en terreno cubierto, que los sostenes, avanzando y cubriéndose poco á poco llegaron á intercalarse en la línea de la guerrilla, de suerte que se veían desde el principio de la lucha batallones enteros en órden disperso sostenidos por las reservas de la segunda línea. Aunque los franceses se mantenían á la defensiva, procedieron de un modo semejante, desplegando fuertes y nutridas líneas de tiradores; pero en cambio no podían emplear las columnas de compañía á causa del pequeño efectivo de éstas, de modo que formaban las reservas con dos ó más de aquéllas, mantenidas á larga distancia á retaguardia.

Mas á pesar de la semejanza en el órden y sistema de ambos beligerantes, diferían esencialmente en el procedimiento y direc-

cion del combate, sobre todo en lo relativo á la utilizacion del terreno y á la destreza del tiro. Queda dicho que los franceses abrían el fuego á excesivas distancias á fin de detener con tiempo á sus adversarios, pero éstos aprovechando con rara inteligencia y maña los accidentes naturales, se acercaban todo lo posible á la línea de fuegos. Si se ofrecía una ocasion oportuna, combinaban el ataque de frente y uno ó más ataques de flanco, y si el movimiento envolvente se acentuaba con ventaja, era el instante de provocar la decision con el avance de toda la línea de batalla. Cuando se veía al enemigo muy quebrantado ó vacilante, se emprendía el ataque lanzando á la carrera masas de cazadores en guerrilla, movimiento que por lo regular provocaba un impulso de retirada por parte de los franceses.

En los raros casos en que la infantería alemana se mantuvo á la defensiva, como fué en el bloqueo de Paris y de Metz y en varios combates parciales sobre el Loir y en el Sur, supo siempre hacer uso de su habitual serenidad y sangre fria contra los

ataques de fuerzas superiores, y mientras que la infantería francesa á grandes distancias le enviaba una lluvia de proyectiles, aquélla sólo á media distancia lanzaba sus nutridas descargas.

En esta campaña desempeñaron un importante papel los combates en bosques y poblaciones: la influencia cada vez más decisiva del combate en órden abierto prestó un valor más real y transcendental á los atrincheramientos del terreno y fortificación de las localidades. Creemos que el arte militar no ha dado á esta clase de lucha toda la importancia que requiere, si bien es cierto que su duracion suele ser menor que otras veces á causa del poder de las armas de retrocarga.

Mas cumple decir que en mayor grado que la infantería, la artillería demostró su superioridad sobre la de los franceses. Con la experiencia de las lecciones que recibiera en la campaña de 1866, durante el primer período de todos los combates supo presentarse siempre en masas imponentes dentro del alcance más eficaz de sus fuegos: protegió con habilidad el despliegue de las demas armas; operó con-

centrada contra el punto llave de la posición enemiga; preparó enérgicamente el ataque de las columnas de infantería, y en una palabra, tanto por su destreza maniobrera como por la precisión y firmeza de tiro, supo brillar á grande altura.

En cambio la artillería francesa, inferior en calidad y ménos numerosa, presentaba sus líneas de baterías dispuestas con poco arte táctico y sin la concentracion necesaria para luchar contra el cúmulo de baterías alemanas : y como quiera que operaban aisladamente contra la artillería divisionaria y de los cuerpos de ejército, bien pronto eran apagados sus fuegos por la superioridad del cañon Krupp.

La accion de la caballería sobre el campo de batalla, salvo raras excepciones, se limitó á regimientos ó escuadrones aislados : dignas son de honrosa mencion la bravura y la destreza de los ginetes alemanes en algunos combates, pero en realidad sus esfuerzos no ejercieron una influencia marcada, no echaron un peso decisivo en la balanza de las batallas, ni ménos en las consecuencias de la campaña. En *Mars-la-Tour*, sin embargo, juga-

ron grandes masas de caballería dispuestas á decidir la lucha en momentos críticos, y en verdad que cumplieron su mision hasta el fin sacrificándose por la salvacion del ejército. El tercer cuerpo aleman, gravemente comprometido, fué rehecho y salvo merced á la intervencion de los escuadrones que, sufriendo pérdidas enormes, alcanzaron un triunfo, si no decisivo, importante por el momento.

Las cargas de la caballería francesa se estrellaron generalmente contra la infantería alemana, que las rechazó sin prévia reunion y sin formar los cuadros.

Despues de las derrotas de *Wæorth* y de *Sedan*, trató la caballería francesa de volver por el honor de sus armas y equilibrar la suerte de los combates aprovechando ocasiones oportunas. Y en efecto, caía con la rapidez y el ímpetu de un huracan, impulsada por un heróico valor, sobre aquellas compañías alemanas, que inmóviles como rocas sembraban la destruccion con certeras y repetidas descargas en los brillantes escuadrones que sucumbían á tan ruda tenacidad.

Más que sobre el campo de batalla, la

caballería alemana desempeñó un importante y eficacísimo papel en los servicios de seguridad y reconocimientos, esto es, en todo lo relativo á la guerra en pequeña escala. Las divisiones de caballería precedían á los ejércitos á media ó una jornada, cubriendo sus movimientos y tanteando y entreteniendo al enemigo.

Al propio tiempo enviaban al frente y flancos de su marcha fuertes patrullas que aventaban los escuadrones franceses é inquirían continuas noticias y abundantes datos acerca de los ejércitos adversarios: por último, en los puestos de seguridad prestaron grandes servicios hallándose siempre la caballería alemana á una altura de instruccion, iniciativa y habilidad con la que no pudo rivalizar la caballería francesa (1).

(1)que índole, que carácter, que marcha tomará la guerra futura? La respuesta es compleja y difícil.

Desde luego no puede negarse que en la guerra contemporánea entran por mucho ciertos elementos que, por su rápida y progresiva perfeccion, bien pueden llamarse nuevos: la locomocion por vapor, el telégrafo eléctrico, las armas actuales de retrocarga, con su tiro rápido y certero, con su pasmoso alcance, y en fin, la novísima *organizacion militar* con sus vastos fundamentos y su *leva en masa*: lo que, con

II.—APTITUD Y RELACIONES DE COMBATE DE LAS DIFERENTES ARMAS.

§ 38.—Infantería de línea é infantería ligera.

Echando una mirada retrospectiva sobre el desarrollo histórico de la táctica,

difícil vocablo, decimos *militarización* de los pueblos.....

La estrategia, pues, léjos de cambiar *de índole*, la activará con los modernos procedimientos: concentraciones vigorosas, marchas rápidas, golpes imprevistos, mortales, definitivos. Al contrario, la táctica parece destinada á sufrir más radicales modificaciones, que traerán *simplificación* por una parte, inmensa *complicación* por otras. Prescindiendo del hombre, de la parte moral, los dos polos en que la táctica gira son las *armas* y el *terreno*. Este último en cincuenta años ha variado casi tanto como aquéllas. Diariamente se ve lo que con los ferro-carriles cambian pueblos y comarcas enteras; pues si se agregan los progresos de la agricultura con las continuas rozas, descuajes y roturaciones; con los caseríos, sotos y cercas que eleva el fraccionamiento, la movilidad y la riqueza de la propiedad rural, parece que todo tiende á la ruptura, á la dislocación de los antiguos y apelmazados *órdenes de batalla* en pequeños puestos, en pequeñas columnas, que hoy mismo en Prusia bajan hasta la unidad mínima, hasta la columna de compañía.....

De aquí, de esta forzosa, indispensable *diseminación* impuesta por el alcance de las armas y la estructura del terreno

observamos que en todas las épocas la infantería ha estado dividida en dos clases, *pesada* y *ligera*. Esta diferencia fué justificada hasta el siglo XVIII, y era además de necesidad real para los diversos actos de la batalla: la ligera (*cazadores* y *mosqueteros*), propia para la preparacion del combate por medio de sus armas

nueva y mayor importancia al papel táctico, no sólo de los jefes de batallon, sino de los simples capitanes de compañía. No cuenten ya en adelante con ir embutidos, á manera de piedra de mosaico, como en las densas columnas de Wagram ó Waterloo: hoy, con su nueva autonomia y responsabilidad, jefes, capitanes, subalternos y hasta el soldado raso, necesitan visiblemente más instruccion, más estudio, más ejercicio, más solidez, más soltura, más iniciativa, más prudencia, más carácter.....

.....

Si en el siglo XVI, Farnesio, y en el XVII Turena, y en el XVIII Federico, tuvieron por árduo disponer para el combate y manejar *en el fuego* 30.000 hombres, calcúlese la dificultad, la imposibilidad material de dirigir hoy el general en jefe, *por si solo*, masas compactas seis y ocho veces mayores, y con armamento mucho más perfecto.....

.....

Se deduce de lo expuesto un principio, al parecer inconcuso, pero cabalmente en abierta contradiccion con los que en España rigen (al ménos en 1867): que cada dia debe ir ensanchando la esfera del estudio y elevándose el nivel de la instruccion de los ejércitos.»

ALMIRANTE.—*Diccionario Militar*.—Guerra.—Página 676.)
(N. del T.)

arrojadizas: la pesada, cubierta de armas defensivas y con picas, propia para la lucha cerrando las distancias.

El fusil armado de bayoneta vino á constituir una doble arma, arrojadiza y de manejo á brazo, ó sea de fuego y blanca segun su empleo, por cuya razon hizo innecesaria una de las dos especies de infantería: la táctica lineal completa la obra del fusil, aboliendo por completo la infantería ligera.

No obstante, más tarde surgieron muchas causas que habían de restablecer las primitivas clasificaciones de aquellos institutos. Dichas causas fueron principalmente la introduccion del combate disperso, la consecuencia de agruparlos hombres en diferentes clases, en armonía con su desarrollo físico é intelectual, y por último, en época ya más reciente, el continuo desarrollo de las armas de fuego en el sentido de sus condiciones balísticas.

En un principio la eleccion de los reclutas para las dos especies de infantería, se llevaba á cabo con exquisito celo y rigor; poco á poco decayó esta costumbre y en tal grado, que en los primeros años del

presente siglo, á pesar de la variedad de denominaciones y de uniformes, el empleo que se hacía de los regimientos y batallones, así como su armamento, era sólo uno para todos los casos. Única excepción á esta regla eran los *cazadores*; escogidos especialmente y armados de carabinas, les estaba reservado el combate disperso, á cuyo efecto recibían una perfecta instrucción de tiro.

Hasta 1830 variaron poco las condiciones de la infantería; pero las armas rayadas y las de retro-carga vinieron á establecer nuevas variantes. La diversidad de sistemas que se presentaron seguidamente; la imposibilidad de generalizar cualquiera de aquellos de una vez en todo el ejército, y por último, la natural condición de no abandonar en absoluto lo conocido por lo nuevo, sin las convenientes experiencias, hé aquí las causas que contribuyeron á que la infantería volviera á subdividirse en dos ó tres clases, que cada vez se acentuaron más y más. Así en Prusia los cuerpos armados con fusil de aguja, tomaron el nombre de *fusileros*, volviendo á establecerse una marcada



diferencia entre la infantería *ligera* y la *pesada*.

Veamos ahora cuáles son las condiciones que el combate moderno exige á una buena infantería, y cuáles son los medios para formarla y poseerla. Ante todo, dejemos á un lado toda clase de consideraciones y razonamientos abstractos y puramente teóricos, que serían estériles á nuestro objeto, acerca de la oportunidad más ó menos racional de dividir la infantería en *pesada* y *ligera*. Desde luego estos calificativos son impropios, ilógicos y falsos, pues no dan exacta idea de aquello á que son aplicados. La solución del problema es sencilla, y sobre todo práctica: vamos á verlo.

Los principios de la moderna táctica exigen que la infantería en general, sobre toda clase de terrenos, y dentro de aquella, cada batallón y cada brigada, puedan utilizarse en los diferentes casos del combate para alcanzar los fines más diversos; más aún, que cualquier batallón adopte fácilmente para la lucha, tan pronto el orden cerrado como el abierto y disperso; y por último, que cada infante aislado sepa ma-

nejar su arma con provecho. Tales son las condiciones impuestas al arma principal de los ejércitos por la naturaleza especial de las guerras actuales, de cuya exacta é inteligente observancia pueden esperarse grandes resultados.

Ademas de lo dicho, ciertas *situaciones extraordinarias* de la guerra exigen cualidades especiales. La infantería en conjunto, como parte integrante de un ejército, debe poseer en sí misma los elementos necesarios para satisfacer y llenar las condiciones arriba apuntadas, así como tambien los elementos capaces de responder á los casos á que aquí nos referimos. Estos son entre otros: *una perfecta escuela de tiro, facultad de orientarse y sacar partido de los accidentes del terreno, fuerza y agilidad corporales, resistencia á las fatigas, costumbre de hacer marchas forzadas, y por último, la cualidad predominante del noble espíritu militar, que impulsa y mantiene las demas á grande altura.*

En resúmen, el moderno arte de la guerra demanda una infantería que pueda satisfacer á todos los fines del comba-

te; pero como sería difícil que toda la masa de un arma pudiera hallarse á la altura que tan varias condiciones requieren, sólo impone esta tarea á una parte menor del todo, por lo cual divide el arma en dos clases, *infantería de línea*, y otra más escogida que es la *infantería ligera*.

En Prusia representan esta última los regimientos y batallones de fusileros, que se distinguen de la *línea* por la elección de oficiales y soldados, por el armamento y la instrucción que reciben: este instituto posee condiciones para llevar á cabo los más difíciles servicios.

No se crea por esto que la *línea* ha de hallarse como dependiente de la *ligera*, por sus condiciones de aparente inferioridad; muy léjos de esto, dicha infantería posee los medios de bastarse por sí misma en todos los incidentes de un combate, y como aquélla debe ser capaz de adoptar el orden de formación que le impongan las circunstancias del momento.

§ 39.—**Empleo táctico de las columnas de compañía.**

La *columna de compañía*, esto es, la *formación de combate de una compañía*, que obra con independencia, y el *despliegue de un batallón en masas de compañías*, es realmente una de las principales conquistas de la teoría moderna, cuyo origen data de las guerras de 1813 á 1815.

En dichas campañas casi todas las batallas y hechos de armas parciales tuvieron lugar sobre *localidades* cerradas. La experiencia de estos casos dejó sentadas en principio varias conclusiones, entre las que aparecen como fundamentales éstas: que un batallón en masa con guerrillas sacadas de la tercera fila no podía combatir en orden disperso sobre una línea de igual desarrollo al de las localidades en cuestión: que tampoco debía emplearse como unidad táctica, cuando una parte de su efectivo tenía condiciones para desempeñar aquel papel, en cuyo caso el batallón no se dividiría en fracciones independientes sin cohesión táctica, así como

tampoco se renunciase al empleo de todas sus fuerzas reunidas : por último, que las guerrillas destacadas del grueso del batallón, tenían el inconveniente de alejarse demasiado de aquél y abandonarlo en los momentos críticos de la lucha.

Tales inconvenientes provocaron para el batallón una nueva forma de combate capaz de destruir aquéllos : al efecto se adoptó *la compañía* como segunda unidad táctica, empleándose en columna como base preparatoria de combate, no sólo para obrar independiente sino también y muy en particular, cuando el batallón en masa con sus líneas de guerrillas no se hallase en condiciones de hacer frente á todas las exigencias de su situación.

El reglamento de maniobras de 1870, refundición del de 1847 y el de 1843, provisional, adopta en definitiva como base fundamental del combate las columnas de compañía.

Las principales ventajas de dichas columnas son : la sencillez de su mecanismo y facilidad de su manejo ; se despliegan y pasan rápidamente del orden de columna al de batalla y vice-versa ; presentan un

reducido blanco á los proyectiles; se adaptan bien al terreno y le aprovechan hasta en sus menores accidentes; reúnen las condiciones de los dos órdenes de combate; multiplican, digámoslo así, los medios del batallón y enriquecen sus facultades tácticas merced al empleo sucesivo y recíproco sosten que entre sí establecen. Pero además de estas consideraciones generales, existen otras de mayor peso é importancia, á saber:

1.^a La division del batallón en columnas de compañía, proporciona á aquél varias fracciones fuertes, independientes y capaces de sostener un combate en orden cerrado ó abierto, segun lo requiera el caso. El jefe del batallón dispone de las compañías y las emplea sucesivamente con arreglo á la calidad del terreno, á las fuerzas del enemigo y fases que presenta ó progresos que hace la lucha... Además puede destacar una ó varias de aquéllas en una diversion de flanco, amago envolvente ó para guardar un ala de su posición, dejando intacto el resto, sin alterar su orden táctico.

2.^a El empleo sucesivo de las colum-

nas de compañía ofrece la posibilidad de tener siempre á la mano una reserva disponible; permite al jefe del batallón que prolongue y entretenga el combate cuanto crea conveniente, segun las circunstancias, y por último, no le impide maniobrar con el resto en masa durante el fuego de las guerrillas.

3.^a La formación en columnas de compañía permite el uso del orden disperso en su mayor desarrollo, hasta el caso del despliegue en guerrilla de todo el batallón. Las fracciones de cada compañía que permanecen en orden cerrado, poseen por su breve efectivo condiciones de la mayor movilidad; fácilmente se ocultan, con igual facilidad atraviesan toda clase de terrenos y salvan sus obstáculos; mejor que las columnas de ataque sirven de sosten á las guerrillas, y siguen las inflexiones de éstas sin tropiezo, dándoles cierta independendencia del grueso de sus reservas, sin que carezcan del suficiente apoyo.

4.^a Dividido el batallón en columnas de compañía, puede ocupar una extensión mayor que la de su frente en batalla, con-

servando un fondo mucho más resistente que el de aquella disposición, pues para ello no tiene más que ensanchar á voluntad los intervalos entre las compañías. Este caso ocurre con frecuencia en los ataques ó defensas de las localidades, por que en la defensiva, las tropas deben cubrir todo el frente de la posición, mientras que en la ofensiva, las fuerzas de vanguardia tienen que extender su línea, tanto para cubrir sus operaciones, cuanto para que el enemigo se vea obligado á atender á muchos puntos simultáneamente.

5.ª Las columnas de compañía se desfilan fácilmente de los fuegos enemigos y presentan poco blanco á la artillería, cuyos proyectiles pueden esquivar casi siempre con ligeros movimientos, sea cambiando de sitio en el momento oportuno, sea desviando la dirección de su marcha; ambas cosas son muy practicables, dada la facilidad con que estas unidades se acomodan al terreno.

6.ª En cada compañía puede mantenerse una relación y enlace íntimos, entre el orden cerrado y el abierto, empleando tan pronto el fuego como el arma blanca.

7.^a Cada columna de compañía puede desplegar para hacer descargas, más rápidamente que el batallón dispuesto en columna de ataque. En esta disposición, la columna doble sólo presenta *ocho* pelotones ó secciones, mientras que la columna de cuatro compañías ofrece *doce*, para romper simultáneamente el fuego.

8.^a Si las compañías, en su orden de columnas, son atacadas por la caballería, tienen bastante resistencia para sostenerse recíprocamente haciendo fuego. Como quiera que presentan varios puntos de ataque, esto obligará á los escuadrones á dividir sus fuerzas; pero si así no fuere, pueden adoptar el medio de reunirse de dos en dos y formar el cuadro; en uno y otro caso, el fuego nutrido á poca distancia, la serenidad para apuntar con acierto, y la estrecha cohesión entre los diferentes grupos, deben, en la mayor parte de los casos, triunfar de la carga, poniendo á la caballería en retirada.

El cuadro de todo el batallón, sólo se formará en terreno muy llano y contra grandes masas de caballería.

En resúmen: el empleo de las columnas

de compañía constituye la base fundamental de la táctica del combate moderno. Toda unidad de tropas que se fracciona en diversas secciones, debilitándose, al parecer, se apropia, no obstante, los caracteres distintivos del orden abierto, ventajoso actualmente por más de un concepto, como ya queda indicado; gana en movilidad, en independencia, en los recursos de que es susceptible para ocultarse y avanzar ganando terreno, sin pérdidas considerables. Cierto es que se despoja de las ventajas inherentes al orden cerrado, á la formacion compacta; pero si cada fraccion pequeña se une á sus semejantes y éstas se apoyan á sus análogas, concentrando su accion sobre un mismo objetivo, poseerá á voluntad las ventajas del orden cerrado sin perder las del abierto, logrando así una feliz combinacion de las propiedades esenciales de ambos. Además, el espíritu de la táctica contemporánea así lo exige; de modo, que en tésis general, el acertado enlace de muchas fracciones relativamente independientes, asegura la superioridad contra un cuerpo de mayor efectivo, que opere

en masa y simultáneamente en una sola dirección.

Todo batallón, dispuesto en columnas de compañía, ofrece un gran número de combinaciones, á saber :

I.—Desde el punto de vista ofensivo.

a. Partiendo del supuesto que el batallón se compone de cuatro compañías, una de las que forman las alas será designada como *vanguardia*, que iniciará el combate: las dos compañías reunidas en el centro constituirán el *grueso*, y la restante en el ala opuesta, servirá de *reserva* ó retaguardia del centro ó de un flanco de la base.

La compañía de vanguardia despliega un peloton (1) de tiradores, que en todo ó en parte, forma la línea de guerrilla avanzada. Poco á poco, dicha compañía se va extendiendo y dispersando en tiradores, según los progresos del combate, si bien procura conservar siempre una sección reunida en forma de reserva parcial: su avance tiene principalmente, por

(1) *Schutzengzug*, peloton ó escuadra de cazadores.

objeto, obligar al adversario á descubrirse de algun modo, á fin de reconocer en lo posible su situacion y sus efectivos. El comandante del batallon, segun lo crea conveniente, enviará otra compañía á reforzar la primera ó á prolongar la línea de fuego; si esto no fuese necesario, intentará el ataque con las dos compañías del centro, que avanzarán simultáneamente, y cuyos tiradores se unirán á la compañía de vanguardia: la cuarta compañía, si no ha sido enviada al frente, seguirá en reserva.

b. El ataque del frente enemigo puede ejecutarse por las dos compañías de las alas, en tanto que las dos del centro siguen el movimiento como reserva y grueso.

c. Puede empezar el ataque de frente por una sola compañía de las alas; su congénere aborda el flanco del enemigo; las dos del centro siguen á la una ó la otra de aquéllas, segun parezca más necesario, formando el grueso y la reserva; tambien pueden las últimas adoptar una posicion intermedia, á fin de proteger en todo ó en parte á la más amenazada.

d. Finalmente, se emprende el ataque

por tres compañías: la cuarta queda en reserva. Pero este medio sólo puede emplearse cuando se dispone de otras fuerzas á retaguardia que sirvan de sosten en caso de necesidad.

II.—Desde el punto de vista defensivo.

a. Una compañía ocupa el frente de la posición; otras dos forman el grueso ó reservas parciales, dispuestas á retaguardia de las alas de la primera: la cuarta sirve de reserva general.

b. Dos compañías sostienen el frente; las otras dos á retaguardia, constituyen el grueso y la reserva.

c. Una sola compañía se establece en el frente; otra se constituye en defensa de un ala; las tercera y cuarta forman en segunda línea como grueso y reserva.

d. Tres compañías cubren el frente; la cuarta queda en reserva. Pero esta disposición sólo deberá adoptarse cuando la posición pueda ser bien defendida con las tres compañías en primera línea, ó siempre que otras fuerzas á retaguardia ofrezcan la oportunidad de un apoyo: fuera de

estos casos, y en buenos principios, una sola no puede servir de reserva á tres compañías.

Para todas las precitadas combinaciones y cuantas pudieran hacerse, rigen los siguientes principios generales:

1.º Que exista siempre una *reserva*, aunque sea al mínimun de una compañía.

2.º Que no se separen demasiado entre sí las cuatro compañías de un batallon, á fin de que el comandante las tenga bajo su mando; que sepan sostenerse recíprocamente y que dirijan siempre hácia un fin comun su mutua accion y esfuerzos concentrados.

§ 40.—Empleo táctico de los cazadores y los tiradores.

Los cazadores y los tiradores (*Scharfschützen*) (1), son verdaderamente una infantería escogida: en el ejército prusiano constituyen una especialidad sobresaliente entre los demás institutos de la infantería, merced á su particular organizacion, perfecto armamento, instruccion escrupulosa y empleo táctico de carácter exclusivo, al paso que en otros ejércitos dejan mucho que desear, sobre todo en lo relativo á la influencia preponderante de las modernas armas de fuego.

Ordinariamente los batallones de cazadores y tiradores (2) forman parte de los cuerpos de ejército, pero en el momento de la movilizacion son agregados á las divisiones y áun á las brigadas de infantería si se cree necesario. A su vez, los comandantes generales de aquéllas pueden segregarlos por batallones ó por compa-

(1) *Scharfschützen*, tirador diestro, aguerrido, hábil...

(2) *Joger und Schützen bataillone*.

ñías, y dotar sus brigadas como mejor crean, según el objeto de la operación que se propongan y la clase de terreno en que convenga más ó menos la intervención decisiva y la influencia de este instituto. Esto bien entendido que las unidades tácticas de los cazadores, separadas así de su grueso, deben volver á su núcleo tan luego como cumplan la misión en que toman parte.

Sabido es que el combate de los cazadores se efectúa principalmente en orden disperso atendiendo á su destreza en la puntería del arma y á su agilidad corporal para utilizar el terreno. Son empleados especialmente: 1.º En los terrenos que ofrecen en alto grado posiciones ofensivas y abrigos que pueden utilizarse con tanta inteligencia como prudente osadía. 2.º En sitios ó localidades importantes, cuya conservación dependa de la eficacia del fuego que los cazadores, mejor que otros, pueden emplear.

Resulta de aquí que la misión de este instituto especial, es hacer valer la superioridad de su certeza en el tiro, defendiendo puntos convenientes sobre el campo de



batalla y que se cree han de ser el objetivo de repetidos ataques al arma blanca.

Esto en cuanto á la defensiva ; pues en la ofensiva se encargan de los preliminares del combate (en terreno despejado y bajo la proteccion de otras tropas) sobre todo si se trata de operar en una posicion lejana ó difícil de batir de otra manera.

La intervencion de los cazadores es utilísima en todos los casos que exigen mucha precision en el tiro á grandes distancias, sobre todo contra los artilleros de las baterías. En los pasos de los rios su cometido consiste en limpiar de enemigos la orilla opuesta. En los servicios de *seguridad y reconocimientos* son preferibles en virtud de sus disposiciones físicas é intelectuales para un cometido que exige agilidad corporal, destreza, astucia, viva atencion, facultad de orientarse, arrojo, no falta de prudencia, y por último, toda especie de cualidades individuales, muchas de ellas innatas y otras que la experiencia y la escuela enseñan.

No es de absoluto rigor que los cazadores formen parte de la vanguardia en marcha de frente: el terreno decidirá los ca-

sos. Pero son absolutamente necesarios cuando la region que se atraviesa es muy accidentada y cubierta, cuando la vanguardia tiene necesidad de adelantarse á ocupar rápidamente una posicion avanzada, ántes que llegue el enemigo, y la cual ha de servir de apoyo para el paso del ejército ó columna de marcha. Por último, en toda retirada, la columna de *retaguardia* deberá llevar una fuerza de cazadores, dada la ventaja de éstos para defender tenazmente una posicion contra superiores fuerzas.

Más por extenso hemos tratado ya en capítulos anteriores el empleo de esta tropa en los *puestos avanzados*.

En cualquiera de los casos arriba establecidos deberán agregarse á la vanguardia ó retaguardia por batallones completos ó por compañías, esto es, sin fraccionarlos nunca en menores unidades. Cuando para desempeñar alguna mision especial, más ó ménos independiente, se separen destacamentos ó columnas de los que forme parte una fraccion de cazadores, ésta deberá ser mandada por un oficial ó jefe de aquel instituto.

§ 41.—Infantería contra caballería.

Las propiedades características de estas dos armas, conocidas y definidas anteriormente, y muy en particular la potencia ofensiva y arrolladora que en grado máximo posee la caballería, determinan y establecen como regla general que la primera debe obrar *defensivamente* contra las cargas de la segunda, empleando el fuego desde el primer instante, y cuando este medio no es suficiente á rechazar el ataque, recurrir al arma blanca como último extremo.

Las medidas que á este fin ha de adoptar la infantería dependen inmediatamente de la naturaleza del terreno, posición que ocupa y formación táctica que presenta en el instante crítico de ser atacada.

Si el terreno le presta una defensa natural que sirva de escollo contra los escuadrones, bástale parapetarse hábilmente, pues el fuego nutrido y certero de sus tiradores paralizará la acción del enemigo á respetable distancia, lo cual permitirá á

las fuerzas amenazadas emprender el movimiento prevenido ó terminar el que estuviere comenzado.

Pero si la infantería se ve atacada en terreno despejado y llano, entónces el procedimiento será distinto segun que se halle en *orden cerrado* ó en *orden abierto*. En el primer caso debe disponer del tiempo necesario para formar los *cuadros de batallon*; las columnas de compañía adoptan la formacion en *rectángulo* ó en *círculo*.

Sucede con frecuencia que la caballería prepara su verdadera carga por medio de otra preliminar á *discrecion*, que tiene por objeto atraer sobre los jinetes aislados las primeras descargas á fin de caer seguidamente en masa sobre la infantería. En semejante caso conviene no dejarse engañar y sí recibir la carga á *discrecion* con fuego certero de tiradores aislados ó por grupos, los cuales volverán á su puesto tan luégo como los jinetes se dispersen. Este procedimiento puede, no obstante, ser peligroso con tropas poco aguerridas ó demasiado excitadas que no posean la sangre fria necesaria, pues tal vez al sentir los disparos

de los tiradores, no pudiendo contenerse harían fuego sin esperar la voz de mando. Para evitar este accidente conviene, y es preferible no hacer caso al ataque preliminar, porque es seguro que los jinetes sueltos no romperán el cuadro.

En esta disposición se espera la verdadera carga; las caras amenazadas del cuadro rompen el fuego á la voz de mando, que será dada cuando los escuadrones se hallen dentro de la zona eficaz: hasta ese momento supremo, los cuadros deben permanecer en la más profunda calma, con imperturbable serenidad, apuntando cada soldado á los caballos, no á los jinetes, y sin que se oiga ni un solo disparo hasta la voz de mando.

El fuego puede ejecutarse simultáneamente por las dos filas, ó por la segunda ántes y en seguida por la primera. El primer sistema es ventajoso, cuando la caballería ataca en línea, y de un solo avance, pero el segundo es desde luego más racional y eficaz, cuando aquélla carga por escalones ó en columna.

Rechazada la carga, al volver grupa los escuadrones en retirada, se les hace fuego

pero una vez no más, pues inmediatamente deben cargarse las armas con calma, preparándose á un nuevo ataque que pudieran intentar: esto se entiende si la carga ha sido en línea, porque si tiene efecto por escalones, rechazado uno de aquéllos no há lugar á hacerle fuego, sino prepararse á recibir el siguiente escalón, el cual procurará caer con rapidez, á fin de no dejar respiro á los batallones. La infantería debe practicar mucho estos ejercicios de guerra en los simulacros y campos de maniobras, porque el éxito depende sobre todo de la exactitud, serenidad y conciencia con que se ejecuten.

Si la caballería carga en un terreno que le es favorable, y la infantería se halla en orden disperso, hay dos casos que considerar, á saber: si el ataque es sobre el frente ó sobre un flanco de la posición. En el primero las numerosas guerrillas, tales como hoy se emplean, poseen condiciones para rechazar la caballería con su nutrido fuego: en el segundo caso, será de rigor formar prontamente el cuadro, ó por lo ménos la reunion de los tiradores, mientras que las fuerzas de sosten se di-

rigen á proteger en segunda línea el flanco amenazado. Además de esto, téngase presente que toda infantería al ser atacada por la caballería, tiene absoluta necesidad de formar los cuadros, siempre que se halle en retirada ó muy quebrantada física ó moralmente, por pérdidas de consideracion, exceso de fatiga, etc.

La experiencia de las últimas guerras ha demostrado que los cuadros pequeños producen los mismos efectos que los grandes y poseen inmejorable fuerza defensiva, atendiendo á que los escuadrones, en el momento de abordarlos, en vez de caer encima, suelen abrirse y correrse por ambos lados, en razon al poco frente de las caras del cuadro y tambien por la costumbre y manía que tienen los caballos de no saltar más que obstáculos fijos, esquivando los móviles generalmente.

Por último, una grande solidez entre las partes y entre los individuos, mucha serenidad y la mayor sangre fria para no hacer fuego hasta los momentos decisivos, son importantes condiciones que requiere la infantería para constituirse en muro inquebrantable contra los jinetes.

Cuando la carga rompe el cuadro ó arrolla la masa de tiradores, el combate se hace individual y cuerpo á cuerpo: la habilidad en el manejo de las armas y la destreza corporal entran en juego, y pueden tambien alcanzar ventajas ó vender cara la derrota.

§ 42.—Infantería contra artillería.

La artillería ha seguido la senda de la infantería en los progresos de su movilidad maniobrera, y sobre todo en el perfeccionamiento de las armas de fuego: posee relativamente mayor precisión de tiro, y desde luégo muy superior alcance y fuerza destructora, si bien en cambio sólo puede dirigir sus proyectiles sobre objetos de cierta extensión; pues de lo contrario, gastaría sus municiones inútilmente.

Consecuencia de esto es, que el combate de la infantería contra la artillería presenta dos bases esencialmente distintas, á saber:

I. *La infantería se halla dentro de la zona eficaz de la artillería, pero fuera de la de su fusil; esto es, en un rádio de 800 á 2.500 metros de las baterías.*

Este momento, tácticamente considerado, es el más crítico y peligroso para la infantería que se halla desprovista de defensa activa contra los cañones, por lo que

se ve reducida á emplear medios pasivos contra los destructores efectos de los proyectiles.

Dichos medios pasivos pueden ser de la especie siguiente:

1.º Utilizar el terreno dentro de la zona batida por la artillería, de modo á resguardarse con los obstáculos naturales; desenfilarse de las baterías, tomando posiciones que dificulten á los artilleros la apreciacion de las distancias, colocándose cerca de terrenos pantanosos ó muy blandos, si los hubiere, donde se hundan y no estallan las granadas; no presentar masas profundas al proyectil de obus, ni líneas extensas al shrapnell; por último, verificar continuos movimientos y pequeños cambios de posicion, á fin de que varíe á cada instante la puntería de los artilleros.

2.º Maniobrar bajo el fuego de cañon, cambiando con frecuencia la direccion de marcha, y ejecutando rápidas y bruscas traslaciones, poco perceptibles desde lejos, para engañar mejor la direccion de la puntería.

Siempre que el terreno se preste á ello,

conviene á la infantería destacar un cierto número de cazadores que, parapetados y emboscados á distancia máxima del alcance de fusil, se propongan dirigir con calma y buena puntería sus tiros contra los artilleros: si estos cazadores no causan graves pérdidas en las baterías, por lo ménos inquietarán á los sirvientes de las piezas, turbando, en parte, la precisión y eficacia de los disparos. Este es un medio que no debe descuidarse siempre que su ejecución sea posible.

II. *La infantería se halla dentro de la zona eficaz del fusil, esto es, á 700 metros próximamente de la artillería enemiga.*

Desde este momento táctico, la artillería se encuentra en posición desventajosa con respecto á la infantería: si los tiradores avanzados que protegen á aquélla tienen que retirarse ante la superioridad de las guerrillas de infantería, pronto las piezas apagarán sus fuegos y se verán obligadas á retroceder. Entónces, y aprovechando la maniobra de enganchar las piezas al *avantren* los sostenes de la infantería pueden hacer repetidas descargas cerradas á 700 ú 800 pasos.

El ataque contra la batería debe ejecutarse en orden disperso y por el flanco ó mejor aún sobre el frente y el flanco simultáneamente. Al efecto, los infantes deben avanzar cubriéndose en lo posible y disparando sin cesar á los sirvientes y á los tiros de caballos: aprovechando el momento favorable del enganche ó de algun accidente en los armones, se lanzarán á la carrera sobre la batería, avanzando, mejor que de frente, de través ó lateralmente. Fuertes sostenes siguen á poca distancia, desenfilándose del fuego de las piezas y dispuestos á apoyar el ataque ó proteger la retirada; al propio tiempo otro sosten considerable se encarga de acometer y desbaratar el sosten ó fuerza de proteccion de la batería, y si no puede batirla del primer empuje, debe por lo ménos entretenerla lo suficiente para que no le sea posible proteger la batería contra el ataque de las guerrillas y los apoyos de la infantería.

Cuando se logra coger algunos cañones, se les emplea en seguida contra el enemigo ó bien se custodian y trasladan á punto seguro, ó finalmente se inutilizan en caso extremo, ántes que sean rescatados.

§ 43.—Caballería contra infantería.

La calidad y condiciones de las modernas armas que usa la infantería ha merchado considerablemente ciertas ventajas, ántes inherentes á la caballería: apénas si le queda hoy á esta arma una leve esperanza de triunfo cuando intenta cargar á una infantería intacta, sólida y dispuesta en buen órden para recibirla, porque áun en caso de éxito, que no es imposible en absoluto, sus pérdidas habrán de ser por lo regular superiores á los frutos de su pasajera victoria.

De esta consideracion se desprende que la caballería, hoy como nunca, debe proceder no perdiendo de vista estos dos principios :

1.º Obrar por sorpresa, ó lo que es lo mismo, atacar á la infantería sin darle tiempo para formarse en buen órden capaz de firme resistencia.

2.º Aprovechar con inteligencia los momentos en que la infantería abrumada y descompuesta por el fuego de fusil y

cañon, acusa desórden táctico ó dislocacion moral.

La mayor dificultad en estos casos consiste en reconocer esos instantes favorables para la carga de la caballería, pues son pocos y pasan á veces con la rapidez del relámpago. Ampararse, digámoslo así, de esos breves momentos y utilizarlos con rápida oportunidad, sin vacilaciones, es hoy tanto más difícil cuanto que por razon del extraordinario alcance de las armas de fuego, la caballería se sitúa á mayores distancias de la escena del combate, inicia sus cargas desde más léjos y tiene que atravesar á los grandes aires la zona peligrosa de los proyectiles. Rara vez por lo tanto, podrán los escuadrones apreciar con certeza la ocasion favorable para sorprender á la infantería. Por poco que se descuiden ó equivoquen, por un error de apreciacion darán lugar á que los batallones se rehagan y preparen, en cuyo caso pueden durante el largo espacio que los separa, causar tales daños á la caballería, que los escuadrones pierdan la necesaria union y solidez y con ellas el impulso decisivo, resultando la

carga nula ó de muy débiles efectos.

En este concepto, y dadas estas consideraciones, se deduce que la accion de la caballería depende muy principalmente del terreno. Si falta libre espacio á su carrera, si no puede prepararse y desplegar fuera del alcance del fusil enemigo, si se ve obligada á maniobrar, formar en batalla ó desfilar en columna bajo la accion del fuego; por último, si dentro de la zona peligrosa se encuentra detenida por obstáculos que debe salvar ántes de la carga ó durante alguno de sus aires preparatorios, es indudable que las pérdidas que sufra por una parte, y la desunion que se produzca en sus filas darán resultados negativos en el ataque.

Los progresos de la agricultura en nuestros dias y la gran subdivision de la propiedad rural nos hacen suponer que rara vez será favorable por completo á la accion de la caballería el campo de batalla en cualquier país de Europa, por efecto del sin número de cercas, zanjas, vallados, canales de riego, alamedas, huertos cerrados, desmontes y empalizadas de las vias-férreas, etc.

Todos estos obstáculos paralizan la marcha de la caballería y por lo ménos impiden casi siempre su oportuna intervencion en el combate con arreglo al órden cerrado en que se dan las cargas en línea, al paso que los mismos favorecen la accion de la infantería prestándole el mayor refugio y apoyo contra la amenaza de los escuadrones.

De todo esto se desprende que la *direccion de la caballería* en el combate se ha hecho cada vez más difícil. A fin de observar y sorprender el momento oportuno del ataque, el comandante en jefe de esta arma no debe permanecer inmóvil, junto á su tropa, pero tampoco en continuo movimiento, cosa opuesta á una buena observacion. Confiará por lo tanto los preparativos de la carga á sus ayudantes, y por sí mismo irá á situarse sobre un punto favorable para espiar el campo enemigo y el propio campo, no olvidando que el instante oportuno puede presentarse en un solo minuto que se distraiga y vuelva la espalda al teatro de la lucha.

Sus investigaciones con el anteojo ó á la simple vista deben tener por objetivo el

cuadro entero, el conjunto del combate, y en particular los movimientos de la caballería enemiga; seguir con las miradas las peripecias de la pelea, la fluctuacion de los batallones enemigos, los huecos ó dislocaciones que se verifiquen en la masa de aquéllos; casi adivinar en fin la vacilacion, indecision ó desórden material y moral de las filas contrarias para sacar partido de tan críticos momentos, avanzando en la direccion oportuna y con las suficientes fuerzas al importante objeto que se propone.

El *momento de la sorpresa*, que así puede llamarse, es fugitivo, y los factores favorables del problema cambian y desaparecen, tal vez para no reaparecer en el resto del combate, perdido aquel momento. Ni la multiplicidad de las cargas ni el órden de ellas y el valor temerario servirían quizá más que á producir sensibles pérdidas é ineficaces sacrificios. Por esto el jefe de la caballería no debe malgastar el tiempo en ordenar sus escuadrones suponiendo que tal ó cual disposicion de ataque será más util; lo más útil es en aquel entónces la decision, la

prontitud, la aparición inesperada, la sorpresa en fin, cayendo á cierra ojos sobre el flanco de las masas de infantería, sea en línea, en columna ó escalones. En cuanto á las guerrillas ó líneas de tiradores enemigas, deben ser acometidas por una carga de cazadores á discrecion; sorprendidas en campo abierto serán arrolladas.

Aunque algunas veces se ofrece la oportunidad de estas cargas desde el principio de la accion, por regla general, no obstante, la lucha entre infantería y caballería sólo tiene lugar en el *período decisivo* de la batalla, cuando la fatiga, las bajas sufridas por los batallones y la pérdida de muchos jefes y oficiales, han mermado de tal modo las filas y aflojado su energía, que no cuentan con el suficiente vigor y entereza de ánimo para resistir y rechazar el ímpetu de la caballería. Si ésta sabe reconocer dichos momentos críticos y aprovecharlos instantáneamente, bien dirigida y desplegando un ciego valor, podrá con fundado motivo fiar á su difícil mérito los más grandes, decisivos y sorprendentes resultados en su choque contra la infantería.



Cuando un regimiento de caballería deba romper un cuadro, formará fuera del alcance del fuego en columna de escuadrones. El primer escuadron que se halla en cabeza recibe la órden de cargar contra un ángulo del cuadro. El capitán ó jefe de dicho escuadron debe arengar á sus soldados en breves pero expresivos términos, manifestándoles el insigne honor que les cabe en la mision que se les confía, tanto más alta y noble cuanto más difícil : tendrá cuidado de hacer comprender á su tropa el mayor peligro que corre el que vuelve grupos y huye de la infantería ántes de abordarla, pues entónces aquel arma, no teniendo delante peligro alguno, puede apuntar y hacer fuego con serenidad y certeza sobre los fugitivos.

Hecho esto, el jefe del escuadron emprende el movimiento y se lanza sobre el enemigo decidido á arrollar cuanto encuentre al paso.

Puede suceder que la violencia del fuego de la infantería obligue á los ginetes á volver bridas ántes de llegar sobre las bayonetas; entónces la retirada debe tener lugar en la misma línea ó direccion de la

carga : los demas escuadrones que siguen á cierta distancia se unirán más y más para dejar paso á los fugitivos; el segundo escuadron avanzará á paso de carga sobre el mismo ángulo del cuadro, y así los demas, mientras que el escuadron rechazado marcha lateralmente á reunirse y formar á retaguardia del regimiento, continuando las cargas de este modo sin interrupcion ni desmayo hasta conseguir el objeto de romper y desbaratar la erizada muralla del cuadro enemigo.

El procedimiento que acabamos de indicar viene á ser una transformacion de la *carga en columna cerrada en carga en columna por escuadrones sucesivos*, sistema preferible al primero, porque los escuadrones no se embarazan unos con otros, ni se apelonan, renovándose así los ataques contra un mismo objetivo en mejores y más holgadas condiciones.

Si en lo fuerte de la batalla entra á cargar sobre la infantería dispuesta en líneas ó masas profundas, puede verificarlo adoptando de preferencia el orden de columna cerrada.

§ 44. — Caballería contra artillería.

Hemos indicado más arriba que la infantería se halla en situación muy crítica para tomar posiciones ó maniobrar dentro de la zona de alcance eficaz de la artillería á causa de la destructora precision de las piezas rayadas, y que por lo tanto le es preciso recurrir á todos los medios que estén en su mano para evitar en lo posible el efecto de los proyectiles. Este principio es aplicable en más alto grado á la caballería, que presenta mayor punto en blanco y posee peores condiciones para mantener el órden en sus filas, pues no sólo los más bravos y serenos ginetes serían incapaces de soportar largo tiempo inmóviles y á cuerpo descubierto la explosion de muchas granadas ó shrapnells, sin perder la fuerza moral, pero además el desórden que esto causa en los caballos son motivos suficientes para que los escuadrones se vean infaliblemente obligados á retirarse: sabido es que una vez

apreciada la distancia con exactitud y no variando el punto en blanco, los proyectiles de las piezas rayadas caen con matemática precision siempre en el mismo punto, y esto causa terribles destrozos.

Estas consideraciones han dado lugar á que se adopte en principio la medida de que la caballería (particularmente la de reserva de combate) se establezca fuera del alcance de la artillería enemiga, hasta el momento preciso de entrar en escena, á ménos que los accidentes del terreno le permitan suficiente resguardo y proteccion. Siempre que esto no sea posible y que convenga á todo trance tener la caballería dentro de la zona peligrosa, el jefe de aquélla ó los de sus diferentes fracciones deben ordenar continuos y rápidos movimientos al frente ó á los costados tan luégo como los primeros proyectiles que caen cerca demuestran que los artilleros aprecian y ensayan la puntería, y se seguirá esta regla en tanto dure la situacion de los escuadrones y las tentativas de las baterías enemigas. Este principio rige con igual rigor que aquel que recomienda no dejarse jamás atacar á pié

firme por la caballería enemiga, sin salirle al encuentro.

En cuanto á los movimientos preparatorios para la carga, la caballería tiene una incontestable ventaja sobre la infantería en su ataque contra la artillería. Los escuadrones emprenden el movimiento de avance: en cuanto caigan los primeros proyectiles, el jefe de la caballería manda un cambio de direccion aumentando el aire: claro es que los artilleros enemigos han de experimentar gran dificultad para apuntar á la pequeña columna de uno ó varios escuadrones, cuando éstos cambian constantemente de posicion y siguen direcciones diagonales ó en zig-zag: es indudable que de nada puede servirles en este caso la exacta apreciacion de las distancias, y que la caballería recibirá muy pocos daños. Pero si el fuego es demasiado violento y un tanto eficaz, lo más conveniente es cerrar cuanto ántes las distancias, atravesando la zona más peligrosa al gran aire de la carga.

Siempre que la caballería halle la ocasion de sorprender una batería enemiga en marcha ó en el momento crítico, aun-

que es muy breve, de enganchar ó desen-
ganchar las piezas, no necesitará muchos
esfuerzos para apoderarse de las piezas.
Mas conviene tenga presente en esta cir-
cunstancia que obrará con mucha previ-
sion si no estropea el ganado ni hiere á
los conductores, pues lo importante es po-
seer el material conquistado y conducirlo
al propio campo.

Cuando una fuerza de caballería se dis-
pone á cargar una línea de cañones en ba-
tería, formará fuera del alcance de aqué-
lla ó á cubierto del terreno. Como la
fuerza impulsiva de los escuadrones en
masa ó columna cerrada sería inútil con-
tra las piezas, y crueles las pérdidas en el
último período de la carga, ésta debe ve-
rificarse á *discrecion* sobre los flancos de
la línea y si las circunstancias lo exigen
sobre el frente. En este último caso reco-
mendamos que los escuadrones se abran
y despleguen del centro hácia las alas,
con lo cual las piezas deberán verificar
un cambio de direccion, movimiento que
les obligará á suspender el fuego por un
instante, muy oportuno y útil en estos ca-
sos. Al propio tiempo que la carga *en dis-*

persión aborda la batería, otra fuerza en orden cerrado atacará la caballería de sosten de la misma.

Conseguido el triunfo, si los cañones no pueden ser inmediatamente transportados, se inutilizarán, así como las municiones, llevándose el ganado.

Si la carga es rechazada, la caballería se retira con igual rapidez hasta ponerse fuera del alcance de la artillería.

§ 45. — Empleo táctico de la artillería de batalla.

La artillería de batalla tiene por objeto sostener á las otras armas con la grande eficacia de su fuego, iniciar el combate y mantenerle á distancias en que el tiro de las demas armas portátiles no ejerce predominio alguno.

En la *ofensiva* protege el movimiento de avance de las tropas: desvía de éstas las descargas de la artillería enemiga, llamándole la atención con su fuego é inquietándola sin descanso; bate y desordena las masas del contrario; prepara el combate próximo; destruye obstáculos materiales sobre el campo de batalla; y por último, en ciertos casos, concentrando gran número de piezas en batería, prepara y determina el desenlace de la lucha, y toma parte en último término en la persecucion del vencido.

En la *defensiva*, la artillería se opone

ó impide el emplazamiento de baterías enemigas, protege las alas y demas puntos débiles de la posicion; siembra de proyectiles los caminos y líneas principales de ataque: cañonea con vigor y descompone las columnas de asalto del adversario: apoya los fuegos de las baterías que enfilan la posicion; prepara y apoya los contra-ataques ó salidas ofensivas; cubre la retirada; protege los movimientos de desfile hácia posiciones de socorro, sobre todo cuando existen desfiladeros á retaguardia; y por último, precipita la terminacion del combate. Para llenar cumplidamente tantos extremos, y sobre todo si es adverso el desenlace y hay que proteger enérgicamente la retirada, se hace indispensable mantener una reserva de artillería.

El empleo de los diversos calibres de las baterías contra las masas de tropas es indiferente, pues vienen á producir el mismo efecto material, si bien el moral puede ser más considerable bajo la accion de las piezas de *nueve* centímetros: pueden usarse, no obstante, las de *ocho* centímetros con igual objeto y eficacia.

No así cuando se trata de batir puntos sólidos, como casas, muros, cercas, etc., porque entónces es de rigor emplear los mayores calibres.

Observaremos, de paso, por la importancia que esto encierra, que las baterías ligeras montadas deben llevar mayor repuesto de municiones que las otras, atendida su movilidad, y que no sólo avanzan y cambian de posición con frecuencia, sino que también son destinadas con las columnas de ataque ó destacamentos independientes, por cuya causa no deben ni pueden hallarse subordinadas á las columnas de municiones que estacionan más á retaguardia. Las baterías de mayor calibre, por las razones contrarias, no necesitan llevar consigo demasiado repuesto de municiones.

Las baterías ligeras tienen aplicación también del modo siguiente:

1.º A vanguardia y retaguardia á razón de *una batería* por cada cuatro ú ocho escuadrones.

2.º Agregadas á las divisiones de caballería á razón de *una batería* por cada brigada de aquélla.

3.º Agregadas á la artillería de reserva, con el objeto de acudir prontamente á los puestos amenazados de la línea de batalla y hacer frente á cualquier ataque inesperado por los flancos.

FIN DEL VOLÚMEN TERCERO.

ÍNDICE



TÁCTICA APLICADA.

TERCER VOLÚMEN.

Páginas.

El combate.—Consideraciones generales.....	7
Ofensiva y defensiva tácticas.....	29
Disposiciones de combate.....	76
Dirección del combate.....	82
Desarrollo general de un combate.....	90
Reseña histórica sobre el desarrollo de la táctica, desde la antigüedad hasta nuestros días.....	111
Aptitud y relaciones de combate de las diferentes armas.	206



INSTITUCIÓN
ACADÉMICA
DE
PALENCIA

El presente - 1
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....



OBRAS PUBLICADAS

POR LA

BIBLIOTECA MILITAR

Guerras de Bohemia é Italia en 1866, por J. Vial, teniente coronel de estado mayor francés, traduccion de D. Arturo Cotarelo, coronel comandante de infantería (cinco planos).

La educacion militar, introduccion general al estudio de las ciencias militares, por W. Rüstow, coronel del ejército suizo : traduccion del aleman, por D. Felipe Tournelle, capitan de caballería.

NOTA. Esta obra lleva como apéndice la *Vida del Gran Capitan*, por D. Manuel José Quintana, y varios capítulos de *Moral militar*.

Guia del oficial y sargento en los puestos avanzados, por H. C. Fix, capitan del ejército belga. Traduccion del brigadier G. S. (tres planos).

Armas reglamentarias en el ejército y la armada, por don Cándido Barrios, brigadier de artillería.—Volumen I (una lámina de modelos de armas).



NOTA. Esta obra lleva como apéndice varios capítulos de *Moral militar*.

Armas reglamentarias en el ejército y la armada, por don Cándido Barrios, brigadier de artillería.—Volúmen II.

NOTA. Los dos tomos de *Armas reglamentarias*, encuadernados en rústica, forman uno solo, que se vende al precio de 3 pesetas.

Rusia y Turquía, reseña histórica, geográfica y militar de las dos potencias beligerantes, con un plano de Turquía, por D. Arturo Cotarelo y D. Felipe Tournelle.

NOTA. Esta obra, encuadernada en rústica, se halla á la venta en esta Administracion, en la del *Correo militar*, y en las principales librerías de Madrid y provincias, al precio de 2 pesetas ejemplar.

Los demas tomos se expenden en esta Administracion, encuadernados á la inglesa, á 10 rs., para los que no son suscritores.

Guerra franco-alemana, por J. Vial, teniente coronel de estado mayor francés, traduccion de D. Arturo Cotarelo.—Volúmen I, con cuatro planos en el texto.

Guerra franco-alemana.—Volúmen II, con cuatro planos.

NOTA. Estos dos volúmenes llevan como apéndices una *Crónica de la guerra de Oriente*, por D. Arturo Cotarelo, un curioso trabajo sobre *fortificacion pasajera*, traduccion de don Antonio H. Perez, capitán de infantería de Marina, y varios capítulos de *Moral militar*.

Táctica aplicada, por F. A. Paris, general del ejército prusiano, traduccion de D. Felipe Tournelle, capitán de caballería.—Volúmen I.

NOTA. Este tomo lleva como Apéndice la *Crónica de la guerra de Oriente*.

Táctica aplicada.—Volúmen II.

NOTA. Este tomo lleva dos apéndices titulados : *Apuntes sobre la última campaña en Cataluña (1872-1875)*, publicados por el *Memorial de ingenieros.*—*Crónica de la guerra de Oriente.*

Táctica aplicada.—Volúmen III.

LISTA DE SUSCRITORES.

S. M. EL REY D. ALFONSO XII

Capitan de infantería, D. Bienvenido Lou Escudero.

Teniente de infantería, D. Severiano Moreno Mingo.

Idem de id., D. Antonio Verdejo Gallego.

Idem de id., D. Paulino Gomez Cuende.

Idem de id., D. Miguel Collell Fábregas.

Idem de id., D. Cirilo Quirós Gonzalez.

Idem de id., D. Manuel Gonzalez Depret.

Alférez de id., D. Bartolomé de Haro Martinez.

Idem de id., D. Miguel Perez Lopez.

Idem de id., D. Manuel Cárdenas Nuñez.

Idem de id., D. Miguel Barera Galicia.

Alférez de infantería, D. Ricardo Hernandez Herce.

Idem de id., D. Ginés Cayuela y Diaz.

Idem de id., D. José Gimenez Herrera.

Idem de id., D. Eusebio Ruiz Villanueva.

Idem de id., D. Efigineos Salgado Caranillas.

Idem de id., D. Enrique Santa María y Casquete.

Teniente Coronel de id., D. Francisco Cando y Fernandez.

Capitan de id., D. Juan Muela Hurtado.

Idem de id., D. Francisco Horte Conesa.

Teniente de id., D. Juan Presa y Trigo.

Idem de id., D. Miguel Lechuga y Villar.

Alférez de id., D. Juan Lopez Navarro.

Coronel de Caballería, D. Pablo Velez Prieto.

Teniente Coronel de id., D. Gonzalo de Sousa y Verdes.

Coronel Jefe de Orden público, D. Benito Macías Rueda.

Capitan de idem, D. José María Alvarez.

Coronel de Infantería, D. Eduardo Ortel y Molada.

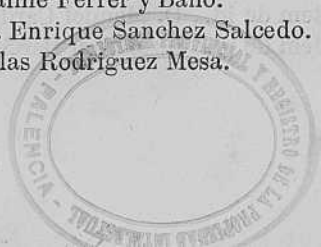
Teniente coronel de idem, D. Juan Fernandez y Fernandez.

Comandante de idem, D. Gregorio Abreu de la Rosa.

Idem de id., D. Jáime Ferrer y Baño.

Capitan de id., D. Enrique Sanchez Salcedo.

Idem de id., D. Blas Rodríguez Mesa.



- Capitan de infantería, D. José Perez Medina.
Idem de id., D. Pascual Beltran Ten.
Idem de id., D. Mariano Diaz Tello.
Idem de id., D. Juan Suarez de la Cruz.
Idem de id., D. Antonio Ortega Benitez.
Teniente de id., D. Carlos Villabra Riquelme.
Idem de id., D. Ramon Miró Ruiz.
Idem de id., D. Jerónimo Delgado García.
Idem de id., D. Edmundo Amador Bustamante.
Idem de id., D. Gabriel Gamedo Celemin.
Alferez de id., D. José Miró y Ruiz.
Idem de id., D. Práxedes Castrodesa Perez.
Idem de id., D. José Freixa Demestre.
Idem de id., D. Santiago del Puerto Fernandez.
Idem de id., D. Vicente Gonzalez.
Idem de id., D. Florentino Fuentes Carsacedo.
Idem de id., D. Salvador Sagrado Pons.
Idem de id., D. Antonio Cordero Daza.
Idem de id., D. Andrés Curiei Herrero.
Idem de id., D. Bernabé Rubira y Mateo.
Idem de id., D. Juan Gijarro Rincon.
Idem de id., D. Francisco Lopez Romero.
Idem de id., D. Mariano Miron Santos.
Idem de id., D. Rosendo Boiran Fernandez.
Teniente coronel de id., D. Emeterio Rey y
Bina.
Idem de id., D. Martin Barrio y Muñoz.
Capitan de id., D. Andit y Cabret.
Teniente de id., D. Bienvenido Leon Escudero.
Idem de id., D. Gabriel Yepes.

Teniente de infantería, D. Jacinto Perez Chamorro.
Idem de id., D. Ruperto Gimenez García.
Alférez de id., D. Salvador Echenique.
Idem de id., D. José Vigil y Vigil.
Brigadier Excmo. Sr. D. José de la Iglesia.
Comandante de infantería, D. Luis Chacon.
Idem de id., D. Enrique Velasco.
Capitan de id., D. José Gil de Aballe.
Idem de id., D. José Baiton.
Idem de id., D. Federico Ascension.
Idem de id., D. Leopoldo Mecerion.
Idem de id., D. Luis Ortid.
Idem de id., D. Eduardo Serrano.
Idem de id., D. Teodomiro Saavedra.
Idem de id., D. José Gimenez Pajarero.
Idem de id., D. Antonio Bravo.
Idem de id., D. Miguel Solís.
Idem de id., D. Ricardo Antoñanzar.
Idem de id., D. Eduardo Subira.
Idem de id., D. Atilano Bastor.
Idem de id., D. Ramon Gomez.
Teniente de id., D. Antonio Urbistondo.
Idem de id., D. Emilio Peñuelas.
Idem de id., D. Miguel Puigurrer.
Idem de id., D. Rafael Lopez Blanco.
Idem de id., D. Eusebio Velasco.
Comandante de id., D. José San Pedro.
Capitan de Artillería, D. Arturo Oliver.

(Se continuará.)



REVISTA CONTEMPORÁNEA

PERIÓDICO INTERNACIONAL

REDACCION.—ADMINISTRACION, PIZARRO, 15, BAJO.—MADRID

Sale dos veces al mes en cuadernos de 128 páginas en 4.º, y formando cada dos meses un abultado volumen de 500 á 600 páginas.

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID.

Un mes	Pts. 2,50
Tres meses.....	7,50
Seis meses.....	15,00

PROVINCIAS.

Tres meses.....	Pts. 8
Seis meses.....	15
Un año.....	30

EXTRANJERO.

Seis meses.....	Pts. 26
Un año.....	50

Número suelto, 7 reales en toda España.

PUNTOS DE SUSCRICION

España: en la Administracion, Pizarro, 15, bajo, Madrid, y en todas las principales librerías de Madrid, provincias y Ultramar.

PARIS—49, RUE PROVENCE—PARIS.

MEMORIAL Y REVISTA

DEL

ARMA DE CABALLERIA

periódico militar que se publica dos veces á la semana.

PRECIOS DE SUSCRICION

ESPAÑA

Tres meses.....	3 pesetas.
Seis idem.....	5,75 »
Un año.....	11,25 »

OFICINAS.—Madera, 11, bajo.—Madrid.

EL CORREO MILITAR

PERIODICO DE LA TARDE

DEDICADO Á DEFENDER LOS INTERESES DEL EJÉRCITO Y ARMADA.

PRECIOS DE SUSCRICION EN MADRID.

EN LA ADMINISTRACION.		POR COMISIONADO Ó CORRESPONSAL.	
Por un mes.....	4 reales	Por un mes.....	5 reales
Por tres id.....	12 »	Por tres id.....	14 »
Por seis id.....	22 »	Por seis id.....	22 »
Por un año.....	40 »	Por un año.....	44 »

En Provincias.—Los mismos precios que en Madrid, pero la menor suscripcion que se sirve es de tres meses haciendo el pago directamente, y de seis siendo por comisionado ó corresponsal.

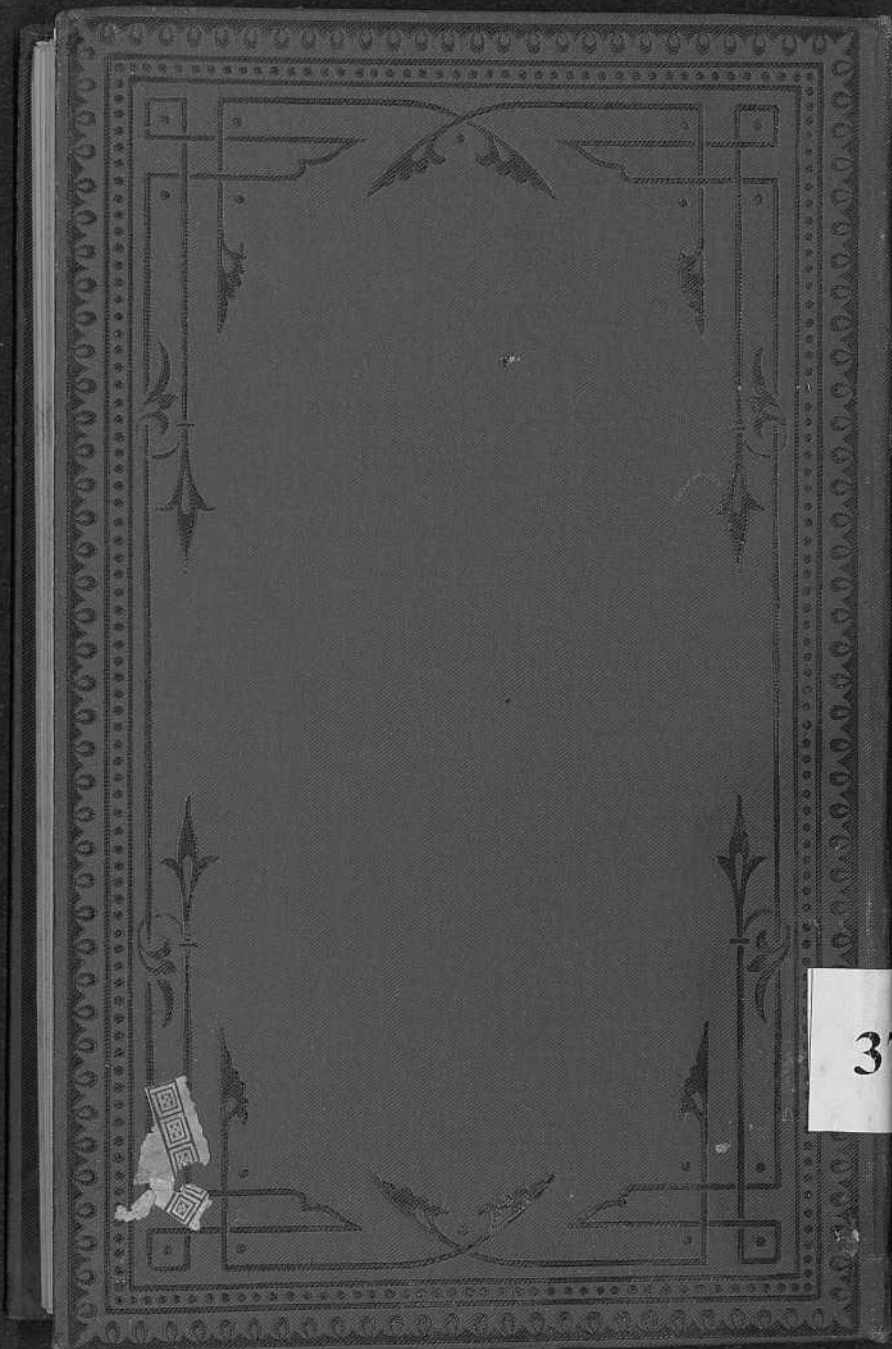
Todo abono realizado por medio de giro contra el suscriptor, será al *tipo de comisionado*, y 5 rs. por mes si estos giros tienen lugar por suscripciones atrasadas. Todo pago de cantidades atrasadas, hecho directamente en la Administracion, se hará á 4 rs. mensuales, pues la rebaja de precios sólo tiene lugar *adelantando* el trimestre, semestre ó año.

LA CORRESPONDENCIA MILITAR

PERIÓDICO DE LA TARDE

DE NOTICIAS GENERALES DEL EJÉRCITO Y LA ARMADA.

PRECIOS: *Una* peseta al mes en Madrid, *tres* pesetas trimestre, en provincias.



3



TÁCTICA
APLICADA
III



753 (1)

